CORRIENTE POPULAR
COMUNES

DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

Sentidos comunes

Primera edición

Corriente Comunes, 2025

COMUNES

Compilación, edición, corrección y diagramación

Sentidos Comunes

CORRIENTE POPULAR COMUNES: DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

Índice

INTRODUCCIÓN 7

Enero 2024
VOLVER POR TODOS LOS CAMINOS 21

Marzo 2024
DOCUMENTO CONTEXTO PARA EL DEBATE EN LA CORRIENTE 30

Abril 2024
TESIS POLÍTICA 45

Abril 2024
TESIS ORGANIZATIVA 76

30 de mayo 2024
MANIFIESTO POR OTRA CAMPAÑA 89

Agosto 2024
TAREAS PARA EL MOMENTO HISTÓRICO 94

Diciembre 2024
DECLARACIÓN POLÍTICA: ORGANIZANDO LA REBELDÍA 102

Diciembre 2024
MANIFIESTO DE LAS Y LOS COMUNES 106

Diciembre 2024
COMUNICADO: PROPUESTAS COMUNES 109

9 de enero de 2025
COMUNICADO: NACE UN GOBIERNO DE FACTO, ORGANICEMOS LA REBELDÍA 114

Enero 2025
COMUNICADO: CLAVES PARA CONOCER LO QUE PASA EN VENEZUELA 118

30 de enero de 2025
COMUNICADO: ¿ELECCIONES? MADURISMO MANTIENE CERRADA LAS VÍAS POLÍTICAS 125

Marzo 2025
COMUNICADO: LAS SANCIONES ATORNILLAN AL AUTORITARISMO NEOLIBERAL 127

Septiembre 2025
AGENDA MÍNIMA PARA SUPERAR LAS CRISIS: Propuestas de COMUNES, corriente popular 130

Noviembre 2025
POR UNA SALIDA PACÍFICA Y NEGOCIADA DE LA CRISIS 134

Noviembre 2025
POR UN CARIBE CONTRA LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA 137

INTRODUCCIÓN

Este conjunto de documentos recoge cerca de dos años de debate como parte del proceso de construcción de una corriente de izquierda en Venezuela. Un proyecto de izquierda que pudiera hablar más allá del reducido alcance de la izquierda dogmática y autorreferencial. Que se propone deslindarse tanto del gobierno madurista y su deriva neoliberal y autoritaria, como de una derecha que, en sus programas y sus métodos, incluyendo el sueño húmedo de esperar que Washington resuelva los problemas de los venezolanos, no se diferencia en gran cosa del gobierno que dice adversar.

El empeño en construir una opción de izquierda en este momento histórico y en el contexto particular de Venezuela no deja de plantear desafíos. En un mundo globalizado, en que los clivajes de clase se redefinen y surgen nuevos sujetos y demandas sociales que galvanizan la movilización popular, donde las formas de dominación y explotación se multiplican y a la vez se hacen menos tangibles, la izquierda encara dilemas y disyuntivas que socavan las viejas certezas y las respuestas simplistas. La tensión entre reivindicaciones de clase y formas emergentes de desigualdad y opresión, la centralidad democrática en un momento de ascenso de los autoritarismos, que dejan en evidencia la convergencia

entre dominación política y opresión social, el problema de la soberanía y del centro del poder político cuando las corporaciones transnacionales deciden el destino de millones, la redefinición del imperialismo en un contexto del capital financiero globalizado y un campismo reeditado que relega las luchas de los pueblos al cálculo geopolítico, la cuestión planteada una y otra vez sobre la estrategia (¿tomar el poder, construirlo desde abajo , actuar en los intersticios, revertir las relaciones de opresión y explotación múltiples y dispersas?) entre otras muchas, jalonan el debate y el devenir de la izquierda que, una vez más, parece haber pasado a la defensiva y quedarse sin argumentos después de sus avances e importantes victorias en los primeros años del nuevo siglo.

No es nada fácil atreverse a construir un proyecto de izquierda hoy, y mucho menos en Venezuela, donde el gobierno ha usufrutuado la narrativa de izquierda (aunque cada vez recurra menos a este expediente) para velar o justificar la imposición de un estado general de despojo y opresión, hizo girones las banderas de justicia social y poder a los pobres que alguna vez izó y dejó vacía de contenido toda idea transformadora. Proponer reconstruir un campo de izquierda, autónomo y popular, en la Venezuela de hoy, significa enfrentar el desgaste de tesis que, demasiado manidas, ya habían dejado de encarnar un ideario emancipador, así como el escepticismo y repudio de la gente común frente a esas tesis y consignas, que asocian a una élite política y económica ilegítima y opresora, pero también a una izquierda (local y global) que sigue defendiendo a un gobierno injusto y antipopular en la búsqueda del "mal menor" o de un falaz cálculo geopolítico. Debemos insistir hasta la saciedad: no hay nada de izquierda, nada que la izquierda pueda defender, en el gobierno de Nicolás Maduro. Incluso, independientemente de cómo se valore el gobierno de Hugo Chávez Frías, este gobierno no tiene nada que ver con él. Liquidó la democracia participativa y protagónica para imponer un régimen autoritario y antidemocrático que coagula las formas de participación desde abajo, persigue la protesta social y usurpa la soberanía popular. Demolió la justicia social en pos de políticas

neoliberales y aniquila los derechos sociales conquistados durante los últimos años, aumenta el empobrecimiento de las grandes mayorías y las riquezas de una élite cada vez más aislada del país y más oprobiosa. Abandonó el antiimperialismo y remató la soberanía nacional para negociar, a cualquier costo o con quien sea, su permanencia en el poder. Un gobierno que no dejó piedra sobre piedra de lo que su antecesor había construido con el fervor de las grandes mayorías movilizadas, y ahora traicionadas. En suma, se trata del primer gobierno antichavista de la Venezuela contemporánea.

En este contexto particularmente arduo pero que a la vez vuelve la tarea más urgente, es que decidimos encarar el reto de construir una opción política popular y revolucionaria en Venezuela. Esto supone tanto desafíos teóricos como prácticos que identificamos desde el primer día: La reconstrucción de un ideario que recupere las tradiciones y luchas populares, a la vez que permita superar los errores recientes y ofrezca claves teóricas para encarar los nuevos escenarios; contribuir a la cualificación de las luchas populares, partiendo de la premisa de que una expresión política de los sectores explotados solo puede surgir al fragor de sus luchas concretas, como contrapunto político del movimiento social; la recuperación y expansión de las experiencias de alternativas societales que proliferaron durante estos años, ahora amenazadas con ser pulverizadas o cooptadas por un poder que teme los procesos de autonomía y poder popular; la comprensión del campo popular y democrático como heterogéneo y plural, lo que exige buscar las formas posibles de su articulación y unidad, sin hegemonismos ni imposición de una uniformidad que no existe; la tarea de construir una síntesis política que sea, en su forma como en su programa, en sus tácticas concretas como en su estrategia, en sus medios de lucha y en sus maneras de organización, tanto un acto colectivo de rechazo a un orden injusto como una anticipación de nuevas prácticas y relaciones sociales. Este es el arduo camino que nos propusimos hace más de un año, y del que este conjunto de documentos que presentamos es a la vez las primeras balizas y el mapa borroso de su trazado.

Un gobierno neoliberal y autoritario

Nuestras contradicciones con el gobierno venezolano no son ni secundarias ni tacticistas. No se trata de una crítica "infantilista" ni impaciente, incapaz de comprender los escollos coyunturales ni los rodeos estratégicos. Creemos, por el contrario, que no existe razón para que la izquierda, los revolucionarios o los progresistas apoyen a un gobierno que ha pulverizado los sueños de emancipación y ha condenado a su pueblo a la miseria y la represión. El gobierno de Nicolás Maduro participa en el mismo giro neoliberal y autoritario que caracteriza a gobiernos de derecha de la región, desde Trump hasta Milei: sus políticas significaron la destrucción del salario y demás derechos sociales, la reducción al mínimo del gasto social y el aumento desmesurado de la pobreza y la desigualdad, la desregulación de la economía, privatizaciones masivas de empresas estatales, la entrega de los recursos naturales a capitales nacionales y transnacionales, el traspaso, vía políticas monetarias y corrupción, de inmensas riquezas a sectores empresariales, que se enriquecieron rápidamente mientras la mayoría de la población se hundía en la miseria más desesperada. A la vez, persiguió a los críticos, mandó a prisión a dirigentes sindicales que reclamaron derechos laborales, reprimió duramente las protestas sociales y conculcó lo espacios democráticos y los derechos políticos, siendo su momento culminante el fraude electoral del 2024, con el que se perpetuó en el poder.

Pero más allá de las coincidencias en las políticas (e incluso en las narrativas, a pesar del languideciente recurso a una retórica antiimperialista, que sube o baja de volumen según su interés en acercarse a Washington), la convergencia entre políticas neoliberales en lo económico y social y políticas autoritarias en lo político, responde a una articulación necesaria entre ambas esferas. El giro autoritario es la condición de posibilidad para el surgimiento, mantenimiento y funcionamiento del programa neoliberal que el gobierno le impuso al pueblo venezolano.

¿Cómo explicar que un proceso político que encarnó algunas de las innovaciones democráticas y políticas redistributivas más avanzadas de su momento, convirtiéndose en fuente de inspiración para la ola progresista que sacudió la región, haya desembocado en un gobierno cuyas políticas harían palidecer a los proyectos más neoliberales del continente? Una respuesta exhaustiva escapa del alcance de esta introducción. Sin duda que las sanciones norteamericanas, que castigaron la economía estatal y favorecieron la opacidad y las privatizaciones, jugaron un papel relevante. Pero entre todas las opciones posibles, incluyendo aquellas que habrían implicado tomar medidas de mayor radicalidad política, el gobierno escogió hacer recaer el peso de las sanciones sobre los hombros del pueblo, mientras que las élites vinculadas al poder político se enriquecían. Algo que se olvida a la hora de valorar las sanciones norteamericanas es que inmensas fortunas han prosperado gracias a la imposición de aquellas y a costa del sufrimiento de la mayoría de los venezolanos. También tuvo un efecto paradójico el crecimiento desmesurado del Estado, que implicó la cooptación de la organización popular que había eclosionado en esos años y la transferencia de rentas a sectores privados de la economía. En determinado momento, sobre todo en el caso de un país rentista como Venezuela, el Estado deja de ser mecanismo de contención del mercado y opera en cambio como medio de acumulación en manos privadas. Pero, en cualquier caso, el giro neoliberal puede entenderse como la transferencia masiva de poder y dinero a manos del capital privado y un desempoderamiento y empobrecimiento de la clase trabajadora. En otras palabras, un cambio en la correlación de fuerza en la sociedad. Esto solo es posible derrotando y subordinando el poder social conquistado por los sectores populares durante los primeros años del chavismo a través de mecanismos de cooptación, reducción de la democracia y represión, a la vez que se bloquea cualquier forma de resistencia.

En segundo lugar, la doble articulación entre neoliberalismo y autoritarismo supone la expansión de uno y el otro en la medida en que se afianza el modelo. La doble crisis que atraviesa Venezuela, por un lado

una crisis económica de naturaleza excedentaria, ante la imposibilidad de realización del capital que resulta del ciclo ampliado de sobrexplotación, despojo y corrupción, y por el otro una crisis política consecuencia del fraude masivo a la soberanía popular, solo conducen a renovadas y más intensas cotas de explotación, despojo y represión, hasta el punto que los representantes más conspicuos de la burguesía (la nueva pero también la tradicional) no vacilan en apoyar sin condición un gobierno ilegitimo, incluso por encima de la derecha tradicional, pues les garantiza continuar la acumulación desmedida a través de la sobreexplotación de los trabajadores (sin salarios y sin derechos laborales) y la paz social necesaria para sus negocios. Por otra parte, el bloqueo de la movilización popular, la destrucción de las formas de participación popular y la conculcación de la democracia, permiten que las élites políticas y económicas se autonomicen de la sociedad y de sus reclamos, haciendo posible gobernar contra las mayorías.

Finalmente, el autoritarismo es intrínseco al funcionamiento del neoliberalismo. Lejos de la utopía del "libre mercado" sin intervención del Estado, el mercado neoliberal necesita algún tipo de regulación externa para funcionar, que en este caso se la ofrece la mano dura estatal. Esto funciona tanto para mantener a la baja el valor del trabajo, conteniendo las protestas sociales y los reclamos laborales con la represión y el bloqueo de cualquier alternativa a la explotación y el despojo, como eliminando cualquier competidor incómodo y estableciendo relaciones patrimonialistas y clientelares con sectores empresariales.

Remontando la corriente

En este contexto adverso y riesgosos, pero en el que a la vez se hace imperativo recuperar las luchas por la transformación social, cuando las certezas que acompañaron el horizonte de la emancipación se desvanecen, un grupo de militantes y colectivos de la izquierda venezolana decidimos construir una corriente política. Escogimos organizarnos como

"corriente" y no como partido, ni siquiera como movimiento, proponiendo un marco mínimo para el debate y la acción común en medio de un escenario incierto, en que debemos replantear tanto ideas como prácticas. La corriente es una "hipótesis de trabajo", que debe validarse y transformarse en su acción, y no una fórmula dada e inmutable. Una forma de organización provisional, cuya realización se juega en aportar a procesos políticos y organizativos que la superen. En tal sentido, desde los primeros documentos hablamos de una "estrategia para la estrategia" que contribuya a echar las bases teóricas, políticas y organizativas para retomar un proyecto revolucionario en Venezuela. No tememos andar a oscuras, sin certezas, dando tumbos. Por el contrario, nos entusiasma esta desnudez del pensamiento antes que los harapos de las viejas teorías. Como decimos en uno de nuestros primeros documentos, solo estamos derrotados si no aprendemos de los errores y los convertimos en materia prima para avanzar.

El término *corriente* evoca una imagen *líquida* de la construcción política. La corriente es uno de muchos cursos de acción posible, pero comprime múltiples tradiciones y luchas. Enfatiza en el proceso: la corriente se labra ella misma su cauce, sin importar tanto cuál sea su destino. La corriente cambia, ajustando su curso a los obstáculos que encuentra y a la naturaleza del terreno. Reconoce la pluralidad y la heterogeneidad: la corriente desemboca siempre en un curso mayor, un río o el océano, constituido a su vez por muchas otras corrientes. O, como intuimos desde nuestros primeros documentos, en la construcción de una vanguardia múltiple, en un sistema de organización o en una síntesis política de las diversas luchas del pueblo. Habría que sustituir las manidas metáforas topológicas de la política, demasiado atadas a una comprensión fosilizada de esta, por metáforas "acuáticas": flujos cambiantes ("nadie se baña dos veces en el mismo río"), apacibles o desbordados, que fertilizan por donde pasan y regalan su caudal a otras fuentes.

Este proceso de construcción lo iniciamos en enero de 2024 un grupo de

militantes que ya nos habíamos encontrado en distintas luchas obreras y populares. En ese momento pusimos a circular un documento que titulamos "Por todos los caminos", en referencia al poema escrito en prisión por Louis Michel, poco después del aplastamiento de la Comuna de París, pero en el que anticipaba la revancha histórica de los comuneros. El documento, que abre este volumen, propone una estrategia de reconstrucción del campo popular y revolucionario que suponga una acumulación múltiple (rearme político-ideológico; confluencia de luchas populares; cualificación de alternativas societarias; unidad de las fuerzas democráticas, acumulación política), que delinee un mapa a transitar por sectores populares y revolucionarios.

El documento generó debates en distintos sectores que acordamos caminar hacia la construcción de una corriente. Para esto, se elaboraron tanto una tesis política como una tesis organizativa (ambas recogidas en este volumen, con algunos aportes aún en discusión de núcleos, colectivos y millitantes) que fueron discutidas y permitieron la convocatoria de un encuentro nacional en que participaron cerca de cien colectivos y activistas de catorce estados del país. En la tesis política se plantea un conjunto de tareas para el momento (continuidad y desarrollo de las propuestas del primer documento), así como la formulación de unos elementos programáticos iniciales (la lucha por la igualdad, la lucha por los comunes y contra la explotación, la lucha por la democratización de todas las esferas sociales) que operen como *utopía concreta*, capaz de movilizar la energía transformadora y evitar sucumbir ante el tacticismo y las exigencias coyunturales. Por último, plantea a modo de bosquejo el debate sobre la estrategia, optando por la autovalorización de la clase y de la soberanía popular *desde abajo*, aunque sin eludir (pero tampoco sin pretender resolverla) la discusión del papel del poder político y del Estado. En la tesis organizativa, se propone definir los aspectos centrales de construcción, funcionamiento y organización de la corriente, así como los principios y valores que deben regir su vida organizativa, optando por un esquema descentralizado y democrático de organización. Es crucial entender la implicación de la

corriente y sus militantes con el movimiento de masas, desmarcándose de las tesis dirigistas que pretenden construir vanguardias que guíen al pueblo en su lucha, pero también previniéndose de cualquier espontaneísmo. Al respecto, la corriente centralmente se entiende como un instrumento al servicio de la cualificación de las luchas populares como estrategia de la afirmación de la autonomía y poder de las clases trabajadoras.

El encuentro de abril de 2024 confirmó el acuerdo de crear una corriente política que articulara a los distintos sectores que fueron convocados, aunque la cercanía de las elecciones presidenciales, que finalmente fueron programadas para julio, obligó a postergar su constitución. En cambio, se propuso levantar la consigna de *Otra Campaña*, que, emulando el esfuerzo zapatista frente a las elecciones mexicanas del 2005, se propusiera recoger y expresar a distintos grupos políticos y sociales que no encontraban en las opciones en juego durante esas elecciones ninguna que representara los intereses del pueblo. Hay que recordar que el gobierno no solo había ilegalizado o intervenido de manera grosera a los partidos de la izquierda electoral, sino que había prohibido cualquier candidatura progresista (aunque la candidatura de Enrique Márquez intentó ocupar ese espacio vacío). Algunos de los documentos y comunicados públicos de la *Otra Campaña* están recogidos en la segunda parte de este texto.

Luego del 28 de julio, cuando el gobierno consuma un gigantesco fraude contra la voluntad popular y reprime a sangre y fuego las protestas populares que exigían resultados confiables, propusimos unas *Tareas para el momento* (documento recogido en esta compilación) ante el nuevo cuadro político: la construcción de un Frente Democrático y Popular, que se erigiera como una tercera opción frente al autoritarismo del madurismo y frente a una derecha igualmente antidemocrática y antipopular (aun cuando haya recogido circunstancialmente el malestar popular en las elecciones de julio); la necesidad de apoyar y empujar las luchas populares, que seguramente relevarían las protestas políticas

suscitadas por el fraude pero acalladas a través de la represión; y la urgencia de constituir una corriente política que se ofreciera como un espacio para la articulación de los revolucionarios. Además, se proponía que, ante el escenario del autoritarismo creciente y la represión desatada, la corriente debía adoptar una forma de funcionamiento que preservara sus fuerzas y militantes.

De esta manera, en agosto se lleva adelante una reunión nacional donde se constituye la corriente, que adopta el nombre de *Comunes*, en el doble sentido de reivindicar la acción política por parte de la gente *común y corriente*, en un contexto en que el ejercicio de la política es negado por dos bloques que usurpan la soberanía popular, y de poner en el centro del debate la defensa y gestión democrática de *los comunes*, frente a las fuerzas del mercado neoliberal y del Estado autoritario y corrupto. En esta reunión se aprueba una tesis sobre la táctica para el momento histórico, que plantea las principales tareas a asumir, diferenciando el momento actual, de resistencia democrática, y la necesidad de pasar a la rebelión popular para lograr la redemocratización del país, sin hacerse falsas ilusiones de una resolución rápida y "milagrosa" del contencioso político planteado después del 28 de julio. Rebelión aquí, se plantea como estado generalizado de desacato y desobediencia a un orden injusto, tal como lo consagra la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV).

El 9 de diciembre de 2024 la corriente Comunes, luego de algunos meses de crecimiento en silencio, decide hacerse pública con una acción de propaganda (el despliegue de una pancarta gigante en una de las principales arterias viales de la ciudad capital, denunciando el fraude electoral y el despojo del salario de los trabajadores) y con una rueda de prensa en que se presentó una declaración política y un manifiesto a la opinión pública, ambos recogidos en este volumen. Cerramos este volumen con algunos comunicados y notas de prensa de este primer periodo, tanto de la *Otra Campaña* como los que han sido difundidos por *Comunes*.

Este cuaderno se propone poner en manos del público (militantes, investigadores, activistas sociales, personas que estén interesadas en el debate político o en comprender lo que pasa en Venezuela desde una perspectiva no alineada con los polos en confrontación) los documentos internos y las declaraciones públicas que hemos producido en este año y algo de construcción política. Tiene por lo tanto un propósito divulgativo, al dar a conocer nuestros debates y posiciones como corriente, y de memoria, al recoger nuestro breve pero intenso trayecto como proyecto. Pero sobre todo quiere ofrecer un aporte, modesto seguramente, al debate pendiente del campo revolucionario y de izquierda en Venezuela y más allá de nuestras fronteras. En momento de desconcierto y frente a la oscuridad que se cierne sobre nosotros, el debate franco y descarnado es la única forma de recomponernos y hacernos de las luces para seguir avanzando.

***

Esta compilación de documentos y los debates a los que hace referencia, y los que busca generar, se produce en un contexto de amenazas e intimidaciones. Desde mediados de agosto de 2025, la administración Trump ha enviado tropas al Caribe con la excusa de combatir las rutas del narcotráfico. Los bombardeos a embarcaciones "sospechosas" de transportar drogas, los sobrevuelos de la fuerza aérea estadounidense en los bordes de la frontera venezolana y la presencia del portaaviones USS Gerald R. Ford, han dejado un saldo de muertes y destrucción a su paso. Con el paso de los días, sin dejar de lado los bombardeos a pequeñas embarcaciones en el Caribe, la retórica estadounidense se ha enfocado en un escenario de presión y posibilidades bélicas que abre múltiples escenarios para la solución de la crisis venezolana, planteando desafíos para la izquierda no gubernamental y antiimperialista. Por un lado, María Corina Machado, a partir de su premiación con el Nobel de la Paz, ha enfatizado su discurso finalista por la vía de una intervención militar directa de los Estados Unidos en el país. Por el otro, el gobierno

de Maduro, bajo el velo del discurso antiimperialista, ha buscado sostener, por la vía diplomática, un espacio de negociaciones donde está dispuesto a ceder en todos los aspectos a costa de mantener su poder sin pensar en la grave crisis que atraviesa nuestro país y el sufrimiento del pueblo venezolano.

Una vez más, como siglos atrás, el Caribe vuelve a ser un escenario de confrontación para las potencias en disputa. Es por ello que desde Comunes reafirmamos nuestra postura antiimperialista y la necesidad de enfatizar que toda salida a la crisis que atraviesa el país debe ser soberana, democrática, popular, constitucional, pacífica y electoral. En este sentido, este libro cierra con los comunicados y posiciones que, como corriente popular, hemos hecho públicas durante los últimos meses.

CORRIENTE POPULAR COMUNES: DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

Enero 2024

VOLVER POR TODOS LOS CAMINOS

Volveremos en multitud innumerable;
volveremos por todos los caminos,
como espectros vengadores saliendo de la sombra,
volveremos apretando los puños

Louis Michel

I. Con el viento en contra

El rasgo más distintivo del momento actual sería la configuración de una crisis terminal que amenaza con dar al traste con el régimen de acumulación imperante, en lo económico, y con la continuidad de la dirección política al frente del estado, en lo político.

En cuanto a la crisis económica, es la expresión de una crisis excedentaria. La respuesta del grupo en el poder a la contracción económica de los últimos años (combinación de la caída de la renta petrolera, las sanciones imperialistas y la corrupción y rapiña de las élites) fue instaurar un proceso ampliado de enriquecimiento y acumulación de capital a través de

la captura de rentas ilegales, la corrupción y el empobrecimiento de las grandes mayorías. Aunque la "acumulación delincuencial" (Brito Figueroa) es inherente a la estructura económica venezolana y la corrupción ha sido desde siempre el medio de transferencia de rentas del estado a manos privadas, la magnitud del desfalco a la nación durante los últimos años, el volumen y diversificación de las rentas de proveniencia ilegal, la opacidad de las transacciones y, sobre todo, la desconexión de estos capitales de los circuitos financieros internaciones como consecuencia de las sanciones, han conducido a que los sobreexcedentes sean represados en la economía local, recalentándola con miles de millones de dólares de dudosa procedencia sin que tengan salida, creando burbujas especulativas y un capital estancado imposible de realizarse en medio de una severa contracción económica y del empobrecimiento general que hace que se pulverice el consumo y la capacidad adquisitiva de la mayor parte de los venezolanos. Frente a este cuadro, la única salida que no implique un cambio del *status quo* es abrir la economía a capitales foráneos y reinsertarla en el sistema financiero internacional, para permitir que los capitales provenientes del saqueo puedan legitimarse y circular globalmente, lo que solo es posible si se logra la flexibilización de las sanciones por parte del imperialismo y se crea un clima político que dé confianza y seguridad jurídica a los capitales. Esto pasa por unas elecciones medianamente legítimas que puedan ser aceptables para los gobiernos de las potencias centrales y que brinden seguridad a los inversores.

Pero aquí intervienen las contradicciones en el campo político. Los últimos eventos electorales evaporan cualquier posibilidad de victoria del gobierno en unos comicios mínimamente competitivos, por los que la tentación del fraude y de profundizar la deriva autoritaria y antidemocrática se hacen atractivas como único medio para que la actual élite política garantice su perpetuación. Esta confluencia y condicionamiento mutuo entre crisis económica y crisis política plantearía, si no se produce ningún imprevisto que modifique las tendencias actuales (como, por ejemplo, los riesgos de utilización del conflicto con Guyana para

escalar a una guerra entre ambos pueblos), tres posibles escenarios: 1) El escamoteo de la salida democrática, desembocando en un modelo más parecido al de Yeltsin (un capitalismo gansteril y neoliberal con una gobierno autoritario y patrimonialista) que al de China, a pesar de lo que postulan conspicuos voceros del madurismo. Pero esta vía seguramente conduciría a tensiones y conflictos crecientes dentro del bloque dominante, ante los costos económicos de volver a la situación de los años anteriores por el retorno de las sanciones y la huida de los inversores. La élite gobernante tendría que optar entre los negocios y mantener el poder; 2) Un acuerdo con EEUU y con las élites económicas que permita la continuidad de la actual camarilla gobernante a pesar de no contar con legitimidad democrática, en tanto que la misma sea capaz de garantizarles estabilidad política y condiciones para el despojo de los recursos naturales; 3) Su reemplazo por vía electoral por la derecha política que, paradójicamente, profundizaría las políticas neoliberales y entreguistas actuales, pero con un mayor grado de institucionalización.

El viento parece soplar a favor de la derecha y el capital. Las fuerzas populares y progresistas, arrastradas por el lastre de un gobierno nefasto que se escuda tras la falsificación de banderas de izquierda y por su poca audacia para desmarcarse a tiempo y de manera clara de su influencia, parecen condenadas a la irrelevancia. Sin embargo, en política no hay leyes rígidas ni escenarios fosilizados: en el "minuto táctico" (Kléber Ramírez) las fuerzas populares y revolucionarias siempre pueden insurgir e inclinar a su favor el escenario, sobre todo si logran desbaratar el pacto entre élites y desplazar a dos derechas igualmente cómplices de la dramática situación que vive nuestro pueblo.

II. El laberinto del movimiento popular

Las fuerzas populares y revolucionarias presentan en su conjunto un cuadro deplorable. Marcadas por la dispersión y fragmentación, no supieron romper a tiempo y de manera clara, con salvadas excepciones,

con el actual gobierno y ponerse al frente del descontento popular. Su situación es, aún en comparación con el estado previo a la llegada de Chávez al poder, desolador, no habiendo podido acumular fuerzas en situaciones más favorables y ahora hundida por el lastre de un gobierno antipopular al que hipotecaron su suerte: desnortadas ideológicamente, aturdidas por el batiburrillo doctrinal de las que hace alarde la dirección política, que liga consignas huecas de un antiimperialismo falaz con la retórica del *emprendedurismo* neoliberal y clichés de filosofía barata de autoayuda; rezagadas de las luchas de masa, pues por mucho tiempo buena parte del movimiento popular actuó como apagafuego y amortiguamiento de las justa reivindicaciones y luchas de la clase trabajadora; en medio de la cooptación y bastardeo de las practicas alternativas incubadas antes y durante la revolución bolivariana; entrampadas en una polarización que ya no expresa la correlación de fuerzas de la sociedad venezolana y que la conduce al sectarismo y aislamiento del conjunto de fuerzas democráticas y progresistas que van más allá del gobierno y del chavismo; con una absoluta perdida de la iniciativa política y de la autonomía de clase, entregadas acríticamente al poder y al partido gobernante. La crisis del actual modelo es, por responsabilidad propia, también su crisis.

En estas coordenadas, la izquierda y el movimiento popular parecerían invalidados para conducir al pueblo en la gesta por venir. Debe dar pasos agigantados para superar su letargo y encarnar una opción de poder creíble frente a dos derechas que expresan la dinastía del capital. Para esto debe transitar caminos múltiples y formas diversas de acumulación que permitan superar los déficits teóricos, ideológicos, políticos y organizativos que impiden convertirse en una alternativa frente a la crisis del bloque dominante.

Este cuadro se complejiza si consideramos que una parte importante del movimiento popular sigue entrampado en su apoyo a quienes detentan el poder, sea por prebendas miserables, por temor a la represión, por

aún creer que el gobierno puede dar un viraje hacia la izquierda si se dan condiciones favorables o sencillamente por no vislumbrar una alternativa viable y convincente. Más que repudiar a estos sectores o forzar definiciones que solo precipitarían rupturas innecesarias y su repliegue defensivo, una estrategia de acumulación como la que proponemos debe invitarlos a la acción política de clase, bajo la premisa de que, más allá de las posturas que cada quien tenga, solo la lucha colectiva develará la verdadera naturaleza de este gobierno.

Más que vías rápidas que reediten los errores del pasado ("decretar" estructuras burocráticas condenadas antes de nacer, promulgar tesis dogmáticas alejadas de la realidad y la práctica, un vanguardismo aislado del movimiento de las masas y de la construcción de fuerzas sociales amplias), lo que proponemos es articularnos en torno a una estrategia de construcción y acumulación múltiple, que nos ponga en condiciones de disputar la dirección política y el poder y devolverle la esperanza y la dignidad al pueblo que lucha. Una bitácora u hoja de ruta que trace los caminos por los cuales transitar colectivamente. Es esta estrategia múltiple, y no las quimeras de las soluciones rápidas y prefabricadas, los nuevos mesías y las aventuras sin esperanzas, la que en el precario y confuso momento que atravesamos, nos puede unificar.

III. Una estrategia para la estrategia

1. Rearme político-ideológico

Superar la confusión y desorientación actual de las fuerzas populares y revolucionarias a través de la acumulación de la discusión y construcción teórica colectiva, retomando el debate teórico y político-ideológico interrumpido por años de dogmatismo y burocracia autoritaria. En tal sentido, hay que recuperar las tesis y tradiciones teóricas que han nutrido el ideario de la revolución venezolana (marxismo *nuestroamericano* y no dogmático, bolivarianismo, teología de la

liberación, indigenismo, guevarismo, pensamiento cimarrón, chavismo), enriquecido por las nueva corrientes que surgen del pensamiento emancipatorio actual (deconolonialismo, luchas antipatriarcales, feministas y *queer*, movimientos ecológicos), los nuevos problemas que imponen las trasformaciones del capitalismo (la reconfiguración del trabajo debido a los cambios tecnológicos y a las llamadas *economías de plataforma*, las luchas anti-extractivistas, la disputa por los bienes comunes), los temas que puso en el centro del debate la revolución bolivariana (comunalidad, democracia participativa y protagónica) y aquellos otros que no fueron resueltos (problema petrolero y superación del rentismo, relación entre democracia y socialismo). Para esto, se requiere articular la investigación militante y participativa, la educación popular y la formación, la comunicación y difusión de ideas, promoviendo espacios de debate, formación (redes de centros de investigación y formación) y trabajo de publicación (desde trabajos clásicos hasta revistas para el debate teórico y periódicos de agitación).

2. Confluencia de las luchas populares

El abandono de las luchas populares por buena parte del movimiento popular, que con frecuencia sirvió como apagafuego al servicio del gobierno, dejó al garete al pueblo en lucha y le dio oportunidad a la derecha para pretender capitalizar el descontento. Sin embargo, la intuición colectiva ha evitado que las luchas populares caigan bajo la tutela de sus enemigos de clase, y la movilización popular se ha mantenido al margen de los intentos de conducción de la derecha. Pero no por ello se han logrado saltos cualitativos que permitan imprimirle una dinámica más ofensiva y una mayor cualificación política a estos procesos. Por el contrario, campea la dispersión y los ciclos de lucha suelen ser derrotados o se agotan rápidamente.

Desde las luchas campesinas de 2018, las luchas de los trabajadores el salario y los derechos laborales, pasando por movilizaciones contra la

represión, contra los desalojos y por el derecho a la vivienda, contra los despidos y privatizaciones, por reivindicaciones de género, etc., un crisol de luchas populares han sacudido el marasmo y la pasividad de los últimos años, poniendo muchas veces en jaque las políticas antipopulares del gobierno.

La construcción de una alternativa popular y de izquierda pasa por fortalecer, potenciar y articular estas luchas, asestándole derrotas a las políticas neoliberales y desbaratando el pacto de élites. Solo sobre el desarrollo del movimiento de masas es posible construir una alternativa revolucionaria con opción de poder.

Esto pasaría por construir un instrumento de unidad de las luchas populares, al mediano plazo, y de promover y acompañar las luchas sectoriales y construcciones intersectoriales en lo inmediato. Como mediación táctica, frente al escenario electoral que seguramente adormecerá la efervescencia de la movilización y fracturará aún más el campo popular, proponemos construir un programa que recoja las demandas y reivindicaciones de los distintos sectores en lucha para caminar hacia su transversalidad, politización y unidad. Adicionalmente, anticipando el recrudecimiento de la represión en la medida que el fragor de la movilización aumente, hay que preparar redes de apoyo mutuo y defensa frente a los seguros intentos de criminalización.

3. Cualificación de alternativas societarias

Los años previos a la claudicación contrarrevolucionaria de la actual dirección fueron plenos en experimentos políticos y sociales que prefiguran alternativas societales al capitalismo. Las experiencias de poder popular y gestión popular directa, las comunas, los ensayos autogestionarios, las cooperativas, las prácticas de comunicación alternativa y educación popular, el control obrero y las fábricas recuperadas, las redes solidarias de producción y distribución, proliferaron y llenaron a la revolución bolivariana de contenidos concretos que encarnaron una

sociedad más justa. Son las casamatas en que se incuba una nueva civilización (Gramsci). A pesar de su torpedeo desde el poder, los intentos de cooptación y la restauración de prácticas de dominación al interior de varios de estos ensayos, son quizás el mejor saldo de estos años de revolución. Su recuperación, cualificación y expansión es una tarea fundamental que reconoce que, a pesar de la derrota estratégica que encaramos, hay muchas pequeñas victorias desde la cuales reconstruir una alternativa social y política. Apoyar, garantizar su sostenimiento, profundización y extensión, fortalecer y construir redes y "sistemas" que las articulen, es una tarea que permite conectar el legado práctico de la revolución bolivariana con los nuevos desafíos que tenemos por delante.

4. Construir la unidad de fuerzas democráticas y patrióticas

La polarización ha envenenado la práctica política de los revolucionarios, impidiendo construir unidad más allá de nosotros mismos. La crisis económica y política identificada previamente hace urgente convocar a los sectores más amplios para construir una alternativa democrática y patriótica frente al neoliberalismo, el entreguismo, la deriva antidemocrática y los pactos de élites. Esta convocatoria debe tener como marco la restitución de la constitución y el Estado de derecho, enfrentando tanto las acciones imperialistas, los atajos violentos de la derecha, como la deriva antidemocrática y neoliberal de actual gobierno. Frente a una polarización que ya no expresa el conflicto político y social, repolarizar en clave de defensa de la democracia, la justicia social y la constitución como opuesto al pacto de las élites contra el pueblo.

5. Acumulación política

Aunque concebimos la construcción de una síntesis política como resultado de estas distintas líneas de acumulación, no por eso hay que esperar hasta su desarrollo para adoptar formas de articulación política que agrupe a los sectores revolucionarios. Convocamos a liberar la imaginación política, ensayando múltiples formas y redes de articulación,

sistemas y vanguardias colectivas que reconozcan y expresen a su vez la pluralidad del campo popular y revolucionario (desde los que se oponen frontalmente al gobierno, los que aún vacilan y los que todavía lo apoyan con reservas; superando los condicionamientos ideológicos que nos dividen y los sectarismos que nos dispersan). En tal sentido, proponemos construir una red, "federación" o corriente de revolucionarios que permita la interacción de cuadros y militantes que se ubiquen en distintas posiciones y emplazamientos, tanto dentro como fuera de los partidos, y haga posible empezar la puja por la direccionalidad política.

IV. La larga marcha de la reconstrucción del campo popular y revolucionario

Estas son estrategias de acumulación diversas (de debate, de masas, de experiencias alternativas, de sectores democráticos amplios, de actores políticos revolucionarios), que implican distintos instrumentos (centros de investigación y formación, publicaciones, central de luchas populares e intersectoriales, construcción de un programa popular, frente amplio, sistemas de organización y vanguardias colectivas) y distintos actores y velocidades (por ejemplo, el debate teórico-ideológico es un proceso siempre abierto, libre de fosilizaciones y dogmatismo; la acumulación política debe incorporar a aquellos que aún cifran esperanzas en este gobierno, más lentos en su avance, etc.), sin que ninguna de estas líneas esté subordinada a las otras. Pero solo su combinación podrá dar lugar a la construcción de un instrumento que sirva como síntesis política, encarnando un polo político claro y eficaz, dotado de una teoría revolucionaria, que sea expresión del movimiento de masa y de la construcción desde la práctica colectiva de una nueva sociedad, capaz de darle direccionalidad a amplios sectores sociales, populares, democráticos y patrióticos, y poder disputar el poder y enfrentar al pacto entre élites. Es una tarea larga y titánica, por lo que hay que darse prisa.

FUENTEOVEJUNA

*Marzo 2024**

DOCUMENTO CONTEXTO PARA EL DEBATE EN LA CORRIENTE

I. Introducción

1. El compromiso con el pueblo de Venezuela, con los pueblos todos, y la consecuente militancia revolucionaria nos obliga a debatir cuál es el contexto de nuestro quehacer ético – político. Afirmamos que el capitalismo se encuentra en su crisis sistémica y que el imperialismo estadounidense se encuentra en declive. Entendemos que estamos en un proceso de transición, de emergencia y consolidación de nuevas formas de funcionamiento del sistema capitalista mundial; claramente, en el plano geopolítico, somos testigos participantes de un proceso descarnado de lucha hegemónica.

2. Como revolucionarios celebramos todos los procesos de insurgencia popular, revoluciones y luchas de liberación nacional, experiencias contrahegemónicas y prefigurativas de un mundo mejor, avances de las luchas en contra las diversas formas de opresión y explotación, conquistas de derechos. Lo hacemos por respeto y convicción en la justeza de las luchas populares. Ante nuestros ojos críticos la civilización del capital nos muestra su decadencia. Lo sentimos, lo analizamos y lo combatimos

mientras la barbarie capitalista destruye todo a su paso: trabajadores y pobladores, industrias y culturas, naturaleza, planeta y tejidos sociales. Lo sufrimos en momentos en que el imperialismo con desfachatez bombardea pueblos, avanza genocidios y festeja la muerte.

3. Dicho esto, la idea de la decadencia y crisis capitalista mundial es políticamente estéril si no aprehendemos el carácter histórico del sistema. En este marco, debemos desempolvar el método y volver a revisar nuestras categorías de análisis y conceptos. Los desafíos para renovar la revolución venezolana no son los mismos de hace 25 o 50 años; el presente y las perspectivas futuras del capitalismo global para Venezuela son cualitativamente distintas a las visualizadas por las dirigencias históricas de la burguesía y de las izquierdas tradicionales. El dibujo de nuestras tareas futuras obliga a revisar cómo llegamos al presente y las condiciones estructurales sobre las cuales se desarrolla la lucha, más allá de todo lugar común.

4. Lo anterior implica un proceso de reconstrucción y de rearme político – ideológico y de clase. La tarea en la que nos embarcamos: descifrar las nuevas realidades, realizar un diagnóstico de coyuntura y situaciones correcto y construir un instrumento político para las luchas populares. Mientras se lucha, nos convocamos y nos juntamos. El documento que se presenta pretende servir de espacio para avanzar en la resolución de los problemas teóricos y prácticos que nos bloquean.

II. Capitalismo histórico

5. Habiéndose articulado en su forma actual después de la II Guerra Mundial, el capitalismo mundial ha transitado un extraordinario proceso de expansión y bienestar, con crisis de gran calibre. Este movimiento expansivo del sistema capitalista fue trastocando su primera condición mundial. El proceso de internacionalización de las

empresas, relocalización de la producción y la consolidación de las grandes empresas multinacionales marcó la diferencia con la etapa anterior, fundada en la realización del comercio internacional de los productos exportables agrícolas y mineros de la periferia y su importación de manufacturas y bienes de capital. Ahora, las nuevas formas de internacionalización de la producción –de la mano de las empresas multinacionales- se articularon con las políticas desarrollistas en muchos países de la periferia. La situación de dependencia continuó complejizándose con el funcionamiento de los condicionamientos tecnológicos, el endeudamiento y los compromisos de royalties y patentes.

6. A la par del crecimiento económico, la relativa estabilidad de la tasa de ganancia y flujos estables de inversiones y retorno de dividendos, en las sociedades de los países centrales la dinámica sociopolítica avanzó hacia una ampliación de derechos, exitosas luchas por alzas salariares, una creciente y percibida prosperidad y un Estado de bienestar con reconocida legitimidad Esto fue posible en buena medida gracias al intercambio desigual y subordinación de las economías dependientes, por lo que los avances del capital en las economías centrales y del imperialismo paradójicamente favorecieron que se precipitaran procesos de descolonización, liberación nacional y variadas políticas de desarrollo nacional en los países de la periferia del sistema. Los pueblos oprimidos lucharon en torno a diversos horizontes utópicos por la transformación de la realidad capitalista, dependiente y subdesarrollada.

7. Para la década del setenta, la crisis del capitalismo fue atendida con renovadas formas de realización del capital, una reformulación del Estado capitalista para el disciplinamiento de los trabajadores y las organizaciones populares, y nuevos procesos de súper-explotación de los trabajadores, especialmente en el Sur. La represión política dibujó nuevos horrores; las organizaciones

de clase fueron declaradas enemigas y la guerra antipopular se constituyó en contrainsurgencia bajo la Doctrina de Seguridad Nacional. En su dimensión planetaria, la expoliación de recursos, la primacía de la inversión extranjera directa y la creciente financiarización del capital se desarrollaron bajo una racionalidad aún más compleja. El viejo carácter internacional del capital era superado bajo el empuje de una nueva racionalidad transnacional.

8. El flujo de capital financiero no desapareció; préstamos y emisión de bonos se mantuvieron como mecanismos activos de inversión. El proceso de endeudamiento –afín al salvamento del capitalismo central durante la gran crisis de los setenta- condujo eventualmente a la crisis de la deuda externa. A raíz de la crisis se concretó la restructuración y refinanciamiento de la deuda externa y su conversión en el más potente dispositivo de control político y anulación de la soberanía nacional en nuestra historia reciente.

9. La contraofensiva del capital y el reordenamiento del sistema capitalista mundial, en términos económicos y políticos, fue acompañado por una contrarrevolución cultural, un componente ideológico presente desde los inicios del capitalismo y, ahora, recreado y renovado: el neoliberalismo. El nuevo liberalismo se constituye en un elemento consustancial a la contrarrevolución cultural que se desarrolló hasta acompañar el proceso de globalización y el omnipresente capitalismo transnacional.

10. En perspectiva geopolítica, la nueva hegemonía de Estados Unidos alcanzó preeminencia en la segunda posguerra de forma consustancial a la centralidad de este país en la dinámica capitalista mundial. El imperialismo estadounidense se capilarizó en términos económicos y productivos en la misma medida de que las empresas, corporaciones y conglomerados participaban en los nuevos procesos de internacionalización. La geopolítica estableció los mecanismos políticos, las normas y procesos y las instituciones formales para un

desarrollo capitalista con paz. Las guerras interimperialistas señaladas por Lenin y sufridas por Europa, otros países centrales y parte de los países del sur, quedó en el pasado. Sin embargo, el presente de la segunda mitad del siglo XX no fue pacífico; por el contrario, la caracterizó un nuevo tipo de guerra imperialista: asimétrica y dirigida en contra de los pueblos.

11. La perspectiva histórica sobre el proceso de expansión capitalista en la segunda mitad del siglo XX y la consolidación de EEUU como potencia hegemónica no puede ser atendida a cabalidad sin apuntar la centralidad de la cuestión militar. En buena parte de su historia de crecimiento económico y en términos de su función disparadora de los procesos de acumulación privada nacional y el sostén estatal sobre la misma, la industria de armamentos, la institucionalidad militar y los sectores tecnológico científicos han tenido un papel fundamental. Este proceso de keynesianismo militar ha operado históricamente impulsando (y dialécticamente, entorpeciendo) el dinamismo económico estadounidense. Parece ser el caso hasta la presidencia de Reagan en los años ochenta. Otro, proceso consustancial a la condición de centro capitalista mundial y condición hegemónica es la acumulación de capital mediante la guerra; aquí entran en juego otros procesos, centrales del capitalismo global.

III. Capitalismo global, larga coyuntura

12. El capitalismo global nos presenta ante una realidad omnipresente y omnipotente que busca encajonarnos en una situación sin salida. Por un lado, la era neoliberal ha servido para el desarrollo histórico de la globalización de la producción. La búsqueda ilimitada en la disminución de los costos de producción y el aumento de las ganancias conlleva a la sustitución de la fuerza de trabajo doméstica por fuerza de trabajo barata.

13. Esta fuerza de trabajo se encuentra disponible para el capital en condiciones devaluadas. En el contexto global, la fuerza de trabajo se relaciona con el capital en variadas condiciones complementarias y articuladas –como una dinámica de carrusel-, a saber: A) en países periféricos cuyos gobiernos compiten entre sí para asegurar las mejores condiciones a la inversión extranjera (vía deterioro de las condiciones y seguridades sociales para el trabajador, relajamiento de salvaguardas ambientales, flexibilidades impositivas, zonas económicas especiales, entre otras políticas y programas). B) En países centrales que gestionan política y legalmente los flujos migratorios desde las periferias, cuyos gobiernos alimentan el fascismo mediante discursos y políticas de xenofobia. C) En el sistema mundial, de la mano de la adaptación de la empresa capitalista a los avances de las nuevas tecnologías de información y comunicación, el aprendizaje automático y la robotización, la nube y el big data.

14. En general, parece haber algún consenso mínimo en torno a la existencia y caracterización de un capitalismo global, sobre todo si atendemos la relación entre la cuestión salarial (sus diferencias globales y, también, su arbitraje global) y sus efectos en las tasas de explotación (y superexplotación) en el Sur. Tasas de las que depende la prosperidad económica y paz social en el Norte Global. En este marco, el imperialismo vuelve a conectarse con su esencia económica, como fue señalado por Lenin hace más de cien años, aunque los cambios en el capital –las condiciones para su realización, la constitución de clase que le es propia y sus representaciones políticas institucionales- han determinado que estamos ante un nuevo imperialismo, según algunos teóricos fundado en una lógica de acumulación por desposesión y que nos asoma un Estado policiaco global.

15. Por otro lado, aparecen las definiciones del sistema capitalista como un capitalismo de la vigilancia o como un tecno-feudalismo. Con menos acuerdos y aun requiriendo una mayor discusión, ambos

planteamientos rinden cuenta de una manifestación contemporánea de nuestra realidad capitalista: El capitalismo de la vigilancia con la materialización de la data (y con esto de las emociones, deseos y conductas de los individuos) como terreno fértil para los procesos de acumulación centrales al dinamismo capitalista del presente. El tecno-feudalismo aprehende el proceso en que las empresas de punta en el sistema obtienen valor centradas en las plataformas digitales –ya no en los mercados tradicionales- lo que las separa de la lógica oligopólica y las acerca al funcionamiento como feudos.

16. La libertad avasallante de los flujos de capital (financiero o inversiones) en contraste con la restricción a la libre circulación del trabajo –así como las nuevas formas de trabajo "inmaterial" que se manifiestan en la economía digital y el desplazamiento del trabajo vivo- afecta las condiciones básicas de reproducción de la fuerza de trabajo e incide negativamente en la capacidad política de los sujetos para avanzar una agenda conducente a la emancipación. Adicionalmente, las formas tradicionales de control social son remozadas y actualizadas cualitativamente en un proceso fascistoide aparentemente global. Los condicionantes para la dominación capitalista centrada en EEUU debe ser discutida, más en tiempos en los que la hegemonía de este país viene siendo contestada por China sin amenazar el orden capitalista global en transición.

17. El neoliberalismo y la globalización de la producción han avanzado de las primeras señales que daban cuenta del replanteamiento de las posibilidades reales de las soberanías nacionales en los países dependientes. Los primeros llamados ideopolíticos que exigían ajustes en las funciones de los Estados en la última década del siglo XX han dado paso a procesos económicos, dinámicas geopolíticas y guerras genocidas que descubren el quiebre de la unidad entre soberanía y territorios, haciendo de la proliferación de espacios muertos (de vida, naturaleza, producción) como guetos, tanto en el Norte como

en el Sur Globales. Estos procesos todavía no han sido plenamente teorizados y, claramente, tampoco tienen una manifestación política definida. Emerge así un panorama complejo que los revolucionarios no debemos pasar por alto, más allá de la crisis particular de Venezuela y de la deriva del proceso bolivariano.

IV. Nuestra américa

18. Los pueblos de Nuestra América y sus organizaciones tenemos una historia viva y muy presente de lo que ha significado la hegemonía estadounidense. Para nosotros el imperialismo se materializa en discursos, frases y símbolos que nos llenan de significados y sacuden nuestra consciencia. En nuestra tradición, el imperialismo equivale al intervencionismo y la agresión militar, la imagen del Tío Sam y la figura de "los Marines". Es costumbre referenciar y ejemplificar la larga lista de intervenciones militares directas e indirectas de EE.UU. en América Latina: República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, México, Panamá, Cuba, Granada, entre otras. La extraordinaria visibilidad de la organización militar estadounidense –el Comando Sur- y la histórica relación de cooptación y cooperación entre las instituciones militares latinoamericanas y el gobierno de EE.UU. y corporaciones de armamentos y seguridad, refuerzan la inclinación en analizar el imperialismo como vocación intervencionista y amenaza a la soberanía nacional. Esto es sólo una parte de la realidad, los procesos que tienden a ubicarse en la superficie del fenómeno, que le dan cierta apariencia, ocultan otras dinámicas de base que intervienen en el plano estructural y la coyuntura.

19. Entonces, planteado en términos complejos el imperialismo no es sinónimo de monroísmo. Un enfoque justo sobre el mismo nos debe develar también el marco de posibilidades que el capitalismo determina para la geopolítica, la geoeconomía y la concreción de la política estadounidense. Un análisis que transite este camino podrá

aportar una lectura estratégica sobre la situación latinoamericana y caribeña y la coyuntura nacional popular –Venezuela- que facilite una política y programa revolucionario.

V. Nacional

20. El 27 de febrero de 1989 el pueblo venezolano quebró la paz neoliberal desplegada a nivel global. Entre el 4 de febrero del 92 y el proceso constituyente activado a partir del triunfo electoral del Comandante Hugo Chávez, el relato triunfante del neoliberalismo fue interrumpido. En Nuestra América se abrieron las compuertas para nuevas y viejas narrativas emancipatorias y la gestación de opciones políticas antineoliberales. El proceso popular enmarcado en la Revolución Bolivariana retomó con vitalidad sustantiva dos ideas masacradas y desacralizadas: primero, la democracia –ahora participativa y protagónica; después, el socialismo.

21. Entre contradicciones, avances y retrocesos, este proceso planteó una ruptura y la posibilidad de construir un modelo alternativo al capitalismo. La sola posibilidad que alimentó la imaginación de los pueblos del Sur representa un peligro para la hegemonía de EEUU en el hemisferio. EEUU busca aleccionar a los países del sur con la derrota de la Revolución Bolivariana. Un eventual cambio de gobierno en Venezuela, sería para los EEUU una victoria simbólica vendida como prueba de la "imposibilidad" y el "fracaso" de los intentos de construcción de alternativas democráticas al capitalismo y de la unidad de los pueblos del sur.

22. No obstante, la estrategia contrarrevolucionaria de EEUU no es unidimensional. La opción de aleccionar a las fuerzas populares vía la política de "cambio de régimen" nos oculta otros mecanismos e instrumentos de agresión imperialista. La instrumentalización panfletaria del "cambio de régimen" nos presenta de manera maniquea una realidad circunscrita a la idea de que el Gobierno bolivariano se

mantiene a cargo del Estado ante las agresiones de la derecha imperialista. Fetichiza la opción "somos gobierno" presentado por la ´dirección política de la revolución´ mientras desaparece toda política de interpelación democrática popular, antineoliberal y orientación socialista.

23. La agresión imperialista a Venezuela, es ante todo una agresión al pueblo venezolano. La racionalidad de la estrategia es contrainsurgente, busca –en última instancia- destruir todo resquicio de rebeldía y soberanía popular contraria al capitalismo global. El gobierno –como tantos gobiernos- podrá seguir gobernando siempre y cuando no siga un programa popular. Todo es transable y negociable; todo puede estar sujeto a pactos institucionales, político sociales e internacionales.

24. Como el Estado capitalista, que funciona socializando las pérdidas de la burguesía. Como el imperialismo que en el marco del sistema interestatal y la economía internacional mundializa y socializa las pérdidas nacionales (aunque sistémicas). Así como los países del Sur cargan con los costos de la operación destructiva del capital global (outsourcing económico – productivos y externalidades ecológicas; movilidad irrestricta de los flujos financieros e inversiones directas; represión y fascismo en contra de los migrantes y trabajadores). Así mismo, la élite en el poder y el conjunto de sectores burgueses en Venezuela, se han apropiado del espíritu democrático y popular de la Revolución Bolivariana lo transmutan en un cascaron declarativo, vacío y panfletario. Aquellos términos –democracia participativa y protagónica y socialismo, pero también: las ideas de lo público, los derechos, la justicia, el control social y la corresponsabilidad (entre otras)- han sido convertidas en harapos. El despojo político ha anulado toda potencia para la soberanía popular, la ´dirección política militar de la revolución´ ha socializado un cadáver político ideológico. Este es el gran desafío al que nos enfrentamos.

25. Es necesario un debate descarnado y franco sobre los factores y errores que condujeron a torcer el rumbo del promisorio proceso revolucionario que se inició hace ya más de dos décadas, estancando su avance y retrocediendo en sus principales banderas. El análisis debe ir más allá del formulismo simplista de culpar a determinados individuos, y en cambio debe poner la mirilla de la crítica en los errores colectivos, los bloqueos estructurales y los aprendizajes y desafíos futuros. En cuanto a los primeros, podría apuntarse provisionalmente la autocensura y desmovilización del movimiento popular, que hipotecó tempranamente su autonomía e iniciativa ante la tutela desde el poder. Sobre los factores estructurales, el papel del rentismo, que ata la economía y la dinámica política a los vaivenes de la renta internacional y a su reparto discrecional, generando distorsiones sociales, cooptación política, autoritarismo y desestimulando todo esfuerzo de desarrollo endógeno (incluso en términos capitalistas tradicionales, como la industrialización y la sustitución de importaciones), obligatoriamente debe ser parte de este balance preliminar. De manera general, el papel del Estado, como instancia que metaboliza y reproduce las relaciones sociales capitalistas por la vía del reparto de renta, la corrupción, la cooptación y los privilegios al que aceden quienes detentan el poder, generando primero la ampliación del poder de la burocracia y la "acumulación delincuencial" y luego tendencias cada vez más autoritarias y la progresiva clausura de todo protagonismo popular y de los espacios democráticos, debe ser materia de un debate urgente sobre la relación entre el Estado, la reproducción de las relaciones capitalistas, la democracia y la transformación social.

VI. Elementos centrales de la situación actual

26. Giro neoliberal, marcado por le liberalización de la economía, la destrucción del trabajo y de los derechos sociales, la desinversión

social, la financiarización y especulación desatada y la privatización (generalmente soterrada y opaca) de servicios, bienes y empresas estatales, en un cuadro de empobrecimiento general de la población, enriquecimiento veloz y grosero de nuevas y viejas élites y crecimiento desmesurado de la desigualdad.

27. ¿Por qué se da el giro neoliberal? A nuestro juicio, el modelo implantado de liberalización de la economía es consecuencia de a) la caída de los precios del petróleo y por ende por la caída estrepitosa de los ingresos; b) el endeudamiento externo (más de 100 mil millones de dólares); c) La llamada guerra económica, el conflicto entre las medidas de control a la economía implantadas por el gobierno y la reacción hostil de parte de los sectores capitalistas que conllevó al ciclo de hiperinflación y desabastecimiento, que llegó a la amenaza de un paro técnico de la producción de servicios elementales; d) la crisis entre los poderes (2015/2017) cuando la derecha se hace del parlamento y usa las atribuciones de ese poder para torpedear y derrotar al ejecutivo, frenándole créditos adicionales, presupuestos, entre otros; e) las presiones económicas externas que conllevaron a las sanciones imperialistas contra PDVSA y el estado. Frente a este escenario, la clase dirigente bloquea una salida revolucionaria de la crisis y opta por una alianza con la burguesía de viejo y nuevo cuño, haciendo descargar el peso de la crisis en los hombros de los trabajadores. Si bien es indudable el efecto de las sanciones imperialistas y la guerra económica, el costo de estas lo pagan fundamentalmente los pobres.

28. Crisis ética, caracterizada por la corrupción, la falta de transparencia en la gestión de gobierno y en los compromisos nacionales e internacionales de la República, el cerramiento de todo proceso de contraloría social y rendición de cuentas de cara a la sociedad, el despojo del patrimonio de la nación y la impunidad de la justicia frente a este cuadro de descomposición generalizada, que permea a todo el estado y a los actores económicos. La corrupción está

íntimamente vinculada con el fortalecimiento del capital, transfiriendo las rentas del estado a manos de capitales privados, y con la consolidación de una nueva élite económica y política.

29. Deriva autoritaria. Frente a la agudización de políticas antipopulares y tomando como pretexto los arteros ataques de la derecha y el imperialismo, el gobierno conculca los derechos democráticos, vulnera el debido proceso, judicializa la protesta, amenaza a la disidencia y criminaliza organizaciones y dirigentes sociales. En el orden político, reduce las garantías electorales, imponiendo un sistema electoral tutelado que administrativa y jurídicamente obstruye los procesos de participación política, desvirtuando toda experiencia de democracia electoral. En lo social, la represión policial contra barrios y pobres, incrementando el encarcelamiento y ejecuciones de jóvenes pobres bajo el pretexto de la lucha contra la delincuencia, ha contribuido sembrar el terror y la desmovilización entre las clases populares. En las expresiones de poder popular, que mostraron hasta hace poco un vigor político único, la cooptación, el tutelaje y la intervención descarada desde los aparatos del poder han apagado en buena medida su vitalidad democrática

30. Clausura de los espacios políticos y de debate. Burocratización de las organizaciones políticas. Organizaciones sociales y territoriales que frecuentemente son jalonadas por lógicas clientelares y de cooptación. Desvinculación del territorio y de los problemas de la población, desconocimiento del malestar social. La burocracia vive en una burbuja, sin ninguna disposición a escuchar la interpelación popular, mientras que el formidable movimiento social que insurge durante el auge de la revolución bolivariana se muestra frecuentemente impotente, cooptado, entretenido en esperar prebendas que nunca llegan del estado, de espaldas a sus propias bases

31. Movimiento popular fragmentado, desmovilizado, desconectado de las masas y sin iniciativa política. Las organizaciones populares y

de la clase han sido reducidas a su mínima expresión, muchas de ellas intervenidas, cooptadas o neutralizadas a través del miedo y el chantaje. Durante estos años se producen múltiples iniciativas de organización política de las filas revolucionarias, pero sin ser capaces hasta los momentos de lograr niveles suficientes de articulación y cualificación que le permitan presentar una alternativa popular.

32. Desencanto y “desafiliación” política en los sectores populares. Corrimiento a la derecha. Desorientación. Recuperación de la protesta espontánea y fuera del tutelaje de los polos políticos en confrontación. Profunda crisis de la representación política: buena parte del pueblo que una vez se sintió identificado con el chavismo ahora se pone bajo los estandartes de una clase ajena sus intereses.

33. Sin embargo y a pesar de esta situación, el enorme descontento de la clase trabajadora ha encontrado cómo expresarse desde las marchas de los docentes a mediados de 2022, logrando continuidad en la creciente protesta popular de estos últimos años que discurre al margen de los intentos de cooptación de la derecha y de liderazgos tradicionales. Estos movimientos encuentran su potencial en la autoconvocatoria, es un sentimiento nacional contra los bajos salarios que afectan gravemente las prestaciones sociales de los trabajadores y el deterioro de las condiciones de vida, contra la soberbia del estado y la claudicación de las organizaciones de la clase. A pesar del potencial de este amplio movimiento social contra el paquetazo neoliberal, su debilidad estriba precisamente en lo espontáneo de su directriz, la escasa organización que lo sostiene que le impide poco nivel de maniobra ante el estado concentrado que busca destruirlo.

34. Se configuran los elementos de una crisis que probablemente impondrá cambios en el rumbo del país, por la contradicción entre las demandas económicas de las élites (condicionadas por una crisis de carácter excedentario) y la exigencia política de mantener el poder a toda costa. La magnitud del desfalco a la nación durante los últimos

años, el volumen y diversificación de las rentas de proveniencia ilegal, la opacidad de las transacciones y sobre todo la desconexión de estos capitales de los circuitos financieros internaciones como consecuencia de las sanciones, han conducido a que los sobreexcedentes de capital sean represados en la economía local, recalentándola con miles de millones de dólares de dudosa procedencia sin que tengan salida, creando burbujas especulativas y un capital estancado imposible de realizarse en medio de una severa contracción económica y del empobrecimiento general que hace que se pulverice el consumo y la capacidad adquisitiva de la mayor parte de los venezolanos. Frente a este cuadro, la única salida que no implique un cambio el statu quo es abrir la economía a capitales foráneos y reinsertarla en el sistema financiero internacional, para permitir que estos capitales estancados puedan legitimarse y circular globalmente, lo que solo es posible si se logra la flexibilización de las sanciones por parte del imperialismo y se crea un clima político que dé confianza y seguridad jurídica a los capitales. Esto pasa por unas elecciones medianamente legítimas que puedan ser aceptables para los gobiernos de las potencias centrales y que brinden seguridad a los inversores. Esto entraría en contradicción con las maniobras para escamotear un escenario electoral competitivo en que pueda ponerse en juego en términos efectivos la permanencia en el poder de la actual dirección, por lo que los dilemas entre intereses económicos e intereses políticos, entre los negocios y el poder, y los potenciales conflictos y contradicciones al interno del bloque dominante y entre distintas fracciones, estarán posiblemente a la orden del día.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

* Versión del 3 de marzo 2024, abierto al debate hasta llegar a la reunión fundacional de agosto. El documento sigue técnicamente abierto y en proceso de actualización.

*Abril 2024**

TESIS POLÍTICA

I. No hay pueblo vencido. Tareas para el momento actual

¿Cómo navegar las aguas turbulentas que se nos presentan en el horizonte, sin mapa ni puerto seguro? ¿Cómo actuar en lo que podría considerarse como una derrota histórica y estratégica (retroceso en las conquistas populares de estos últimos años, avance de la derecha y el fascismo en el sentido común de las masas, ola reaccionaria en América Latina y el mundo, ofensiva de un imperialismo norteamericano herido de muerte, debilidad, fragmentación y dispersión del campo revolucionario, confusión y desmantelamiento teórico e ideológico)? ¿Cuáles son nuestras principales tareas en un momento marcado por el desánimo y la desesperanza, la desmovilización y la desorientación? Todos hemos experimentado íntimamente el sabor de la derrota, todos presentimos los signos ineludibles de un fracaso que no nos atrevemos a admitir. Pero la derrota no es ni una condición subjetiva ni una situación estática, sino una posición relativa: estamos derrotados solo si no logramos revertir las condiciones que nos condujeron a esta situación, si nos creemos atrapados en un callejón sin salida de la historia, si no logramos desbloquear

nuestra posición, transformando lo que parece un fracaso en la posibilidad de avanzar, si no transmutamos la derrota en materia prima para fabricar futuras victorias. La capitulación de la II Internacional dio paso a la revolución bolchevique. El descalabro del estalinismo permitió el florecimiento de los movimientos de liberación nacional a lo ancho y largo del mundo y la rebelión contracultural de los años sesenta. La caída del muro de Berlín desbloqueó el avance en la emancipación de los pueblos, anunciando el ciclo de victorias populares en el nuevo siglo, de las que por cierto es hija también la revolución bolivariana. *No hay pueblo vencido*, decíamos luego del levantamiento popular del 27 de febrero, ahogado a sangre y fuego en un intento de las fuerzas del Estado por desalentar cualquier atisbo de resistencia popular al ajuste neoliberal, pero que aún pese a esto sirvió como detonador de una rebelión indetenible que dio al traste con el puntofijismo.

No debemos lamentarnos de la derrota, que no es tal si sabemos descifrar y revertir colectivamente las condiciones que nos condujeron a ella, convirtiéndola en una oportunidad para avanzar y pasar a la ofensiva. La izquierda siempre está en crisis porque el capital tiene la habilidad de ajustarse a los escenarios cambiantes y bloquear las luchas de los trabajadores, y el movimiento revolucionario debe saber replantearse una y otra vez sus estrategias para superar los escollos que surgen, ajustar su rumbo y encarar los nuevos escenarios de dominación.

La derrota no es nuestra sino del reformismo y el burocratismo, que sin pudor transan con el capital y la reacción para entregar las conquistas históricas del pueblo. Esto hace posible librarnos a la vez del pesado fardo que heredamos de los unos y enfrentar sin ambages a los otros, brindando la posibilidad de superar el actual cuadro si sabemos aprender de la historia reciente, incluyendo de nuestros propios errores, y construir una alternativa que, sembrada en el corazón mismo de nuestro pueblo y sus luchas, sepa darle respuesta a su desencanto. Pero para esto, debemos dar paso a un proceso de reconstrucción, cuya duración estará

marcada por el ritmo de la lucha de clase y nuestra propia capacidad para superar los bloqueos, de una fuerza popular y revolucionaria que nos permita pasar a la ofensiva, desde la situación actual de "derrota" que nos inmoviliza. Más que la aplicación mecánica de una serie de soluciones prefabricadas y de manual, debemos resolver los problemas teóricos y prácticos que determinan nuestro bloqueo, superar los obstáculos que nos impiden avanzar, a través de un arduo proceso de acumulación de fuerzas, ideas y organización, solo posible al fragor del debate y la acción política colectiva. Es decir, más que prescribir un conjunto de dogmas o decretar una determinada forma de organización, lo que nos proponemos es una estrategia que nos permita ponernos en condiciones de resolver los obstáculos actuales y construir una alternativa para salir del laberinto. Esta estrategia se trazaría sobre los principales desafíos teóricos, prácticos y organizativos que bloquean el rearme de la clase: reconstrucción político-ideológica, articulación de las luchas populares, profundización y extensión de las experiencias que prefiguran nuevos ordenes sociales, la articulación de las fuerzas democráticas y populares y el proceso de construcción de síntesis política.

1. Rearme político ideológico

La tarea de superar la confusión, el pragmatismo y el empirismo, que se han profundizado en estos años por la liquidación de toda tesis teórica y su sustitución por clichés y consignas vacías y de dudoso contenido (como la reivindicación desde el PSUV del emprendedurismo como máxima de la acción popular), por la clausura de los espacios de debate y por un desprecio sistemático promovido desde la dirección política contra la discusión y el rigor teórico, exigen como respuesta multiplicar las dinámicas de debate, formación, publicación y difusión, investigación y producción teórica. La construcción de una alternativa revolucionaria para el país hace urgente el rearme político-ideológico para avanzar en las definiciones necesarias que enriquezcan y orienten la práctica política. Esto pasa por recuperar el acervo teórico e ideológico del pensamiento de la revolución venezolana

(marxismo *nuestroamericano* y no dogmático, bolivarianismo, teología de la liberación, indigenismo, guevarismo, pensamiento cimarrón, antiimperialismo, chavismo), así como enriquecerlo con las discusiones y perspectivas que nutren el debate emancipador actual (deconolonialismo, luchas antipatriarcales, feministas y *queer*, interseccionalidad, ecología política). Así mismo, la investigación y elaboración en torno a la formación social venezolana, generalmente despreciadas por la extrapolación dogmática de categorías acuñadas para otras realidades, lo que a su vez demanda recuperar los pensadores nacionales que han asumido la reflexión sobre el país sin muletas prestadas y de manera creadora y crítica.

El proceso de formulación de un programa, una estrategia, una táctica y la construcción de síntesis política del movimiento popular y revolucionario solo puede ser resultado del debate fraterno, sistemático y denso, que permita superar los lugares comunes y los dogmas, y de la investigación rigurosa sobre la configuración social y política y las luchas concretas e históricas que marcan el devenir del movimiento de la clase. A esto no puede ser ajeno la comprensión sobre los desafíos que plantean las transformaciones recientes del capitalismo (la economía digital y de plataformas, los cambios en la dominación global, las lógicas de despojo y extractivistas, la disputa por bienes comunes, la globalización del trabajo a través de la migración y el trabajo a distancia, etc.) y las grandes discusiones que emergieron como centrales con la revolución bolivariana (democracia participativa y protagónica, comunas y poder popular) así como aquellas que no fueron resueltas y quedan pendientes para reconstruir un horizonte estratégico (problema petrolero y superación del rentismo, relación entre democracia y socialismo).

Este proceso de construcción teórica no puede ser confinado únicamente a "vanguardias" y militantes. La producción teórica no puede estar limitada a los sectores de avanzada sino que debe encarnarse en las masas. Como planteara Carlos Lanz Rodríguez, la revolución será cultural o no será. Solo en la medida que las claves teóricas e ideológicas

se siembren en el corazón y práctica de la clase, se podrá avanzar en la transformación real de la sociedad. Esto demanda una exigente y creativa labor de discusión, formación y debate en el seno del pueblo, contrarrestando el sentido común reaccionario y neoliberal que empieza a hacerse hegemónico.

Tampoco puede proponerse como un ejercicio puramente teórico y especulativo, sino que debe nacer y encarnarse en la práctica social. La investigación militante, la investigación acción y, como también planteara Carlos Lanz, la articulación entre investigación, educación, comunicación y organización, son requisitos que permiten fundir en una misma estrategia la práctica y la teoría, superando el teoricismo y el empirismo sobre los que por lo general pendulamos.

En corto y mediano plazo, el debate y producción teórica debería concentrarse en la caracterización de la formación social y económica venezolana, con énfasis en sus cambios recientes y tendenciales, las nuevas configuraciones del capitalismo global, el debate sobre el programa y la estrategia y sobre las formas de organización. También debe proveer elementos para la construcción de un programa popular para la coyuntura, abordando temas como la caracterización de la crisis económica y sus posibles salidas desde el campo popular, la política petrolera o el problema ecológico[1]. Un aspecto que también debemos atender, tanto

1 Aportes de colectivos feministas: Este programa popular también debe incorporar de forma central las luchas feministas, entre ellas: la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en todos los espacios de vida; por el aumento general de sueldos y salarios y el cierre de la brecha de ingresos entre hombres y mujeres; por el fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres a través de un aumento de la propiedad colectiva de medios de producción; por la autonomía sobre nuestros cuerpos, por el ejercicio pleno de nuestros derechos sexuales y reproductivos, incluyendo la despenalización del aborto; por la erradicación de todas las formas de violencia de género y la transformación de una cultura patriarcal que la legitima; por políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad de los hombres en los trabajos de cuidado y crianza, por la protección al derecho a la maternidad y por el reconocimiento social y económico del trabajo reproductivo y de cuidados; por la igualdad en el ejercicio de la política y; por el reconocimiento de las diversidades.

en la investigación como en el debate, es la comprensión de las dinámicas que reconfiguran al sujeto popular en este momento histórico, como las nuevas formas de trabajo y explotación y la migración popular. Finalmente, es necesario mapear y caracterizar las luchas y los procesos de construcción de alterativas.

La reconstrucción político-ideológica demanda dos tareas inmediatas para este esfuerzo colectivo. A lo interno, la corriente debe dotarse de una política de formación y debate, y cada grupo de trabajo debe funcionar como espacio de formación y discusión, así como para la investigación acción sobre su entorno inmediato. También debe hacerse de un órgano que sirva como tarima para el debate y la producción teórica. De manera más amplia, debemos proponer una red que articule a los distintos centros, editoriales, académicos y experiencias comunicacionales que gravitan en torno a la corriente, para construir una *curricula* común que permita apuntalar el debate, la investigación, el intercambio de saberes y la divulgación en el seno del movimiento popular[2].

2 Aportes de otros colectivos: Necesario es caracterizar a profundidad estos 25 años de Proceso Bolivariano, tomando en cuenta en lo Político Ideológico: Fetichización de la dirigencia de la Revolución Bolivariana. Agresión Imperialista: Decreto Obama declarando a Venezuela como Amenaza inusual y extraordinaria para EE UU. Revisar la generación de las R: 1) Revisión, Rectificación, Reimpulso, 2) Reunificación, Repolarización, Repolitización, 3) las 3 R de Maduro, Resistir, Renacer, Revolucionar. 4) Los 5 Motores de la Revolución Rumbo al Socialismo: Ley Habilitante/Reforma Constitucional/Moral y Luces/Nueva Geometría del Poder/Explosión del Poder Popular. 5) 15 Motores de Maduro y 6) las 7 Transformaciones. Giro neocolonial: caída de los precios del petróleo, endeudamiento público externo. Guerra económica. Crisis y enfrentamiento Poder Ejecutivo (gobierno)-Poder Legislativo (oposición) desde el año 2015. Clausura de espacios políticos para el debate.
Lo Científico Técnico: Revisión analógica crítica de las Políticas Públicas de Ciencia y Tecnología. Proyecto Satelital con la República Popular de China, Infocentros, que hubiera minimizado la crisis educativa pandémica y postpandémica. Revisión crítica de la no integración del Sistema de Seguridad Social Nacional, que ha retardado y obstaculizado el desarrollo de un Sistema Público Nacional de Salud (SPNS) Integral e integrador de la Protección Social y construcción desde lo territorial del SPNS. Crisis civilizatoria de la modernidad capitalista global. Crisis climática. Crisis del Modelo Económico. Crisis del Modelo Educativo. Crisis de los Servicios Públicos. Paralización del Proyecto Ferroviario. Modelos de gobernabilidad, gobernanza y gestión en el sector público y sector comunal que supere el giro neoliberal desde los territorios hacia arriba.
Lo Ético Moral: corrupción y malversación del sector público, el sector privado, el pueblo en corresponsabilidad y cooperación con acciones del sector gubernamental, cuando actúa cooptado político partidistamente por el partido de gobierno y aliados, como poder popular partidista, que ha contribuido a la confusión Estado/Gobierno/PSUV/Pueblo. Deriva autoritaria. Superar el reformismo y el burocratismo. La inacción del Poder Ciudadano: la Contraloría General de la República, Fiscalía General de la República, Defensoría del Pueblo, Poder Judicial (TSJ), Poder Ejecutivo y Asamblea Nacional sobre la situación de las Empresas Públicas: Monómeros y Citgo. Ausencia de Información de la repatriación de capitales, dineros públicos, bienes muebles e inmuebles, recuperados de la corrupción. ¿Qué pasó con la Contraloría Social? Rendición de Cuentas y Gestión al pueblo. No a la retórica élitesca anual de la Memoria y Cuenta, más parecida a una Memoria y Cuento.

2. Articulación, organización y cualificación de las luchas populares

El escenario actual estaría marcado por un resurgimiento de la protesta popular pero a la vez el aislamiento, o al menos el relegamiento a una posición marginal, de las fuerzas de izquierda en relación con ella. Aunque la derecha intenta capitalizar el descontento, hasta ahora no ha podido consolidar una clara posición hegemónica, más allá de algunos dirigentes individuales y sectoriales. Las movilizaciones y luchas también se caracterizan por su fragmentación, aislamiento y discontinuidad, por lo que los ciclos son cada vez más cortos y las victorias, después de las movilizaciones de mediados del año 2022 contra el instructivo ONAPRE, más cuesta arriba. Frente a este cuadro, las fuerzas progresistas deben plantearse acompañar las luchas populares, sin temer compartir escenario de lucha con sectores opositores e incluso de la derecha (el chantaje al que acuden frecuentemente sectores gobierneros o incluso actores progresistas para inhibir su participación) y proponer salir de su posición de marginalidad e irrelevancia, sin pretender actitudes dirigistas ni vanguardistas. Esto implica la humildad para ponerse al servicio de estos procesos, contribuir con su *cualificación*, promover su *organización* y empujar su *articulación*.

Los revolucionarios deben acompañar al pueblo en sus movilizaciones, desde las más reivindicativas y locales hasta las más políticas y generales: luchas por los servicios públicos, por la tierra, por derechos laborales, antipatriarcales; ecológicas, contra los desalojos, contra el alto costo de la vida; por derechos civiles y políticos, etc. En lo inmediato, las luchas por el salario cobran particular relevancia, develando las contradicciones entre el capital y el trabajo y el compromiso de los actores del Estado con los patrones. Aunque estas luchas se han concentrado en el sector público, principalmente en el magisterio (donde no solo los salarios son más miserables, sino que es la única fuente de ingreso para muchos, en especial en estados del interior del país), es necesario extender la consigna de salarios justos y derechos laborales también al sector privado, muchas veces sometidos a una violencia más brutal y a tasas de explotación más duras.

También habría que desarrollar una política de acompañamiento a nuevos sectores que posiblemente sean importantes como escenarios de nuevas las luchas (y demandas) obreras, como los trabajadores de las plataformas digitales. Otras luchas de importancia por su conflictividad y por sus contenidos deben ser priorizadas en la atención de la corriente: las luchas ecológicas en Lara y Zulia, las luchas campesinas y por la tierra en los estados con actividad agrícola, las luchas urbanas, etc.

Un campo que cobrará cada vez más importancia y resulta vital para la sobrevivencia de todas las otras luchas y de la construcción de una alternativa de los revolucionarios es la lucha por los derechos humanos y contra la criminalización. En la medida en que se profundice el viraje neoliberal y autoritario, es previsible que crezca la criminalización de la protesta social y de los sectores populares y de izquierda. Hay que desarrollar capacidades de respuesta de calle, jurídica, comunicacional e internacional frente a un seguro recrudecimiento de la represión estatal contra el pueblo y los sectores revolucionarios, así como formas de solidaridad con detenidos y perseguidos.

La tarea de contribuir a la cualificación de las luchas populares como táctica se propone superar el dilema entre espontaneísmo y vanguardismo en este contexto histórico específico. El acumulado histórico de luchas y resistencia del pueblo venezolano ha sido destruido durante los últimos años por la conjunción de políticas de cooptación y represión despiadada. El desarrollo y cualificación permite salir del bloqueo actual, permitiendo apuntarse victorias que reconstruyan la confianza en las propias fuerzas de la clase, ampliando sus horizontes desde una perspectiva clasista, por lo que se haga difícil su recuperación desde la derecha (por ejemplo, la lucha por los salarios del sector público, sobre la que sectores de la derecha han intentado cabalgar, se le vuelve inmanejable si se articula con la defensa de las prestaciones, del derecho al trabajo y por el control obrero, etc.) y desbarata las estrategias de reacomodo desde el poder y el capital. La cualificación, que supone la recuperación de las capacidades del pueblo, el reaprendizaje de su experiencia histórica, la autoafirmación de clase, la identificación de sus objetivos y la inteligencia colectiva para apuntarse victorias, constituyen una forma de autovalorización de la clase en un momento de derrota y cuando apenas se empieza a salir de la situación de reflujo.

La autoorganización también es clave en este momento, cuando las respuestas populares incipientes están marcadas por la autoconvocatoria y la espontaneidad, al margen de las desgastadas organizaciones de clase y de los fallidos intentos de los sectores reaccionarios por capitalizar el descontento. Favorecer procesos de organización clasista y democrática, que permitan tanto cualificar las luchas, darle dirección y continuidad, pero también sirvan como gérmenes de poder popular frente al dominio del capital y del Estado, es un desafío que debe encararse en los procesos de inserción dentro del campo de la movilización.

La dispersión de las luchas populares contribuye con su discontinuidad, su despolitización y su fácil manejo desde el poder, al verse aislada cada una individualmente del resto del pueblo. Frente a esto, nuestra

participación debe contribuir a la articulación de las luchas y los sectores movilizados, prefigurando la unidad del pueblo. Esto pasa tanto por propiciar el encuentro y horizontes de luchas en que confluyan distintos sectores, así como levantar banderas que transversalicen y permitan la confluencia de distintas demandas y reivindicaciones. Algunas luchas específicas, como las antipatriarcales, ecológicas, contra la criminalización y por los derechos humanos, contra el neoliberalismo, etc., permiten poner el problema de la articulación, la transversalidad y la interseccionalidad en el centro.

En términos inmediatos, proponemos construir un programa popular que aporte a la cualificación de las distintas luchas específicas (a través de programas sectoriales: obreros, comunas, género, ciudad, cultura, campesinos, pescadores, etc.) así como su articulación en un programa común que pueda ser empujado por el movimiento popular tanto en el contexto electoral que vendrá, sin necesariamente hipotecarse en el apoyo a ninguna de las opciones candidaturales que poco parecen ofrecer para salir de la actual crisis, como más allá de este, en tanto horizonte de lucha concreto para el momento histórico. Este programa popular debe saber favorecer la confluencia de fuerzas sociales en torno a su construcción e impulso, así como hablarle a un país sumido en el desamparo y la desesperanza, planteando elementos posibles y comprensibles de transformación que ofrezcan una salida al consenso neoliberal y al actual atolladero, tal como ocurrió con la Agenda Alternativa Bolivariana en el declive del puntofijismo[3].

El desarrollo de estas tareas (acompañar los procesos de lucha de distintos sectores, aportar a su cualificación, autovalorización, organización y articulación) apuntarían a mediano plazo construir un instrumento para la unidad y lucha del pueblo.

3 Aporte de colectivo feminista: Este programa debe tener carácter interseccional tomando en cuenta las especificidades de los diferentes sectores en lucha, a la vez que transversalizarlas con las demandas antipatriarcales, anticoloniales y anticapitalistas.

3. Prefiguración de una nueva sociedad

Las líneas estratégicas más radicales del proceso bolivariano son las asociadas a la construcción de formas expansivas de poder popular, entendido como autogobiernos populares, medios de producción e intercambio en manos del pueblo, la emergencia y consolidación de una cultura de la solidaridad y la autoafirmación y, la mejora sostenida de la vida colectiva en los territorios autogobernados. Esta apuesta por construir relaciones sociales, económicas, políticas, alternativas y prefigurativas de una nueva sociedad, apunta a la transformación radical de la sociedad "desde abajo" y se inserta en un proceso de acumulación de fuerzas ("*guerra de posiciones*") para la disputa hegemónica. No se trata, según insistió Chávez en innumerables ocasiones, de localismos despolitizados o de experiencias aisladas o testimoniales ("*lo local confinado a lo local es contrarevolucionario*"), sino de una robusta ruta para la transformación profunda de la sociedad.

Luego de un proceso ascendente, de masificación de experiencias territoriales de organización, es evidente un abandono de esa apuesta por parte del Estado, a partir de 2015. Ya el III Congreso del PSUV le quitó la centralidad a los consejos comunales como espacios protagónicos de la política territorial; un poco después el gobierno decidió suspender elecciones de vocerías de consejos comunales y comunas y; finalmente, en medio de la crisis alimentaria, los CLAP terminarían ocupando el espacio central de la organización popular territorial y siendo celebrados por el presidente Maduro como "*la mayor expresión del Poder Popular*".

Dentro de este escenario y enmarcado en la deriva neoliberal del gobierno, el campo comunal está entrampado en un conflicto ideológico.

Por un lado, el modelo de gobernanza que se empieza a construir bajo el paradigma neoliberal coloca a la comuna y al poder popular como una especie de gobierno de cuarto nivel, por debajo del gobierno ejecutivo nacional, el gobierno estadal regional y el gobierno municipal local.

Esto último delimita la influencia del poder comunal íntimamente al espacio comunitario local. Esta nueva posición del espacio comunal le designa tareas fundamentalmente administrativas y clientelares propias del nuevo modelo de gestión local neoliberal, con el único objetivo de disolver conflictos y mantener la estabilidad del poder constituido

Frente a esta domesticación neoliberal del poder popular se posiciona el proyecto de la confederación comunal bajo el camino táctico de la dualidad de poder, en esta corriente se enuncia la aspiración del poder popular organizado de generar proceso de expansión del autogobierno y la organización, con el de construir hegemonía territorial desde el consenso político de las múltiples luchas sectoriales y consenso económico desde las configuración social de la nuevas forma de propiedad social comunal y las nuevas organizaciones socioproductivas locales. En esta línea la corriente debe servir de medio para fomentar esta segunda forma de entender el poder popular.

Importantes y muy valiosas experiencias han sobrevivido por todo el país, más allá del cambio en la orientación estatal y de los intentos de cooptación. Más que la comuna, decía Chávez, importa el "*espíritu de la Comuna*", es decir, la apuesta por la construcción de formas de vida comunalizadas que prefiguran la sociedad deseada. Esa apuesta sigue viva en decenas de comunas rurales, en procesos de producción social de viviendas y hábitat, de intercambio solidario de productos agrícolas entre campesinos y pobladores urbanos, o en experiencias de control obrero.

Otros procesos y espacios prefigurativos, como los medios alternativos y comunitarios, las experiencias de control obrero, autogestión, cooperativismo y economía solidaria encaran dificultades parecidas y desarrollos desiguales, siendo en su mayoría cooptados por el Estado o desaparecido en la ofensiva neoliberal, con importantes excepciones que mantienen viva la llama de la transformación social desde las prácticas cotidianas y tiene un poderoso efecto demostrativo.

Del mismo modo que en el terreno comunal las experiencias de control obreros en Venezuela se perfilan entre la dualidad de poder y los modelos de gobernanza tecnócrata de la clase obrero, mediante mecanismo jurídicos el control obrero se ve obligado a conciliar el conflicto laboral con el patrono con el poder constituido, específicamente con el ministerio del trabajo, colocando a la dirigencia obrera en un escenario de complacencia y desmovilización , frente a esto la dualidad de poder debe servir como referencia para la organización y la movilización obrera por un auténtico control obrero de las empresas.

La corriente debe apoyar acompañar y apoyar decididamente estos esfuerzos, contribuyendo a su cualificación técnica, política y organizativa. Por los mismos motivos, es necesario dialogar con las redes y movimientos que viene articulando varias de estas experiencias. Es necesario desde los espacios concretos en que están insertos militantes de la corriente impulsar y promover experiencias alternativas, desde las más pequeñas (producción y autoabastecimiento local, cooperativas de consumo, bancos de hora, formas de trueke, etc.,) hasta las más complejas (comunas, fábricas recuperadas, procesos autogestionarios de mayor escala, etc.).

4. Articulación del conjunto de fuerzas democráticas y patrióticas

La previsible profundización del viraje autoritario y neoliberal exige una política de alianza con amplios sectores sociales y políticos democráticos. El encallejonamiento entre un gobierno cada vez más autoritario y una opción autoritaria de derecha liberal, al estilo Milei (que hoy encarna María Corina Machado, pero que no sabemos qué forma adoptará en el futuro próximo), ambos de corte neoliberal, plantea la necesidad de buscar confluencia con actores a los que la anterior polarización nos enfrentaba o nos dificultaba el encuentro, como sectores de la izquierda no chavista, sectores socialdemócratas y sectores que ocupan el centro político. Esto se extiende tanto a partidos y movimientos políticos, como a organizaciones sociales y actores individuales, incluyendo intelectuales

y "notables". Proponemos caminar hacia la creación de un frente amplio en que confluyan estos diversos sectores.

El marco de este cuadro de alianza debe ser la democracia, el rescate de la plena vigencia de la constitución y el estado de derecho, la soberanía nacional y la defensa de los derechos políticos, civiles y sociales. Debe ponerse en el centro del debate la necesidad de una solución política, democrática, constitucional y en mano de los venezolanos de la actual crisis, enfrentando tanto la deriva autoritaria, el giro neoliberal, las tentaciones violentas de la derecha y el intervencionismo imperial en los asuntos de Venezuela.

5. Articulación de los revolucionarios

La construcción de una corriente autónoma y revolucionaria es nuestro aporte para destrabar el bloqueo de las "condiciones subjetivas" y avanzar hacia una síntesis política transformadora, un proceso que reconocemos será múltiple y en el que no pretendemos ni monopolizar ni ocupar una posición hegemónica, más bien concibiendo nuestro aporte a la construcción de una vanguardia múltiple y un sistema de organización diverso. La corriente no es ni pretende ser esta síntesis, sino se entiende como una mediación que debe ayudar a su construcción, que solo será posible como resultado de la acumulación múltiple de fuerzas y en la medida en que esta síntesis logre ser la expresión política de las luchas y movimientos del pueblo.

La corriente se propone como marco mínimo para el debate y la acción política, que permita encarar los principales desafíos del movimiento popular y revolucionario en este momento, delineados en los párrafos anteriores. ¿Cuál sería la táctica para la corriente? Creemos que sus esfuerzos deben estar centrados en la acumulación de fuerza, en reagrupar al mayor número de revolucionarios dispersos y tener presencia en el mayor número de territorios y espacios de lucha. Eso no quiere decir que esta acumulación debe ser silenciosa, pues es necesario hablarle a

audiencias más allá de nuestros ámbitos de influencia inmediata, ni apacible, pues es improbable poder acumular fuerzas pretendiendo hacer pasar por debajo de la mesa nuestras contradicciones con el Estado. Pero tampoco pueden exponerse innecesariamente las pocas fuerzas disponibles y pasar a la ofensiva en un estado aún de debilidad. Además, los procesos desiguales de desarrollo exigen paciencia y comprensión para lograr atraer a los sectores vacilantes e indecisos.

Esta tensión entre acumulación y acción beligerante está jalonada por el desarrollo de tareas de construcción, por la naturaleza de la situación política y por el cuadro concreto de seguridad y represión.

Entre las tareas de construcción, la corriente debe extender su presencia a la mayoría del país, y sobre todo en los sectores de mayor conflictividad en la coyuntura. La presencia entre los maestros, campesinos en lucha por la tierra, comunidades que afrontan dinámica de expolio o agresiones ambientales, comunas y procesos sociales alternativos, es una labor que debe apuntalarse en el compromiso, la agitación y el activismo continuado entre estos sectores. Los millones de venezolanos migrantes, sometidos a condiciones de explotación y opresión en todo el mundo, demandan también una política específica y el crecimiento de la corriente entre compatriotas en el exterior. Esto implica la organización y funcionamiento de la corriente en estos distintos ámbitos. La construcción organizativa es una labor de orfebre que requiere tiempo y cuadros destinados a esta faena. Adicionalmente, es necesario avanzar en las definiciones políticas mínimas que permitan avanzar colectivamente.

Debemos convocar a la corriente a distintos actores del campo revolucionario, incluso a aquellos que aún apoyan al gobierno más por falta de alternativas que por convicción. Vivimos un momento de desconcierto y desmoralización, por lo que, como señalamos, hay que entender los ritmos distintos y saber reconocer diferencias que con frecuencia adoptan dinámicas regionales y sectoriales específicas.

Sobre la situación objetiva, la valoración que hay que hacer es si esta da oportunidades para avanzar o las bloquea. Es decir, administrar nuestras fuerzas ponderando cuándo es el mejor momento para entrar en la acción política abierta y beligerante.

No hay que ver estas tensiones como contradictorias, o esperar completar las tareas de construcción (que además no se cerrarán al menos por un tiempo, pues reconocemos lo laborioso y prolongado que puede ser la reconstrucción de una fuerza propia) para pasar a la acción pública. De hecho, la acción abierta puede acelerar los procesos de construcción. Pero esto dependerá de cada situación concreta. Es posible, por ejemplo, que la cercanía del proceso electoral dé poco espacio para insurgir como corriente, y que de hacerlo corramos el riesgo de ser arrastrados por una vorágine electorera sin contenido, que nos lleve a la insignificancia o incluso a la fractura. Pero en una situación tan fluida como la nuestra, aun este escenario, como se presenta hoy, puede cambiar rápidamente y exigir un mayor protagonismo. Estar atentos a estos cambios y poder hacer a tiempo los ajustes de nuestra táctica concreta requiere llevar el pulso continuamente a la coyuntura y mantener el debate democrático al interior del proceso de construcción.

En contraste con lo clausurado del proceso electoral, todo parece apuntar a un escenario poselectoral particularmente movido, incluyendo una importante desbandada en sectores oficialistas que posiblemente decidan no seguir acompañando a un proyecto que ya no encarna las banderas que una vez levantó Chávez. Ir construyendo durante estos meses la corriente como una alternativa y ofrecer un marco organizativo y político a estas fuerzas que dimitan del campo de la dominación, demanda un esfuerzo de preparación importante.

Modular la visibilidad y beligerancia de la corriente en una etapa inicial, no significa "pasar agachado". La relación de la corriente con el movimiento de la clase, el conjunto de luchas, organizaciones y actores que constituyen el proceso de resistencia y emancipación de nuestro pueblo,

debe ser fluida y multidireccional, lejos de cualquier pretensión vanguardista o culto al espontaneísmo. Esto permite que nuestras posturas se jueguen y encarnen en las voces colectivas de lucha y resistencia en cualquier momento, y que puedan cobrar visibilidad a través de (y en diálogo con) otros sujetos e instancias.

Pero insistimos que, más allá calibrar la naturaleza de nuestra acción en los momentos iniciales, la construcción de la corriente no es "apacible". Creemos que en esta fase todo espacio de la corriente debe concentrase en las tareas de debate, lucha y organización. Es necesario en consecuencia prepararse para distintas formas de organización y lucha frente a un escenario que se presenta cambiante y dinámico.

Sobre la administración de fuerzas, también hay que considerar la tesis de Maneiro sobre la "eficacia política", y concentrar nuestras fuerzas, inicialmente precarias, en aquellos espacios y territorios en que puedan optimizarse a favor de la emancipación. Esto no puede ser un ejercicio especulativo y debe partir tanto de dónde están nuestras fuerzas reales y cuáles son los escenarios y territoritos que ocupan (u ocuparán) una posición central en la confrontación de clase. Preliminarmente, las luchas laborales, en especial de los maestros, luchas comunales y procesos de construcción de poder popular, las luchas por la tierra en aquellos lugares en que esta que tiene un dinamismo propio, y las luchas ambientales (contra el carbón y las camaroneras en Zulia, por el agua y contra la desertificación en Lara) pueden ser pivotes donde concentrar nuestros esfuerzos.

6. Organización y lucha de la migración

Un aspecto que debe asumir toda expresión política revolucionaria en Venezuela en esta etapa histórica es el de la migración de los trabajadores. Los millones de venezolanos pobres que migraron al exterior, miles de ellos militantes populares o parte de la base social del chavismo en algún momento, plantean de manera inmediata el problema de la globalización

de la acción de los revolucionarios. Por un lado, hace evidente los límites para pensar los procesos de resistencia y transformación confinados dentro de las fronteras nacionales, cuando el capital y la explotación se hacen globales. Por el otro, las condiciones de explotación, represión y opresión de millones de compatriotas en otros países exigen considerar en la construcción estratégica (y su correlato organizativo) la dimensión multinacional de los explotados.

El campo revolucionario ha sido terriblemente conservador para abordar esta discusión, despachándola generalmente con condenas morales o negando el problema. Esto ha contribuido a la orfandad política de millones de hermanos de clase regados por el mundo, que quedan al garete y rehenes de los discursos de la derecha global y de las ONGs liberales. Es una tarea pendiente desarrollar una política de izquierda de cara a la migración popular, coordinando con organizaciones clasistas y revolucionarias de países receptores, organizando a los sectores de avanzada y promoviendo y acompañando sus luchas por reconocimiento, derechos y contra las brutales dinámicas de explotación a las que suelen estar expuestos.

II. Trazando el horizonte emancipatorio

Aunque esta *estrategia para la estrategia* se propone como una vía para responder las grandes cuestiones de la revolución venezolana a través del debate colectivo y la acción política, y no las da por saldadas de antemano o las exige como punto de partida, son necesarias algunas mínimas definiciones sobre el horizonte emancipatorio al que apuntamos, para así eludir los riesgos de pragmatismo, reformismo y claudicación que tanto peso han tenido en el devenir del proceso revolucionario.

También habría que advertir el riesgo contrario, aunque de algún modo complementario: el utopismo, que desliza la práctica transformadora hacia el idealismo y el voluntarismo. Aunque la utopía es fundamental

para acicatear la imaginación política y el esfuerzo colectivo, el utopismo con frecuencia funciona como coartada desmovilizadora, favorece el aislamiento de las masas y del movimiento real o justifica imposiciones atroces y violentas, como demuestra las tantas historias de barbarie cometidas a nombre del socialismo y la libertad. Pero además, sirve para legitimar desviaciones de signo contrario: por ejemplo, mucha de la prédica sobre "el socialismo", las "comunas" o "el poder popular" son, en boca del gobierno, con frecuencia términos vacíos que pretenden encubrir la práctica (más silenciosa pero efectiva) de despojo y entrega al capital, o la crítica a la "democracia burguesa" ha funcionado como pretexto para escamotear la voluntad popular y sostener en el poder una camarilla desprestigiada y aborrecida por el pueblo.

La utopía debe ser *utopía concreta*, enraizada en la comprensión de la formación social venezolana y de las nuevas configuraciones del capitalismo global, nacida de las luchas populares. El programa de la revolución se construye, en buena medida, a partir del desarrollo, cualificación y síntesis de las luchas históricas del pueblo, tanto en su estado actual (lo que se podría llamar, siguiendo cierta tradición leninista, "programa mínimo") como en su cualificación política en el desarrollo de la lucha de clases.

Tres elementos interconectados que se incuban en las luchas específicas del pueblo y que articulan con el impulso utópico imprescindible, permiten proponer un horizonte emancipatorio más extenso: la *abolición de toda desigualdad*, la *supresión de toda explotación* y la *superación de toda opresión*.

1. Contra la desigualdad

La lucha por una sociedad justa e igualitaria supone enfrentar decididamente las atroces diferencias y desigualdades de clase producto de la expropiación del trabajo vivo[4] en la sociedad capitalista, la acumulación

4 Aportes de colectivo feminista: Incluir la naturaleza productiva y reproductiva del trabajo.

por desposesión, como país periférico en el orden económico global y, en el caso particular de Venezuela, de la distribución desigual de las rentas petroleras. Al igual que las luchas "microfísicas" para superar la división social del trabajo que opera en distintas esferas de la reproducción social y genera asimetrías continuas, por ejemplo, entre dirigentes y dirigidos, educadores y educandos (en el contexto pedagógico), emisores y receptores (en el contexto comunicacional), construyendo en cambio formas igualitarias de relación, coproducción y autogestión de los procesos sociales. Pero también, en el contexto de la subsunción de la vida al capital y la perpetuación de una sociedad patriarcal y colonial, se impone el combate contra otras exclusiones, desigualdades y despojos: contra la desigualdad de género, la desigualdad territorial, contra el racismo y la opresión contra los pueblos originarios, contra la exclusión de grupos minoritarios no encuadrables en la lógica del capital (sexogenerodiversos, neurodivergentes), la reivindicación de sensibilidades culturales segregadas por ser distintas a la industria cultural dominante, etc. El capitalismo opera especificando continuamente diferencias y desigualdades, excluyendo e invisibilizando, lo que con frecuencia conduce no solo a nuevos campos de lucha sino también al riesgo de una mayor fragmentación y dispersión de estas, por lo que poner en el centro de la acción política la interseccionalidad y la transversalidad es tanto una clave para construir la unidad del pueblo, como un horizonte concreto de emancipación para todas y todos.

2. Contra la explotación

El capitalismo se reproduce a través de la explotación del trabajo y la desposesión de la vida y la naturaleza. Las luchas por reapropiación del trabajo expropiado, por el control obrero del proceso productivo y la democracia interna de la fábrica, por la socialización de los medios de producción, la lucha contra el trabajo precarizado, por el tiempo libre emancipado, por los derechos sexuales y reproductivos enajenados por las economías mercantilizadas basadas en la desposesión del cuerpo (industria del sexo, economía del cuidado, explotación de la mujer

y doble carga) y por el relegamiento de la mujer a la reproducción biológica de la fuerza del trabajo, las luchas culturales, los derechos de la madre tierra, la defensa de la agricultura campesinas y contra los transgénicos y el agronegocio, la lucha por la tierra y por la ciudad, las luchas anticoloniales y antimperialistas, son algunas de las formas que adquieren hoy en día la resistencia contra la explotación y el despojo. Habría que recuperar la noción de *bienes comunes* como transversal a estas luchas, como categoría que las unifica y les da sentido estratégico: entender como bienes comunes, liberados del mercado y del Estado, a los elementos cruciales para la reproducción ampliada de la vida, desmercantilizando su producción, gestión y disfrute.

3. Contra la usurpación de la soberanía popular

La explotación y la desigualdad tiene, entre sus condiciones de posibilidad, la expropiación del poder de los sujetos sociales. "Para superar la pobreza, hay que darle poder al pobre", decía Chávez, y la reapropiación del poder por parte de la sociedad fue una de las tareas truncadas en estos últimos años. La emancipación solo es posible si se instala en el centro de la vida social la soberanía inalienable e intransferible del sujeto, lo que supone construcción de poder popular, democracia directa, pero también la recuperación de la más amplia participación y capacidad de decisión del conjunto de la sociedad (incluyendo el ejercicio de los derechos civiles y políticos) frente a los intentos autoritarios de enajenar la soberanía popular y reducir los espacios democráticos. Una democracia revolucionaria no es una negación de la democracia electoral ni de los derechos políticos, que a fin de cuenta son resultados de las luchas populares del siglo XVIII en adelante (incluso antes, si consideramos las formas comunales de las ciudades italianas durante el renacimiento), sino su profundización y radicalización con la multiplicación de las formas y procesos de participación, decisión, control y ejercicio de la soberanía popular, como enseñó la Comuna de Paris. Es la democracia desbordada, más allá de su confinamiento liberal al

régimen político. La restricción de la democracia electoral y de los derechos civiles y políticos es una condición para la opresión del pueblo y la conculcación de sus derechos sociales, como ocurrió en la dictadura pinochetista, pero también como se ha puesto en evidencia con cada día mayor claridad para el caso de Venezuela. Devolverle el poder al pueblo es una condición para su emancipación. Pero la democracia no es solo un "estado", sino un proceso continuo: es necesario luchar por la *democratización* de todos los órdenes de la vida, ampliar el autogobierno democrático y el poder de la clase en todos los espacios: en la comunidad, en la ciudad, en el país, en la fábrica y lugar de trabajo, sobre los procesos constituyentes tanto normativos como materiales: la autovalorización de la clase pasa por un incremento sostenido y generalizado de su poder social, económico y político.

Igualdad, *comunalización* y *democratización* serían tres hitos centrales sobre los cuales reconstruir un horizonte emancipatorio.

4. Internacionalismo y luchas antiimperialista

No es posible pensar la emancipación social si no se piensa en el carácter internacional de la lucha, especialmente en una época en que el capital y sus resistencias se hacen globales, lo que implica levantar las banderas de las luchas anticoloniales, contra todos los imperialismos[5] y por la liberación y autodeterminación de los pueblos. Como elemento específico, el rechazo a las medidas coercitivas internacionales contra Venezuela es una línea de acción fundamental en la defensa del derecho que tenemos a autodeterminarnos como pueblo. Por otra parte, en un contexto atravesado por el colapso ambiental y el despojo de los recursos naturales, las luchas globales son luchas contra un modelo civilizatorio, que propugna la globalización neoliberal, basado en la acumulación por desposesión de los países centrales en desmedro no solo de los pueblos de la periferia, sino de

5 Algunos compañerxs plantean en este punto la discusión sobre el imperialismo y su naturaleza: ¿existen varios imperialismos o solo el imperialismo norteamericano cumple con los requisitos para ser designado como tal?

la sostenibilidad de la vida misma. También, y este es una dimensión que nos es dolorosamente pertinente, los flujos migratorios masivos de "mano de obra barata" que son sometidos a condiciones de ilegalidad, miseria y sobreexplotación como nuevo ejército de reserva internacional para el sostén de la economía capitalista de viejo y nuevo cuño, lo que nos obliga a ver el problema de la migración venezolana no solo como consecuencia de las dinámicas de exclusión y precarización que expulsa a millones de compatriotas pobres, sino en su dimensión global, sometidos a circuitos de explotación favorecidos por la persecución y la rapiña del capital global.

Un aspecto central debe ser la solidaridad con los pueblos *nuestroamericanos* y levantar la bandera de la integración continental, recuperando el viejo sueño de Bolívar y Chávez.

5. La cuestión petrolera

Por otro lado, un programa para la revolución venezolana tiene que recuperar la centralidad del debate[6] sobre la economía petrolera y

6 Aportes en la discusión: Creemos perentorio discutir tres cuestiones fundamentales para un Proyecto Político Popular Emancipador y Liberador, Anticapitalista, Antiimperialista y Decolonial: a) la Cuestión petrolera, b) la Cuestión colonial, c) la Diversificación productiva.
a) La Cuestión petrolera: 1. Restablecer el carácter planificador, coordinador y fiscalizador del Ministerio del Poder Popular de Petróleo, para subordinar política y legalmente a la junta directiva de PDVSA en su rol específicamente operativo y comercial. 2. Defensa y mejora jurídica de la actual Ley Orgánica de Hidrocarburos, para preservar la propiedad del Estado sobre el recurso energético del país, y además para fijar y garantizar el nivel mínimo de las regalías que recibe como propietario de dicho recurso. 3. Reconocer, apreciar y valorar la política rentista de la nación, por su importancia económica para el Estado y la población venezolana. 4. Incorporar en la actual Ley Orgánica de Hidrocarburos, la creación de un fondo monetario de ahorro en divisas no menor al 10 por ciento, del valor de las exportaciones diarias del petróleo crudo o de sus productos derivados. 5. Restaurar, tan pronto como sea posible, la infraestructura industrial de la cuenca petrolífera Zulia-Falcón para reiniciar en una mayor magnitud operativa, la explotación y el mejoramiento de los crudos con mayor valor comercial de exportación en el mercado petrolero mundial, dada sus propiedades físico-químicas. 6. Concertar con países petroleros aliados como Rusia, Irán y China, un proyecto de migración tecnológica de todo nuestro complejo refinador nacional, para que nos permita sustituir la obsoleta y desechada tecnología de refinación norteamericana y anglo-holandesa. 7.Recuper-

el rentismo, así como su superación en pos de un horizonte popular, soberanista, socialista y ecológico. El siglo petrolero ha marcado la economía del país (dependencia de las rentas internacionales, sobredimensión del sector servicio, economía informal, atrofia del sector industrial y agrícola), su configuración social (hipertrofia urbana, débil clase obrera, población excluida y precarizada, búsqueda y disputa por las rentas de parte de los actores sociales, distribución desigual, burguesía parasitaria) y la naturaleza del Estado (sobredimensión de la burocracia, débil capacidad regulatoria, corrupción, autoritarismo, clientelismo y cooptación como forma de relación política). Sin

ar gradual pero sistemáticamente el incipiente parque industrial de propiedad estatal, que estuvo orientado a producir la maquinaria, los equipos y los insumos tales como, taladros, tubería, balancines, válvulas, surtidores, mangueras, reactivos, que son necesarios para garantizar la continuidad operativa de PDVSA. 8. Incorporar la gestión de la venta de combustibles y lubricantes de PDVSA, como parte de las operaciones comerciales de nuestra industria petrolera, para garantizar la distribución de esos productos a las áreas estratégicas del país y evitar la paralización de las mismas, y también para desalojar la presencia parasitaria de comerciantes privados que se enriquecen sin ningún riesgo patrimonial, por la seguridad de contar con un mercado cautivo. 9. Evaluar la factibilidad de un proyecto con apoyo financiero de nuestros aliados petroleros, para la construcción de una refinería moderna con una capacidad cercana al millón de barriles diarios, para procesar en Venezuela el crudo que se estuvo procesando en CITGO, y así poder exportar un producto derivado con un mayor valor agregado para nuestro país. 10. El recurso petrolífero líquido y gaseoso está presente en gran magnitud en nuestra geografía, lo que nos permitiría apalancar financieramente en primer lugar al sector agrícola del país, para lograr cosechar todos los alimentos propios de nuestra latitud, procesarlos en una gran red de plantas industriales a lo largo y ancho de la nación, con la correspondiente generación de decenas de miles de empleos productivos, y en consecuencia alcanzar la Soberanía y la Seguridad alimentaria del pueblo venezolano.

b) La Cuestión colonial: "Qué significa pensar desde América Latina" a la que nos invitó Juan José Bautista, lamentablemente se fue temprano a reunirse con sus ancestros. Es la confrontación entre el Proyecto Civilizatorio capitalista global, moderno y su cara oculta: la colonialidad como patrón ideológico del poder como dominación, patrón ideológico de la formación, investigación y manera de hacer ciencia, como imposición euroanglocéntrica y patrón ideológico de alienación, extrañamiento y cosificación del ser humano y su subjetividad, hoy en crisis y un Proyecto emancipatorio, libertario y decolonial. Pensar desde Abya Yala, es pensar decolonial, que nos permita superar la subalternización e inferiorización de la conquista, la colonización y su "diferencia colonial" que tanto daño ha causado en las subjetividades pluriversas de nuestro continente, a través de la polarización colonial de las oligarquías criollas "Civilización o Barbarie.

embargo, los discursos del gobierno y de la burguesía de "superar el modelo rentista" (reiterativos cada vez que el ciclo de la renta petrolera conoce una fase de contracción) son falaces e interesados. Falaces, porque tanto la burocracia estatal como la burguesía parasitaria que depende de ella no hacen nada distinto sino profundizar la dependencia de la renta, sea petrolera o de otra naturaleza. Interesados, porque encubre el objetivo, adelantado subrepticiamente durante los últimos años, de privatizar y rematar el negocio petrolero. Cuando la gallina de los huevos de oro deja de producir, se pelean el reparto de sus despojos.

Creemos que el movimiento popular debe dotarse de tesis sobre el tema petrolero que no repitan los lugares comunes (tributarios a intereses de la burguesía parasitaria y de agendas imperialistas) que han dominado el debate. Provisionalmente, y recogiendo las experiencias truncadas desarrolladas a partir del paro petrolero del 2002, creemos que algunos elementos centrales de este debate deberían ser 1) considerar el petróleo y su explotación como *bien común*, supeditado a la satisfacción de las necesidades de la sociedad y a la protección de la naturaleza y no a la acumulación capitalista y mercantil, y ensanchar las cadenas de procesamiento que permitan ampliar su valor agregado al servicio del bienestar colectivo; 2) el gobierno democrático de la renta petrolera, de modo que la sociedad decida y controle el uso que se hace ella, orientándola al desarrollo del país de acuerdo a los intereses colectivos, lo que impone la necesidad también de planificar a mediano y largo plazo y establecer mecanismos de ahorro ante el posible declive del mercado petrolero y sus ciclos veleidosos, así como para la transición a energías sostenibles y ecológicas; y 3) de manera más inmediata, usar el petróleo para el apalancamiento de un plan de emergencia que alivie la crisis que recae en los sectores más empobrecidos de la sociedad y permitan reactivar la economía nacional. Junto a estos elementos, hay que considerar el carácter nacionalista y antimperialista de la explotación petrolera, garantizar la soberanía nacional sobre los recursos y la alianza con otros países productores, e imponer medidas antioligárquicas para evitar que sean los sectores concentrados de la economía los que se aprovechen

de las rentas (medidas impositivas, lucha anticorrupción, control fiscal, transferencias directas al poder popular, etc.).

III. Elementos para una estrategia

¿Cómo caminar desde un momento de reconstrucción de fuerzas fragmentadas y bloqueadas, como se impone como una tarea urgente al movimiento popular y revolucionario, a la conquista de este horizonte programático?

La estrategia no es algo que se "elabora", se "inventa" o se impone a la realidad. Más bien se "descubre" en los procesos sociales, se cualifica y potencia. La estrategia se configura en los procesos de resistencia, lucha, construcción de alternativas societales, que el movimiento de la clase opone a la configuración del capitalismo en cada momento histórico, incluyendo el acervo histórico de luchas y la experiencia de otros pueblos que transitan el camino de la emancipación. Aun así, propondremos algunos elementos generales que son constitutivos de las luchas de los pueblos y que, aunque con frecuencia se oponen como vías antagónicas, creemos que puede perseguirse su justa síntesis en un contexto particular como el venezolano.

1. Construcción desde abajo: La autovalorización de la clase

El lugar fundamental del trabajo político es la fábrica, el barrio, el campo, los espacios donde el pueblo reproduce su vida cotidiana, establece sus relaciones de clase, resiste, lucha, construye sus mecanismos de poder y de autodeterminación. Donde se juega su autovalorización como clase.

El impacto de la crisis ha conducido a la disolución de los vínculos sociales en comunidades y centros de trabajo. La lucha desesperada por la sobrevivencia aísla a la gente, le impone como principal propósito conseguir el pan, renunciando a la esfera de la socialidad, y

peor aún, promueve una lógica de competencia entre unos y otros. La migración masiva diezmó a la clase trabajadora y a las familias pobres del país. Las organizaciones populares la mayoría de las veces se han convertido en correa de transmisión de dádivas cada vez más miserables, mecanismos de control y colchón de amortiguación del rechazo al poder, por lo que son vistas con desdén y desconfianza por sus bases sociales, las mismas bases que se sintieron expresadas por ellas hasta hace poco. El abandono del Estado, la miseria y el rebusque, reforzado por los discursos del "emprendedurismo", favorecen un sentido común en que enraízan con facilitad el discurso y los valores neoliberales del individualismo, el "sálvese quien pueda" y la competencia. En estas coordenadas, parte de la acción política de los revolucionarios debe apuntar a la reconstrucción del tejido social y comunitario, contribuir a recuperar el sentido de comunidad y de clase, reforzar los nexos debilitados, recuperar el sentido de clase en la vida cotidiana.

Pero a pesar de la desorganización social y de la disolución de los vínculos colectivos, cada vez con más frecuencia se multiplican los procesos de lucha y resistencia. Sea el acto de desafío individual, el gesto de desobediencia colectiva o las luchas más organizadas, mostrando coraje frente al poder de la represión y del chantaje y a la vez rechazando los intentos de la derecha de capitalizar el descontento popular, estas acciones, aún tímidas, dispersas y discontinuas, anuncian la profundidad de la insumisión del pueblo con la actual situación y con los dos bloques que se disputan el poder. Las luchas mismas tienen un efecto regenerador sobre el tejido social y contribuyen al proceso de autoafirmación de la comunidad y la clase, aumentando su confianza y autoorganización.

El mundo de vida popular también es el terreno fértil en que brotan las formas de autodeterminación, autogobierno y poder popular, que se convierten por sí mismas en una concreción en lo cotidiano de los contenidos de una nueva sociedad. Este poder, que en contextos insurreccionales puede evolucionar hacia el poder dual y hacer posible el derrocamiento del poder burgués y la construcción de nuevas formas

de organización social, es el centro de la estrategia revolucionaria que apuesta por la "construcción desde abajo". Durante las dos décadas anteriores hemos visto florecer experiencias de este cuño, tanto promovidas por el Estado como al margen de este, que le imprimieron a la revolución bolivariana su sello distintivo. Sin embargo, en estos últimos años la mayoría de estas experiencias han sido cooptadas por el poder estatal, poniéndolas a su servicio, lo que hace que pierdan su naturaleza como contrapoder (y, por definición, siempre "subversivas"), salvo importantes excepciones que aún muestras toda su vitalidad. Pero es posible esperar que, en un contexto de deslegitimación creciente del Estado y aceleración de las luchas sociales, rebroten formas de poder popular efectivo y de autodeterminación de la clase, sea por la reanimación de algunas de las estructuras que hoy están adormecidas por su subordinación al mando Estado-partido, sea por el surgimiento de nuevas formas al margen de las ya asimiladas.

Reconstrucción del tejido social, resistencia y lucha, poder dual y desarrollo de formas prefigurativas de una nueva sociedad a escala local, contribuyen al proceso de autovalorización de la clase, a su autonomía frente al Estado y al capital, así como a su construcción hegemónica. Desde esta posición, se propone la reapropiación de lo político (el poder del Estado pasa ser poder de la clase trabajadora), lo económico (las relaciones de producción capitalistas pasan a ser sustituidas por prácticas y relaciones de producción de otra naturaleza) y lo social (la vida social se reorganiza sobre principios colectivos y cooperativos y no sobre relaciones jerárquicas y desiguales) por parte de los explotados en su vida cotidiana.

2. Construcción desde arriba: la toma del poder estatal

La segunda estrategia pone en el centro la conquista del Estado, sea como asalto del poder por la vía armada o como transformaciones desde adentro. Aunque es poco discutible hoy que el poder está disperso en la sociedad y no se concentra exclusivamente en el Estado, tampoco hay

muchas dudas sobre que este ocupa una posición privilegiada de mando y dominación, incluso en un contexto de globalización capitalista donde los Estados nacionales perderían poder. Es cierto que el Estado debe competir o coordinarse con otros poderes fácticos, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales, y que muchas veces termina supeditándose a estos, pero también es evidente que la posición del Estado es central en la dinámica social, sea para su preservación, pero también para su transformación. Esto es especialmente determinante para el caso de Venezuela, donde la "propiedad" de la renta petrolera le otorga al Estado gran capacidad para influir, vía reparto de la rentas y cooptación, tanto sobre la dinámica política como sobre la economía y las relaciones sociales.

Tomando el Estado se espera derrocar el poder de la burguesía (o minarlo) y construir nuevas relaciones sociales de producción que cambien la sociedad. La estrategia de los revolucionarios, entonces, pasaría por pasar a la ofensiva para tomar el poder, sea por la vía insurreccional o por la vía electoral, o por una combinación táctica de ambas.

Sin pretender resolver el debate sobre la naturaleza del Estado, podríamos decir resumidamente que dos posiciones jalonan la viabilidad de esta estrategia. Por un lado, las posiciones que plantean que el Estado tiene un claro carácter de clase por su naturaleza "exteriorizada" a la sociedad, por su contenido, sus articulaciones con el capital y con las relaciones sociales de producción. En consecuencia, el Estado no puede tomarse, sino sustituirse por otro a través de su destrucción o de la construcción de un poder paralelo. Por el otro lado, los que defienden que el Estado es un campo de fuerzas que expresa la correlación de clase en un momento determinado, por lo que es posible, e incluso necesario, pugnar por ocupar posición dentro de él, si la correlación de fuerza en la sociedad es favorable, y a la vez estas posiciones dentro del Estado pueden ayudar a establecer nuevas relaciones sociales y favorecer la posición de los oprimidos.

Paradójicamente, la experiencia reciente de Venezuela puede ser leída en ambos sentidos. Por una parte, la movilización popular y tener dentro del Estado a actores aliados permitió avanzar en transformaciones importantes, que no habrían sido posibles (o habrían sido más lentas y difíciles) sin el Estado, que incluso revirtieron, al menos transitoriamente, la correlación de fuerzas entre el pueblo y la clase dominante. Sin embargo, prontamente, y también desde el Estado o al menos con su contribución, se produjo un proceso de restauración que dio al traste con estos avances y permitió reinstalar el dominio del capital, ahora en manos de una nueva fracción de clase que ascendió justamente a la vera del poder estatal. La burocratización, la corrupción (como mecanismo de transferencia de rentas estatales a manos privadas), los privilegios que otorga ocupar posiciones en el aparato estatal, la represión contra la disidencia y la protesta popular, son dinámicas inherentes al Estado que hicieron posible esta reversión.

Pueden entenderse estas dos estrategias para la acción política de los revolucionarios (que hemos llamado muy rudimentariamente "desde abajo" y "desde arriba") como antagónicas, y con frecuencia han sido consideradas así. Pero también pueden verse como complementarias: la revolución de octubre fue posible por el desarrollo de formas de poder dual (los soviets), la victoria del MAS en Bolivia es deudora de la construcción histórica de formas de autogobierno popular de las comunidades originarias (los aiyllus) y en buena medida los gobiernos progresistas de la región son hijos de las intensas luchas populares contra el neoliberalismo. O a la inversa: desde el Estado pueden promoverse formas de organización popular que apuntalan la autodeterminación y el autogobierno, como ocurrió en Venezuela y en el Perú de Velasco Alvarado. Pero lo contrario es aún más frecuente: el Estado termina con frecuencia siendo un obstáculo, por la vía de la represión o de la cooptación, para el desarrollo de las experiencias de poder dual y autovalorización de clase. Por ello, lejos de desestimar el papel del Estado, es reconocer que los desarrollos desde abajo entran en contradicción en algún momento con el poder estatal, lo que conduce a que sea ineludible tarde o temprano o

enfrentar al Estado, o plantearse tomar posiciones en su interior.

No nos proponemos resolver esta cuestión, que es una tarea más práctica que puramente teórica, sino dejar planteada la existencia de esta tensión que, al menos en este momento de reconstrucción, debe ser constitutiva de una estrategia transformadora, sin pretender saldarla artificialmente. Lo que proponemos como estrategia general es avanzar en ambas direcciones (por la vía de la autovalorización y autodeterminación de la clase y por la vía de disputar posiciones dentro del Estado), aunque puedan demandar velocidades, tiempos y secuencias distintas[7].

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

*Documento aprobado en agosto de 2024 en la asamblea fundacional de Comunes. Corriente Popular.

7 Aportes de la discusión: La invitación a un rearme político ideológico, implica también un rearme científico técnico y un rearme ético moral, desde nuestro continente Nuestroamericano, como integrante de Repúblicas Soberanas del Sur Global, configurado por países que fueron conquistados, colonizados y aún hoy colonilizados, situación única en el planeta, históricamente sometidos a múltiples embates imperiales en lo geopolítico, geoeconómico, social, cultural y considerado por la potencia hegemónica estadunidense, hoy en declive, como su patio trasero.
Desde el inicio son necesarias las precisiones categoriales y conceptuales, alejadas de ambivalencias y libre interpretación, ejemplo: ¿Revolucionarios? ¿Pueblo? ¿Poder popular? ¿Qué entendemos por democracia, participación? ¿Diferente es lo colonial?, ¿Distinto es lo no subalternizado, ni inferiorizado por la diferencia colonial? ¿Estado comunal, Sociedad comunal? ¿Desde dónde enunciamos nuestro discurso y praxis política? Cuidarnos con promover desde lo discursivo, la cultura nacional y mundial de derrota de las fuerzas populares transformadoras. Hay que descolonizar la polarización política entre izquierdas y derechas, como herencia colonial de la Revolución Francesa.
Superar la división social del trabajo: ¿Superar la dicotomía trabajo y trabajadorxs manuales vs trabajo y trabajadorxs intelectuales? La disciplina partidista, es una praxis social, que surge de una formación teórica política como transformación y una práctica social ética y moral alterativa, que reconoce y respeta al otro, al nosotros, como su igual
Discutir las ventajas y desventajas de la participación de Venezuela en los BRICS e incorporarnos con claridad política, con un Proyecto Político Emancipador, libertario anticapitalista, antiimperialista y decolonial.

*Abril 2024**

TESIS ORGANIZATIVA

I. Definiciones

La corriente se define como revolucionaria, autónoma, popular, anticapitalista, anticolonial, feminista, ecológica, patriótica, antimperialista y democrática y se propone agrupar revolucionarios y revolucionarias, tanto dentro del territorio nacional como migrantes, descontentos con la actual situación y con el rumbo que se le quiere imponer a Venezuela. *Revolucionaria*, pues apuesta por la transformación del actual orden político, social y económico, cambiando las condiciones de reproducción de la dominación y la explotación. *Autónoma*, porque se define por su autonomía del estado y del capital y su compromiso con la acción autónoma de la clase, la autovaloración de esta en el combate a la dominación y la explotación. *Popular*, orientando su acción hacia las clases explotadas y su emancipación. *Anticapitalista*, en tanto que considera que solo por medio de la superación del capitalismo y su sustitución por una sociedad más justa, democrática e igualitaria se podrá superar el drama que vive Venezuela. *Anticolonial*, porque enfrenta los patrones de dominación y exclusión coloniales, racializados, que todavía persisten en nuestra sociedad. *Feminista*, en tanto se opone al patriarcado y su consecuente jerarquización e inferiorización de las vidas, derechos y dignidad de la mitad de la población. *Ecológica*,

porque enfrenta la depredación capitalista sobre la naturaleza, que está comprometiendo el futuro de la especia humana. *Patriótica y antimperialista*, porque concebimos el capitalismo venezolano como dependiente y subalterno de los centros internacionales del poder, por lo que su superación pasa por enfrentar a los imperialismos, afirmar la soberanía nacional y popular y superar un orden global injusto y excluyente. *Democrática*, pues concebimos que solo la ampliación y desborde de la democracia, y no su limitación, es el camino para la emancipación popular.

La corriente se concibe como un marco mínimo para el debate y la acción política. No es un partido que asume una estructura centralizada para tomar el poder ni un movimiento homogéneo, sino que se entiende como un proceso flexible y heterogéneo de organización, acumulación de fuerza, debate y acción colectiva.

II. Organización política, composición de clase y momento histórico

La forma de organización de los revolucionarios está íntimamente vinculada con la composición de la clase trabajadora, que se configura en buena medida por sus procesos de lucha y organización, por las lógicas de resistencia y por las estrategias de dominación del capital. La corriente surge en un momento de derrota y reflujo, con alto grado de exclusión, desestructuración y precarización de la clase. Salvo los trabajadores del sector petrolero y algunos pocos de las industrias básicas, que en general también están sometidos a dinámicas de tercerización y a un intenso control represivo, la clase trabajadora opera en circuitos de informalidad, fragmentación y precariedad. La mayor fuente de empleo sigue siendo la burocracia estatal, aunque con salarios de hambre que hace que los trabajadores se vean en la necesidad de buscar sustento en actividades informales complementarias, y el sector servicio, con un crecimiento vertiginoso de las economías de plataforma y de formas precarias y sobreexplotadas de trabajo. Un alto porcentaje de la población

debe sobrevivir fuera de la economía informal y del trabajo asalariado, en rebusques informales y con frecuencia ilegales. Millones de migrantes venezolanos operan como un ejército de reserva transnacional cuya explotación permite la acumulación ampliada de nuevas y viejas economías en toda la región. En este contexto, la clase trabajadora venezolana se asemeja poco al obrero industrial que se organizaba en la fábrica, y en cambio se encuentra dispersa en todo el cuerpo social, incluyendo en dinámicas desterritorializadas y globalizadas como la fuerza de trabajo migrante. Estas condiciones deben ser consideradas para pensar la forma que adopta la mediación organizativa de la clase, y en nuestro caso particular, la estructura organizativa y forma de funcionamiento de la corriente. Lejos del modelo de la vanguardia centralizada y jerárquica de los viejos partidos del proletariado fabril, hay que pensar una estructura que se ajuste a la dispersión, fluidez y flexibilidad de la clase. Pero a la vez, saber combinar formas más centralizadas que permitan garantizar coherencia en un contexto de fragmentación, en especial cuando se necesite la acción coordinada y ofensiva.

Las mismas coordenadas son útiles para pensar la relación entre la organización política y el movimiento general de la clase. Siguiendo la tradición autonomista, preferimos este término al de "masas", pues con él se reconoce los distintos niveles y expresiones de lucha, resistencia, organización y autovalorización de la clase, como proceso y autoafirmación, y no se le ve como masa inerte y pasiva. Los últimos años han sido marcados por la proliferación e intensidad de los procesos de autoorganización y movilización popular, dando lugar a experiencias inéditas de soberanía popular y autodeterminación. Aunque en este momento estos procesos conocen una importante derrota y viven un momento de reflujo, que creemos sin embargo transitorios, toda propuesta de organización política de la clase es inviable sin enraizar en ellos, manteniendo una comunicación fluida y continua con la organización y lucha popular. En tal sentido la corriente debe entenderse no como vanguardia, sino como expresión política de la organización

popular y de las comunidades, poniéndose al servicio de sus procesos de lucha, cualificación y organización, acompañando y contribuyendo a niveles superiores de autodeterminación y valorización. Eso no significa ir a la cola de las comunidades y el pueblo o rendir culto al espontaneísmo, pues la organización política debe saber animar los procesos de cualificación, aún más en un momento en que se vive, o se está saliendo, de una situación de reflujo y retroceso. Se trata de combinar la inserción en el movimiento popular, el acompañamiento, la labor de cualificación, la agitación, el esclarecimiento, la iniciativa política propia y la conducción de los procesos sociales, según los desarrollos específicos y los distintos momentos que impónganla lucha de clase. También es necesario construir múltiples vínculos de comunicación y mutua determinación entre movimiento popular y la corriente, haciendo que la corriente y sus militantes se muevan en el seno del movimiento "como pez en el agua", tal como demandaba Mao. Una forma de favorecer esta mutua determinación y comunicación es nutrir a la corriente de militantes que vengan de procesos populares (comunas, movimientos sociales, sindicatos, etc.), así como promover la doble militancia, política y social, de todos sus militantes.

Durante estos años el movimiento popular y revolucionario se ha diluido dentro de las estructuras del chavismo, por lo que buena parte de lo más granado del movimiento revolucionario y algunos de los más fogueados dirigentes populares, que encarnan décadas de experiencia de luchas, aún se encuentran atrapados en las estructuras políticas, sociales y de gobierno del chavismo-oficialismo. El chavismo en el poder sigue siendo el movimiento más extenso y capilar del país, y posiblemente sea cuesta arriba construir un proyecto que dispute el corazón del pueblo sin incorporarlo al menos parcialmente. El apoyo al gobierno de buena parte de su militancia con frecuencia se presenta como fracturado, lleno de contradicciones insalvables entre las banderas que se reivindican y las excusas para justificar la deriva antipopular del actual gobierno, cuando no sostenido por pequeñas prebendas, por el temor a las represalias, el

chantaje afectivo y, sobre todo, la ausencia de alternativas confiables. A pesar de estos condicionamientos, es difícil reconstruir una fuerza propia sin disputar buena parte de este chavismo que gravita en torno a las estructuras del poder, frente al cual la peor de las respuestas sería el emplazamiento coercitivo o el reproche moral. La corriente debe saber atraer al chavismo que sigue por distintas razones bajo la sombra del gobierno, que carece de espacios para el debate, no es considerado para la toma de decisiones y es relegado a un lugar de obediencia acrítica, en tanto la política ha devenido ordenes transmitas por WhatsApp y actos formales sin contenido real. Las contradicciones con el gobierno no son algo que excluya, sino que es más bien la razón de la convocatoria: aquellos que aún militen en el campo del chavismo-oficialismo pero tengan críticas y objeciones, generalmente reprimidas y que no se debaten, están invitados a la corriente para debatirlas. Si existen dudas, solo en el debate y en la acción política, que develará en la práctica la naturaleza de este gobierno, es posible esclarecerlas colectivamente. Seguir apoyando al gobierno no es una causa de exclusión, sino, al contrario, un motivo de invitación para debatir y actuar juntos, en un espacio que el propio gobierno niega e incluso persigue. La corriente no exige homogeneidad en las posiciones, más allá de sus definiciones básicas, y reconoce la centralidad del debate y la posibilidad de lucha de tendencias. Esto, por supuesto, no significa arriar ni por un instante las banderas de lucha. Por el contrario, solo se desnuda el carácter de este gobierno combatiendo y denunciando sus políticas antipopulares. En términos tácticos, la dinámica poselectoral anuncia como posibilidad una desbanda importantes en las filas del gobierno de los sectores descontentos, que hay que saber incorporar.

La corriente nace en un momento de derrota y reflujo del movimiento popular y revolucionario, por lo que su tarea fundamental es contribuir a destrabar los bloqueos que condicionan esa derrota e impiden avanzar. Esto hace que en buena medida su existencia sea a "contracorriente", en un momento de quiebre de la subjetividad revolucionaria

y de enfriamiento en las luchas y organización popular. En tal sentido, la corriente solo puede entenderse como una instancia transitoria que, en conjunto con otros esfuerzos similares con los que hay que saber confluir y a través del desarrollo de múltiples procesos de desarrollo, puede desembocar en la creación de una vanguardia colectiva y de una síntesis política que permita el nacimiento de un instrumento político de las luchas y los movimientos populares. La corriente tiene "fecha de caducidad", aunque eso signifique no su desaparición sino su mutación a otra forma de organización, en la medida en que sepa empujar las tareas que se propone para la reconstrucción de una fuerza propia capaz de dirigir el proceso de transformación. Es una mediación organizativa entre el momento actual, signado por la dispersión, la fragmentación y la crisis ético-política del campo revolucionario, a un momento en que el movimiento pueda dotarse de una síntesis política que permita pasar a la ofensiva.

III. Principios y valores

Prefiguración de una nueva sociedad

La organización y funcionamiento de la corriente debe prefigurar, en sus formas, métodos y estilos, las relaciones y prácticas de la sociedad por la que luchamos. Por ello debe prevalecer en su seno la democracia, la solidaridad, el respeto mutuo, la diversidad, y superarse la división social del trabajo, las relaciones de dominación y la exclusión.

Democracia

La democracia interna es esencial para el funcionamiento de la corriente. Más allá de discusiones históricas como el papel del centralismo democrático o las formas verticales de organización, el actual estado del campo popular y revolucionario exige dar cabida al más extenso ejercicio democrático en el debate y la toma de decisiones, superando

la desconfianza y la despolitización que se da a su interior. Esto pasa también por combatir las "formas invisibles" de poder y dominación que emergen en contextos aparentemente democráticos, en que el poder de decisión termina recayendo en "direcciones ocultas" y, por ello, no controladas por el colectivo. Es necesario buscar una síntesis entre la más amplia democracia y la eficacia política, que como demuestra la experiencia histórica no están necesariamente reñidas

La naturaleza deliberante de la vida interna

El carácter democrático del debate y la toma de decisiones se acompaña de su naturaleza deliberativa: no es un simple problema de "mayorías" versus "minorías", regla generalmente ajena a los procesos políticos, en que lo "evidente" no suele ser lo "verdadero" y por lo tanto toda mayoría puede ser circunstancial, sino de comprender las premisas, discernir colectivamente las opciones y sus consecuencias e intentar llegar a niveles de acuerdo por consenso o, de no ser posible, señalar los términos de la diferencia sin aplastarla. Esto implica una suerte de "soberanía cognitiva" en que el colectivo se haga de los medios y condiciones necesarios para que el debate pueda sostenerse sobre la comprensión y el discernimiento común.

Superación de división social del trabajo

La organización no puede reproducir a su interior la división social del trabajo, base de la dominación en la sociedad de clase, sino que su operatividad descansará sobre la división funcional y técnica democráticamente controlada. Esto implica la rotación de cargos, la delegación funcional de responsabilidades, el carácter transitorio de la especialización y de las responsabilidades de dirección (garantizando sin embargo la continuidad de los procesos y del saber acumulado), la cualificación permanente y multivalente de los militantes, y una militancia multifuncional (todo militante debe asumir tareas políticas, labor intelectual y activismo social).

Doble militancia

La corriente asume la multiplicidad de dinámicas y de construcción y de esferas de actividad que se cruzan en la vida de un militante revolucionario, más bien combatiendo la naturaleza unidimensional que generalmente se le atribuye al revolucionario "profesional". La misma manera en que se comprende la relación del proceso político con el proceso social, comporta la necesidad de una doble militancia para todos los participantes: tanto en la propia corriente como en alguna esfera de actividad de la lucha y organización social. De igual forma, entendiendo la complejidad de la construcción política en este contexto y reconociendo la existencia de "vanguardias múltiples", la corriente aceptará la doble militancia para quienes hacen vida en otras organizaciones políticas.

Criterio de militancia

La corriente está abierta para todo revolucionario y organización que esté dispuesto a militar en la lucha por la igualdad, la democratización y la comunalización, a enfrentar toda forma de explotación y dominación, oponerse a las políticas neoliberales y antipopulares y mostrar solidaridad activa con las luchas de los pueblos. El único requisito que se exige es cumplir y respetar los principios y valores aquí expuestos, tener militancia activa en la organización y no tener prácticas que hayan atentado contra el pueblo.

Disciplina consciente

La militancia dentro de la corriente se sostiene sobre la disciplina consciente, por lo que todo militante debe asumir las líneas acordadas a través del debate democrático y respetuoso, así como cuenta con el derecho a participar en ese debate y sus decisiones. Los acuerdos de los debates deben ser asumidos colectivamente de manera consciente, sin desmedro al derecho a disentir de la mayoría.

Respeto por las diferencias y lucha de tendencias

La organización de los revolucionarios, en especial en este momento histórico particular, debe recoger y reconocer las distintas posiciones y tendencias que definen la heterogeneidad del movimiento popular, por lo que podrán tener vida dentro de la corriente y serán respetadas distintas tendencias que expresen esta diversidad de posiciones tanto teóricas como de clase. Este reconocimiento a la lucha de tendencia, que enriquecen el debate y la acción política, no puede ser entendido como una licencia para la lucha fratricida, el fraccionalismo y estilos organizativos divisionistas. Debe permitirse e incluso favorecerse la más amplia lucha ideológica al interior de la corriente, protegiendo la mayor libertad de discusión, disensión y pensamiento posible sin poner en riesgo la unidad de la acción revolucionaria. La organización será una expresión de la unidad en la diversidad.

Combinar distintas formas de organización y luchas

Por la naturaleza del momento y de la complejidad de la tarea que se propone, la corriente debe estar preparada para un escenario cambiante y ajustar su estructura, funcionamiento y actividad a través de la diversificación de su organización y formas de lucha. Esto se extiende a la necesidad de reconocer y darle cabida dentro de la corriente a organizaciones previamente existentes, que expresen su voluntad de incorporarse como tales.

Formas colegiadas de dirección

Se privilegiarán las formas colegiadas y, hasta donde sea posible, asamblearias de decisión y dirección, sin desmedro de la necesaria operatividad y unidad de la acción política. Toda dirección será delegada, controlada por alguna instancia asamblearia correspondiente, y colegiada en su constitución, de forma que sea expresión de las diversas instancias bajo su coordinación.

Revocatoria de mandato y rendición de cuenta

Todos los miembros con responsabilidades de dirección o funcionales deberá rendir cuenta a la instancia que lo eligió y su mandato podrá ser revocado cuando esta lo considere.

Libertad de pensamiento, expresión y culto

Se garantizará la mayor libertad de pensamiento, opinión y expresión, sin criminalizarse posiciones filosóficas, religiosas o políticas que no contradigan el horizonte general de la emancipación, el respeto mutuo y la preservación de la dignidad humana. Habrá espacio para las expresiones de espiritualidad, religiosidad y ecumenismo, en tanto son parte de la vida e idiosincrasia de nuestro pueblo, y por la convicción de que todo proceso de emancipación debe implicar una nueva forma de relacionamiento y espiritualidad, sin que esto signifique necesariamente favorecer una opción confesional determinada.

Descentramiento de la organización y acción revolucionaria

El mayor peso de la organización y acción política descansará en las estructuras descentradas, dentro del marco de las políticas y decisiones asumidas por la organización: mayor autonomía de las regiones frente a las instancias nacionales, mayor autonomía de las instancias locales frente a las instancias de dirección regional. Esto no debe interpretarse como una fragmentación de la acción colectiva, pues la acción descentrada debe supeditarse a los acuerdos colectivos y políticas nacionales, sino como el reconocimiento del protagonismo e importancia de la vida organizativa y militancia en los espacios locales y regionales, donde se desarrollan estos acuerdos y políticas siguiendo la especificidad propia y junto con los sectores populares y sus expresiones organizativas. Tampoco debe verse como contradictorio con el impulso de tareas y campañas centralizadas y nacionales.

No discriminación de género, etnia, u orientación sexual

No se permitirá ninguna expresión de discriminación por razones de género, origen, etnia, orientación sexual, característica física u opciones vitales personales, favoreciendo por el contrario la cultura de la tolerancia y la convivencia en la diversidad. Se hará todo lo posible para que en los espacios colegiados de dirección haya paridad de género y participación de grupos étnicos y sociales relegados.

IV. Estructura

La estructura organizativa se dividirá por criterios territoriales, sectoriales y funcionales. Responderá a niveles locales, regionales y nacionales.

El espacio básico de militancia son los núcleos de militantes, que podrán tener carácter territorial, sectorial (trabajadores, estudiantes, campesinos, etc.) o funcional (formación, comunicación, finanzas y logística, etc.).

Cada *núcleo de militantes* agrupará a los militantes y revolucionarios de un determinado ámbito territorial, esfera de actividad social o funcional, y funcionará como el espacio básico de vida organizativa: debate, acción colectiva, formación, investigación, toma de decisiones.

Asamblea regional. En las distintas regiones (que, de acuerdo al desarrollo organizativo, pueden abarcar varios estados contiguos, un estado, una región geográfica dentro de un estado o una ciudad) funcionará una asamblea que se reunirá periódicamente (o de manera extraordinaria, si se considera necesario) para debatir temas de interés regional y nacional, definir líneas y tesis políticas, recibir informes de instancias relacionadas, elegir voceros a instancias nacionales y tomas decisiones políticas y organizativas.

Coordinación regional. Entre cada asamblea, la coordinación regional descansará en una instancia de coordinación constituida por al menos

un vocero de cada núcleo de militantes (territorial, sectorial y funcional) que haga vida en la región.

Asamblea nacional. La máxima instancia de toma de decisión a nivel nacional es la Asamblea Nacional, constituida por delegaciones de todas regiones, los comités en el exterior y los miembros de las instancias nacionales. En ella se deliberarán aspectos de coyuntura, tareas inmediatas, táctica, estrategia y propuestas programáticas. Así mismo, se evaluará el conjunto de tareas y decisiones del periodo previo. Se elegirán las instancias nacionales que sean requeridas. Se reunirá al menos una vez al año.

Coordinación nacional. Entre el funcionamiento de la Asamblea Nacional y sin desmedro de otros mecanismos de consulta que se acuerden, las decisiones operativas de alcance nacional estarán a cargo de la Coordinación Nacional, una instancia de funcionamiento regular constituida por voceros de cada una de las regiones y de los comités en el exterior.

Coordinación funcional. Los distintos *núcleos de militantes funcionales* se reunirán en instancias nacionales (coordinaciones funcionales) para definir políticas y actividades en su ámbito (política y actividades formativas, políticas y actividades comunicacionales, etc.).

En el caso de organizaciones preexistentes que asuman incorporarse a la corriente, esas podrán participar a través de la doble militancia de sus miembros en los distintos núcleos, o, en caso de que expresen su interés de hacer vida como organización, en los espacios regionales en aquellas regiones donde tengan presencia.

Los venezolanos en el exterior se organizarán en grupos de trabajo por países, que tendrán participación en los espacios nacionales de la corriente con pleno derecho.

V. Despliegue

Reconociendo el proceso progresivo de la construcción organizativa, se plantea que el despliegue de la corriente sea de lo general a lo particular, de las zonas centrales al interior de los estados, se favorezcan los apoyos regionales y se deleguen provisionalmente tareas de construcción y dirección en determinadas regiones o compañerxs.

De lo general a lo particular. Pasar de asambleas generales que reúnan a todos aquellos (militantes individuales y organizaciones) interesados en impulsar la corriente en una determinada región, a niveles progresivos de territorialización, especialización y complejización, creando núcleos de militantes y coordinaciones regionales.

Del centro a la periferia. La corriente se establecerá inicialmente en las capitales y principales ciudades de los principales estados del país, para luego extender su presencia al interior de esos estados y hacia el resto del país.

De los territorios con fortaleza política y procesos prefigurativos hacia los espacios de crecimiento y expansión política para la organización.

Regionalización del apoyo. Los estados y regiones cercanos brindarán apoyo a estados vecinos tanto en para su organización e incorporación como para distintas necesidades de funcionamiento, debate y lucha.

Provisionalmente, determinadas tareas nacionales (como organización, comunicación o formación) podrán ser delegadas en determinadas regiones o grupos de compañerxs.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

*Documento aprobado en agosto de 2024 en la asamblea fundacional de Comunes. Corriente Popular.

30 de mayo 2024

MANIFIESTO POR OTRA CAMPAÑA

El pueblo es sabio, resiste cuando el poder económico y político actúa en su contra; y desde ahí se organiza y acumula fuerza. Tiene razón para rebelarse frente a la destrucción de sus derechos. Esa resistencia y esa rebelión son las formas de proteger su vida y su dignidad.

Estas elecciones ocurren cuando nuestro pueblo encara una de sus horas más oscuras: La amplia mayoría se empobrece mientras unos pocos se hacen cada vez más ricos; nuestros hijos e hijas, la generación de relevo, se ven obligados a migrar para sobrevivir, dejándonos soledad y tristeza; la crisis de los servicios públicos nos condena a horas y horas sin luz, sin agua, sin gas para cocinar; ir a un hospital público se convierte casi en una condena de muerte y nuestros niños ven apenas unas pocas horas de clase a la semana; los trabajadores y trabajadoras ganan un salario de hambre; las conquistas laborales no son respetadas ni por el Estado ni por el patrón privado; se criminalizan las protestas masivas de los trabajadores, campesinos y de todos los que nos movilizamos en defensas de nuestros derechos; se nos vulnera el derecho democrático a decidir por quién votar cuando judicializan partidos o inhabilitan candidatos, o cuando grupos violentos intentan imponerse al país a través de la fuerza o con el apoyo de potencias extranjeras. La corrupción campea con toda impunidad y las instituciones están cada vez más podridas y a espaldas

del pueblo. El despojo de nuestros recursos, a través del robo descarado, de la entrega a países extranjeros o del bloqueo, ha agravado el empobrecimiento del pueblo. Nuestros derechos se liquidan para beneplácito de los ricos, quienes no hacen distingo entre los que gobiernan y los que se dicen oposición, y el país se remata al mejor postor. Unos y otros son responsables de este estado de cosas, unos y otros pretenden continuar con la destrucción del país y el despojo a los trabajadores. Unos y otros asesinan de manera artera la Constitución.

Esta situación desesperada a la que han condenado a nuestro pueblo es consecuencia de la crisis estructural del capitalismo venezolano, las políticas neoliberales y del bloqueo de EE. UU. Nadie niega el efecto de las sanciones, pero sin duda estas han recaído sobre todo en los hombros de los pobres, de quienes vivimos de nuestro trabajo, como lo demuestra el enriquecimiento grosero de unos pocos, los continuos hechos de corrupción y el modo en que crecen y crecen los capitales a la sombra de la miseria del pueblo. En estos años de sanciones se ha producido la mayor transferencia de recursos de la nación a manos de nuevos y viejos grupos económicos, nacionales y transnacionales.

Ninguno de los candidatos presidenciales expresa los anhelos e intereses de los trabajadores. Todos mantienen como fórmula más de lo mismo: pretender salir de la crisis con el sacrificio del pueblo, aplicando políticas que promueven la miseria y la explotación, con el austericidio como solución: que el costo de la crisis lo paguen los que menos tienen. Menos salario, menos derechos, más privatizaciones, más privilegios para los ricos. Más de lo mismo. Pase lo que pase este 28 de julio, la situación de los trabajadores y de los desposeídos no cambiará sustantivamente, porque aunque los principales candidatos parecen odiarse, realmente comparten una misma política económica que favorece a los privilegiados.

Por eso proponemos esta *otra campaña*, la campaña necesaria. La campaña de los de a pie, de los silenciados, de los que no cuentan para ninguno de los candidatos: los empobrecidos y empobrecidas de todos colores, de

los trabajadores, pensionados, jubilados, comuneros, de las mujeres, de los millones de trabajadores por cuenta propia, los jóvenes que no encuentran un trabajo digno y que son perseguidos y maltratados por los cuerpos de seguridad, de todos los sectores discriminados, oprimidos y excluidos. *La otra campaña* es una campaña desde abajo. Desde las luchas, desde los anhelos, desde las esperanzas que los traficantes del desánimo y del conformismo (esos cuya mejor oferta es decir que los otros son peores que ellos) no podrán matar.

La otra campaña no tiene otro candidato más que las luchas del pueblo. No nos vamos detrás de quienes no tienen que ofrecer sino más de lo mismo. Vamos detrás de un programa popular que recoja los anhelos y las luchas por nuestros derechos, de los que ningún candidato habla. Un programa popular que se proponga adecentar al país en medio de la corrupción y de la grosera rebatiña de las riquezas de la nación por parte de todas las élites. Un programa popular que demuestre que sí hay salida de este laberinto sin que el precio lo paguen los pobres. Que es posible salir de la crisis devolviéndole al pueblo su protagonismo, sus derechos, al trabajador, su salario, llamando a los millones de jóvenes que han tenido que irse del país para reconstruir entre todos la patria que nos quitaron. Que podemos volver a tener los derechos que en estos años nos han conculcado. Que es posible otra economía, sin explotación ni dominación, basada en la justicia y la solidaridad. *La otra campaña* se propone aportar a una agenda propia que recoja nuestras principales demandas y luchas para resistir frente al embate de las políticas regresivas de los que gobiernan y las que defiende la derecha tradicional.

Votes como votes el 28 de julio, votes o no votes, poco cambiará. Ese día que cada quien decida cómo ejerce su derecho. Pero las esperanzas no deben cifrarse en el resultado de esa elección. Solo las luchas del pueblo, la organización de los desposeídos podrá cambiar el país, como ha sido a través de la historia. No nos confiemos en las soluciones desde arriba. Solo el pueblo salva al pueblo.

La otra campaña no es para el 28 de julio, sino para ir más allá, para cambiar el país. Por eso nos proponemos encontrarnos con las luchas, las ideas, los debates, los hombres y mujeres que todos los días combaten por un país mejor para prepararnos para los tiempos que vienen. Por eso *la otra campaña* acompaña las luchas y la organización popular y clasista, la unidad del pueblo para defender sus derechos. *La otra campaña* se propone aportar al horizonte emancipador hacia una sociedad sin explotación y sin dominación. *La otra campaña* debe servir para encontrarnos, en rumbo de la conformación de un agrupamiento político, independiente y democrático del pueblo trabajador, que impulse la construcción de una alternativa de los explotados, un polo para resistir al embate neoliberal, defender nuestras condiciones materiales de vida y los intereses de la nación.

¡Nuestra campaña es luchar!

¡No a las sanciones de EE. UU. que empobrecen al pueblo y enriquecen a los corruptos!

¡Que la crisis la paguen quienes más tienen!

¡Sin lucha y organización no habrá recuperación salarial, ni rescate de nuestros derechos, ni defensa de la patria!

¡Pensiones y jubilaciones dignas!

¡Por la vuelta de nuestros migrantes!

¡Desechemos las ilusiones, preparémonos para la lucha!

¡Gane quien gane, los derechos del pueblo se defienden!

Agosto 2024

TAREAS PARA EL MOMENTO HISTÓRICO

I. El bloque dominante

El bloque dominante podría estar enfrentando una crisis terminal, aunque no sabemos cuánto durará su agonía. Después del 28J no solo se convierte en minoría (como da cuenta la experiencia directa de cada uno de nosotros al saber del descalabro electoral en lugares donde el chavismo ganaba abrumadoramente, pero sobre todo la imposibilidad del gobierno para probar su victoria a más de un mes de las elecciones) sino que muestra su evidente incapacidad de ejercer la hegemonía, de dirigir la sociedad por medios distintos a la coerción. El madurismo se mostró desbordado a partir de las últimas horas del 28, cuando las masas populares tradicionalmente sometidas a su influencia celebraron el triunfo opositor primero, y luego protestaron contra el fraude electoral, perdiendo el miedo al control social local de la militancia del PSUV y sus mecanismos de coerción. Los relatos argüidos por el gobierno son cada vez más peregrinos e inverosímiles (la "guerra cognitiva", el "golpe cibernético" propiciado por "sectas satánicas", etc.), destinados no a convencer ni a disputar sentido o lograr pretensiones de universalidad, sino a servir de propaganda justificadora adoptada de manera cínica o acrítica por sus adeptos y subordinados. Obligan a sus seguidores a vivir

en la mentira para imponerles así la sumisión absoluta. Los actos del gobierno renuncian a todo intento de justificación o marco de derecho, siendo cada vez más abusivos y gratuitos, como queriendo mostrar que su poder emana de la fuerza y la arbitrariedad y no de la legitimidad otorgada por el pueblo o por la legalidad.

No contando con el apoyo de las mayorías, ni con legitimidad ni con capacidad de conducción moral de la sociedad, al gobierno solo le queda la fuerza y mantener a toda costa la cohesión del bloque dominante. Esto solo es posible ejerciendo la represión sin límite y coaccionando o amenazando al interior de sus filas cualquier postura crítica, escarneciendo severamente toda protesta y ahogando toda disensión, sea externa o interna. Dudar, desobedecer y aun debatir es traición, parece ser ahora la divisa del madurismo. Es el poder contra la sociedad.

La democracia se ve amenazada a extinguirse, incluyendo la democracia participativa y el "poder comunal", reducido a mecanismos puramente aclamatorios y subordinados, sin ninguna posibilidad de disputar poder real, como lo muestra la última "consulta popular" para proyectos comunales. Los derechos sociales y económicos se verán aún más recortados, ante la ausencia de limitaciones para la acumulación de capital y los compromisos del gobierno con los poderes fácticos que lo sostienen. La soberanía nacional se verá en peligro frente a la entrega a las potencias internacionales, incluyendo EEUU, por parte del gobierno en su esfuerzo desesperado por sobrevivir. El madurismo sacrifica el proyecto chavista en todos sus contenidos a cambio de aferrase al poder.

La deriva de la oposición hegemónica tampoco es alentadora. Luego de haber logrado poner a su favor el descontento de la mayoría de los venezolanos en las elecciones del 28 de julio, despilfarró su capital político por falta de iniciativa y, pensamos, temor a la movilización popular no tutelada por ellos. Una mezcla de arrogancia, sobrestimación de sus fuerzas, subestimación del gobierno y, sobre todo, terror de clase al pueblo trabajador, marcaron su derrota táctica. Parece empantanada en su

inacción, y probablemente pretenderá repetir el guion del 2019, asumiendo una estrategia "insurreccional", que implica el desconocimiento y renuncia de los espacios políticos e institucionales por "ilegítimos", pero sin la fuerza para imponerla, lo que la conduciría muy probablemente a hipotecarse una vez más a las esperanzas de un golpe militar o de la injerencia extranjera. Por otra parte, su compromiso ayer y hoy con los intereses más oscuros, tanto internos como internacionales, así como su participación en aventuras golpistas e intervencionistas, hace que estén muy lejos de despertar la simpatía de los sectores progresistas.

En las filas del movimiento popular cunde el desánimo, el miedo y la indecisión. Buena parte aún no recupera su capacidad de iniciativa política, y un sector importante se mantiene todavía fajo las faldas del madurismo, sea por oportunismo, por cinismo, por ingenuidad o por miedo. El madurismo ha devenido un movimiento vacío de contenido, solo cohesionado por la preservación del poder a toda costa, en el caso de los sectores más oportunista, por la repetición acrítica de las mentiras y los discursos vacíos de sus jefes, en caso de los ingenuos, o por miedo, sea a perder las escasas prebendas del poder, a sufrir la represión, a ser víctimas de violencia y persecución o al vacío de renunciar a lo que se ha convertido más en un asunto de fe que exige seguir dogmas que un proyecto político de hombres y mujeres libres.

Esta pérdida de norte e iniciativa ha impedido que los sectores revolucionarios capitalicen el inmenso rechazo y rebeldía del pueblo, bien porque se puso a la cola de sectores de dudoso talante, ya porque no pudieron proponer una alternativa propia, incluso porque han actuado de apagafuego y ahora de cómplices de la represión de la protesta popular.

A pesar de este cuadro, creemos que hay una buena parte del país que no siente expresada en los polos dominantes o se siente abandonada por ellos, lo que abre espacio para avanzar con audacia y claridad a la construcción de alternativas populares frente al "empate catastrófico" de una derecha antipopular y un gobierno antidemocrático.

Esto exige formulaciones tácticas y construcción de instrumentos que nos permitan sortear un momento oscuro y peligroso, y convertir las dificultades y la incertidumbre en materiales para reconstruirnos. Esto pasa, a nuestro modo de ver, por la construcción de un frente amplio, el reimpulso y cualificación de las luchas populares y la definición de una herramienta política de las clases trabajadoras que dé conducción y horizonte a este proceso en un contexto marcado por el peligro y la confusión. Cada una de estas instancias tiene su tiempo y velocidad, sus instrumentos y sujetos, pero todas deben ser consistentes con una estrategia general que no nos pierda en el tacticismo, el oportunismo o en el vanguardismo y el maximalismo.

II. El Frente Democrático y Popular

La lucha por defender los espacios democráticos y retomar la constitución exige la convergencia con los más amplios sectores progresistas, democráticos y patrióticos, enmarcados por un programa mínimo que se proponga recuperar la soberanía popular y los derechos políticos, civiles y sociales. La amplitud de esta unidad no puede definirse por prejuicios ni exclusiones, sino por los contornos programáticos y la estrategia que se adopte. En ese marco, será inevitable el deslinde con el bloque dominante, autoritario y antipopular, y con el bloque de la derecha opositora.

La lucha en defensa de la soberanía popular no significa refrendar la victoria electoral del bloque de la derecha opositora ni ir a la cola de su estrategia. El candidato de la derecha no garantiza los cambios a los que aspira el pueblo venezolano. Todo lo contrario: implica la continuidad de las políticas neoliberales y una profundización del entreguismo del país que este gobierno ya inició. Además, la estrategia de la derecha está marcada por el corto plazo y la clausura del espacio político. La exigencia del reconocimiento de la victoria de EGU y la salida de NM del poder como única e innegociable reivindicación conducirá, al corto y mediano plazo, a una callejón sin salida que implicará la renuncia a

la participación en los pocos espacios democráticos y de acción política que vayan quedando (la decisión de este bloque de no participar en el debate en el TSJ, que aun con lo viciado que resultara ofrecía una tribuna importante para la denuncia y la acción política, es revelador de esta postura intransigente), y solo le quedará clamar por la fuerza interna (confiada seguramente a esperar o propiciar una ruptura de los militares) o externa. El statu quo que surge del 28 de julio favorece tanto a NM como a MCM, que preserva su capital político incólume cerrando toda vía política.

Frente a esto, las demandas del frente debe ser la defensa de la soberanía popular, señalando el carácter cuestionable del proceso del 28 de julio sin necesidad de pronunciarse sobre sus resultados, denunciado el avance autoritario y el recorte de espacios democráticos. Esto le permitiría recoger la frustración y demandas democráticas de la población, que no necesariamente se siente reflejada en el bloque de derecha y su candidato, y dejar las puertas abiertas a sectores del chavismo que tienen serias dudas sobre el proceso electoral pasado. Además, como hemos señalado en otros documentos, las banderas democráticas son fundamentales como condición para otras conquistas y como horizonte programático. Aun cuando reconozcamos las deficiencias de la democracia liberal, una democracia de los trabajadores solo puede ser resultado de la ampliación y radicalización, y no de la conculcación, del acervo democrático que es legado de las conquistas del pueblo y no una prebenda otorgada gratuitamente por el capital.

Este deslinde no significa que el frente no pueda coincidir en algunas demandas con la derecha, como por ejemplo la exigencia de que se publiquen y verifiquen los resultados, pero en otras claramente divergirá e incluso se enfrentará a estos sectores, como en la defensa de la soberanía nacional y la no injerencia extranjera.

Pero la lucha por la soberanía popular y la democratización no agota las consignas y el programa del frente. Debe saber articularse con las luchas

sociales y colectivas, develando cómo la conculcación de los derechos políticos y la negación de los derechos sociales y económicos son parte de una misma estrategia que favorece a las élites y al capital nacional e internacional. Esto pondrá a prueba el compromiso de clase del frente, en que convergen sectores vacilantes y reformistas que intentaran desmarcarse de las exigencias populares más clasistas y radicales.

El frente, por su naturaleza, reúne distintos sectores, revolucionarios y reformistas, consecuentes y oportunistas. Solo una conducción clara de los sectores revolucionarios y consecuentes, entre otros la corriente, pueden garantizar que el frente cumpla su función y no se diluya entre el autoritarismo del gobierno y la estrategia de la derecha. Por otro lado, el frente debe ir más allá de las consignas democráticas y profundizar su carácter popular y clasista, e incluso poner en evidencia las articulaciones necesarias entre unas y otras. Para esto también se impone la coherencia y capacidad de conducción de los sectores revolucionarios, y seguramente enfrentaremos deserciones, vacilaciones y resistencia de los sectores oportunistas que servirán para probar la consistencia de los sectores revolucionarios al interior del frente.

El frente además debe servir como estrategia de crecimiento de una opción popular y revolucionaria, al acumular fuerza, aumentar su presencia y ocupar lugares cada vez más centrales en la disputa política y la lucha de clase en el país.

III. Las luchas populares

La actual contradicción entre las exigencias del capital en la esfera económica y la crisis política se profundizan a partir del 28. Frente a la imposibilidad de externalizar y financiarizar los capitales locales o conseguir inversiones extrajeras, a los sectores económicos concentrados, con íntima relación con el poder, solo les queda incrementar su tasa de explotación y despojo sobre el pueblo. La búsqueda desesperada de

inversiones de capitales nacionales e internacionales conducirá a un mayor remate del país y de los derechos de los trabajadores. A esto se suma la liquidación del estado de derecho y del bloqueo de las posibilidades de darle cauce electoral y político a las demandas de las clases trabajadores. Como respuesta a esta ofensiva antipopular, es posible anticipar un incremento de la resistencia y protesta popular en las distintas esferas (campesinos ante el despojo de tierra, trabajadores por la liquidación del salario y derechos laborales, pobladores por la crisis y posible privatización de los servicios públicos, etc.). Adicionalmente, la represión estatal hará que la lucha política tenga que buscar refugio en las luchas reivindicativas, además de colocar de manera cada vez más relevante la lucha por los derechos humanos y por la liberación de los presos políticos.

No hay que hacerse ilusiones con mejoras así sean cosméticas por parte del actual gobierno. Estamos experimentando una derrota del pueblo y una victoria del autoritarismo en alianza con sectores del capital. El gobierno no tiene en lo inmediato razones para hacer concesiones que lo muevan de su actual posición de dominación o perjudiquen los intereses de clase que encarna. Es por ello que, una vez que el gobierno se consolide y la oposición quede en desbandada, adquirirán cada vez más centralidad las luchas populares. Para lo cual es necesario prepararse para promover, organizar, acompañar, articular y cualificar estas luchas. Esto puede hacerse desde el frente y desde la corriente, pero no exclusivamente, pues hay que articular con sectores muchos más amplios, incluyendo aquellos que hayan quedado dentro de la órbita del madurismo y que empiecen a expresar su malestar con la situación social y aquellos que pueden estar bajo el control de la derecha.

Hay que desentrañar en la acción práctica y en la labor pedagógica y agitativa la relación que tendrán las luchas reivindicativas con las luchas políticas. En condiciones de clausura de los espacios democráticos y represión, es probable que tengamos que refugiarnos durante algún tiempo en las luchas sociales para organizar y cualificar la resistencia

ante un gobierno autoritario, y en su desarrollo, articulación y grados crecientes de politización podrá darse saltos hacia las luchas democráticas de mayor calado.

IV. La Corriente

La urgencia de impulsar, darles coherencia y orientación estratégica a las tareas antes expuestas, nos obliga a acelerar el paso en la construcción de una corriente autónoma y revolucionaria. Esta necesidad se acentúa en las nuevas condiciones para el ejercicio de una política de clase en un contexto crecientemente autoritario, que exige combinar distintas formas de organización y adoptar un funcionamiento compartimentado que permita garantizar la cobertura e integridad de nuestros militantes. Por otro lado, la necesidad de hablarle tanto a los sectores de avanzada como a la clase en su conjunto, en un momento de gran desconcierto, exige adoptar una identidad y una política clara que permita construir una referencia propia.

Es necesario, en consecuencia, avanzar aceleradamente para completar el proceso de construcción de una corriente autónoma de los revolucionarios, capaz tanto de aportar en la orientación de procesos más amplios (luchas populares, procesos unitarios) como de animar, promover y organizar a las clases trabajadoras que se hunden en la frustración y el desaliento. En términos inmediatos, se propone impulsar un proceso de reactivación de los núcleos de la corriente en los distintos estados y en el exterior, y converger en un encuentro nacional lo antes posible para adoptar decisiones sobre identidad, táctica para el momento, organización y funcionamiento.

Ya contando con definiciones tácticas, nombre y estructura, es necesario expandir su presencia los distintos espacios que estamos promoviendo (lucha de los trabajadores, organizaciones comunales y urbanas, campesinos, FDP) y a la vez construir organización propia en el seno de esos

procesos. Los procesos de lucha y construcción unitaria deben servir de cantera para incorporar militantes y cuadros a la corriente. Además, hay que atraer a aquellas revolucionarias y revolucionarios, incluso a quienes por distintas razones se mantienen sin poder romper abiertamente con el madurismo, que estén descontentos con la actual situación y decidan comprometerse con la transformación revolucionaria y democrática de la sociedad. La corriente debe convertirse en una referencia para todos aquellos que busquen una alternativa revolucionaria frente al autoritarismo y la reacción, sabiendo tejer una red de organización, debate y acción.

PLATAFORMA POPULAR POR LA OTRA CAMPAÑA

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

*Documento aprobado en agosto de 2024 en la asamblea fundacional de Comunes. Corriente Popular.

*Diciembre 2024**

DECLARACIÓN POLÍTICA: ORGANIZANDO LA REBELDÍA

Vivimos horas difíciles e inciertas. El gobierno ha consumado un zarpazo a la soberanía popular al no presentar los resultados de las elecciones, lo que solo sirve para confirmar lo que todos sospechamos: la derrota del gobierno como consecuencia de sus políticas regresivas y antipopulares. Habiendo perdido el favor del pueblo, no le queda más que la represión y la mentira como lo demostró la violencia policial y parapolicial de los días posteriores al 28 de julio. Es el poder contra el pueblo.

El autoritarismo del gobierno va de la mano de su decisión de entregar a Venezuela a los intereses de los capitales nacionales e internacionales. No cuenta con el apoyo del pueblo, pero sí de Fedecámaras, de la Chevrón, de la vieja y nueva burguesía y de cuantos capitales oscuros decidan hacer fortuna fácil con el país. El gobierno necesita acabar con la democracia para seguir imponiendo su feroz paquete neoliberal, acallando para ello la protesta y la resistencia. En ese camino han desparecido los logros sociales alcanzados en la primera década del siglo XXII.

La derecha opositora, por su parte, vende potes de humo y ofrece soluciones mágicas que conducirán una vez más al desencanto y a la desmovilización, mientras clama por sanciones contra el país -que solo han

servido en el pasado para favorecer al gobierno y a los dirigentes opositores, enriquecer a los ricos y sobre todo para empobrecer a los pobres- y sueña que la intervención de potencias extranjeras resuelva los problemas que solo nos toca a los venezolanos zanjar. Una vez más, esta derecha aplica una política de tierra arrasada: si ella no gobierna, no habrá nada que gobernar. Aunque haya logrado capitalizar electoralmente los anhelos de cambios de importantes sectores de la población, en el fondo no ofrece sino la continuidad de las políticas antipopulares y hambreadoras del actual gobierno: Privatizaciones, entrega al capital privado y extranjeros, destrucción del salario y de los derechos sociales. Aunque se haya disfrazado de demócrata, su historial demuestra que solo quiere el poder para que los de siempre manden.

Nosotros, esta corriente que presentamos hoy al país, nos deslindamos de estos dos bloques, ambos responsables, aunque en distinta medida, de la tragedia que vivimos. No participamos ni en la estafa que trafica con el nombre de Chávez para arrebatar la voluntad del pueblo e imponer un paquete que haría palidecer al peor de los neoliberalismos, ni con la estafa que promete soluciones mágicas mientras clama por sanciones y sueña con invasiones. No tenemos que ver ni con una ni con otra fuerza política al servicio de los de arriba, de los ricos y las élites. No somos cómplices ni de uno ni de otro entreguismo. En el fondo, más allá de los matices, son hermanos mellizos que desconocen al pueblo y trafican con la soberanía de la nación. Son dos caras de la misma moneda.

Nosotros no apostamos por el mal menor, porque creemos que la gente tiene derecho a la libertad, la justicia y la igualdad que ninguno de estos dos polos le garantizan. Frente al consenso neoliberal de ambas élites, nuestra lucha es por la igualdad y la justicia social. Frente al escamoteo de la soberanía popular que se hace de lado y lado, proponemos la recuperación de la política desde la gente y la radicalidad democrática. Frente al despojo de la nación y su entrega a intereses foráneos, luchamos por la soberanía nacional y por la recuperación del bien común.

Esta corriente es democrática, popular y patriótica. Somos comunes porque reivindicamos el ejercicio de la política por parte de la gente común, frente a ambas élites que la han despojado de todo protagonismo y han hecho de la política un negocio privado. Porque luchamos por los bienes comunes fundamentales para la vida digna, frente al despojo y las privatizaciones. Porque reivindicamos el sentido común frente a la mentira y el engaño. Porque, a fin de cuentas, la política, si es justa, es sobre todo construir un lugar común en que todos seamos incluidos, sin oprimidos ni opresores, sin explotados ni explotadores, sin que nadie quede afuera. No inventamos nada: somos el resultado de las luchas de muchos, de algo que viene de adentro, de algo de todos. Por eso somos corriente. Por eso somos comunes. Somos comunes y corrientes.

Solo de las luchas populares, de la resistencia colectiva, de la rebelión de los de abajo frente al abuso y la dominación de los de arriba, es que nacerá la patria buena, libre de autoritarismo, explotación y despojo. Solo el pueblo salva al pueblo.

Reafirmamos por tanto el derecho de todos y todas a soñar y luchar por un país distinto en el que los jóvenes no mueran a manos de la policía o que tengan que migrar porque el país les cierra todos los caminos. Un país al que nuestros hijos puedan regresar. En el que nuestros abuelos no tengan que padecer por unas pensiones de hambre. En el que los trabajadores reciban el salario que se merecen por su trabajo. Un país para la gente, no para los corruptos ni los ricos.

Sabemos que cunde el miedo y la desesperanza, el desconcierto y la frustración. Pero también sabemos que la esperanza la hacemos todos, con nuestras manos y desafiando a quienes siembran el desaliento. Hay que tener audacia y paciencia, firmeza y perseverancia.

Creemos que la tarea inmediata es resistir al autoritarismo, defender los espacios democráticos, recuperar la confianza en las propias fuerzas, retomar la calle, impulsar y cualificar las luchas populares por salarios

justos, por respeto a los derechos humanos, por justicia social, por el rescate de la verdadera soberanía popular y en defensa de la Constitución, articular a los actores democráticos, revolucionarios y populares, reconstruir una cultura democrática frente a la mercantilización de la vida, echar a andar una alternativa para nuestro pueblo. Para esto, llamamos a la organización autónoma e independiente, a construir los poderes creadores del pueblo. Organizarnos, luchar, resistir, inventar, abrir caminos.

Frente al despojo de la democracia, al robo de las riquezas del país, a la explotación y empobrecimiento, convocamos a todo el pueblo venezolano a organizar la rebeldía. Solo la lucha y unión de todos nos devolverá la esperanza.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

*Primera actividad pública de la Comunes. Corriente Popular –lectura de la Declaración Política, el Manfiesto de las y los Comunes y rueda de prensa- realizada el 9 de diciembre de 2024 en la terraza del Gimnasio Techado de la UCV.

*Diciembre 2024**

MANIFIESTO DE LAS Y LOS COMUNES

Nosotras y nosotros…

… no estamos aquí para hablarle al pueblo. Somos pueblo tomando la palabra.

No le tenemos miedo a la incertidumbre. Al contrario, nos hemos probado mil veces que el miedo no es algo que logre detenernos.

Seguimos andando, oteando el horizonte, sorteando obstáculos, buscando una salida. Hablando caribe: seguimos resolviendo.

Nosotras y nosotros…

… no vamos a lamentarnos por una derrota que no es la nuestra. La derrota es de quienes marchan de espaldas al pueblo.

La derrota es de aquellos que sucumben a las mieles del poder y se postran a los pies de quienes acumulan riquezas a costa de nuestro esfuerzo, dispuestos a entregar nuestras conquistas históricas como pueblo. La derrota es también de aquellos que, no pudiendo usufructuar a sus anchas nuestra tierra, eligieron el camino de la tierra arrasada.

Nosotras y nosotros…

… no somos simplemente pueblo tomando la palabra. Somos pueblo hablando claro.

No es nada más que no hay pueblo vencido, es que ya nos demostramos que somos un pueblo capaz de vencer.

Nosotras y nosotros…

… no andamos preguntándole a nadie qué es lo que tenemos que hacer.

Estamos construyendo una estrategia desde abajo. Sabemos cuáles son nuestros problemas fundamentales como nación, cuáles son nuestros principales desafíos teóricos, prácticos y organizativos: entre todas y todos, apelando a la inteligencia y a las pasiones más alegres, nos estamos preparando para las luchas por venir, hermanándonos para defender lo conquistado, para que se respeten nuestros derechos, para que perseveren aquellas experiencias donde ya se asoma la sociedad con justicia que anhelamos. Somos corriente que habrá de sumarse a otras corrientes para conformar el incontenible torrente popular.

Nosotras y nosotros…

… no nos creemos más que nadie, tampoco menos.

Somos las y los comunes, las y los corrientes. Somos quienes vivimos de nuestro trabajo, las y los explotados que luchamos por un salario digno y derechos laborales; somos los muchachos del barrio que maltrata la policía, los jóvenes que van a un liceo con pocas horas de clases y las maestras malpagadas; somos las mamás de los muchachos injustamente presos, los campesinos que luchan por la tierra y las mujeres que no van pendientes de depender de nadie ni dejarse pisar; somos las y los que migramos con hambre y miedo y también somos las abuelas que se quedaron cuidando a nuestros hijos; somos las y los que expresamos nuestro descontento votando o absteniéndonos y quienes salimos a protestar contra la mentira; somos los adultos mayores con pensiones que no alcanzan, los pueblos indígenas cada vez más arrinconados por la depredación y las diversidades sexuales que reclamamos dignidad; somos las y los de abajo, rebotados e indignados; somos pueblo caribe.

Somos las y los comunes, las y los corrientes, pero tenemos nombre y apellido. Somos una fuerza revolucionaria, autónoma, popular, anticapitalista, anticolonial, feminista, ecológica, patriótica, antimperialista y democrática. En suma, somos aquello que hay que ser para seguir siendo.

Nosotras y nosotros…

… no somos rebaño de nadie. Hemos parido nuestros liderazgos históricamente y lo seguiremos haciendo.

Nuestro mandato, llano y simple: luchar contra la desigualdad, la explotación y la expropiación de la soberanía popular.

Nosotras y nosotros…

… no soñamos con pajaritos preñados de buenas intenciones. Nos la creemos, eso sí.

Creemos en los espíritus de la sabana, de los campos, de las montañas, de los barrios. Los sabemos recorriendo estas calles nuestras y las de todo el mundo,

espantando a quien nos oprime y acompañándonos a luchar contra los poderes que niegan nuestra vida y derechos.

Nosotras y nosotros…

… no somos nadie para estar dando consejos, pero ahí les va uno: harían bien en recordar que somos tantas y tantos que estamos en todas partes.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

*Primera actividad pública de la Comunes. Corriente Popular –lectura de la Declaración Política, el Manfiesto de las y los Comunes y rueda de prensa- realizada el 9 de diciembre de 2024 en la terraza del Gimnasio Techado de la UCV.Diciembre 2024

Diciembre 2024

COMUNICADO: PROPUESTAS COMUNES

Proponemos: una economía para la gente, no para los ricos y corruptos. Con el austericidio lo único que habrá es más pobreza para las grandes mayorías. No existe ningún camino de recuperación económica que parta de la destrucción del mercado nacional y de los ingresos de millones de venezolanos.

Exigimos el cese del bloqueo criminal, la ingerencia extranjera y el entreguismo apátrida que tanto daño han causado a nuestro pueblo.

Proponemos: que la única forma de reactivar la economía es devolviéndole a los trabajadores la capacidad de ser agentes económicos. Recuperar los salarios, las pensiones y las jubilaciones de modo que permitan vivir con dignidad y estén ajustados al costo de la vida.

Proponemos: la derogación del instructivo ONAPRE, el Memorándum 2792 y de todas las medidas que han destruido el salario y las condiciones de vida de los venezolanos.

Proponemos: aumento del gasto social para sacar de la pobreza a una población olvidada por los ricos y por el gobierno. Desarrollar la capacidad del pueblo para producir, intercambiar y gestionar bienes y servicios, garantizando acceso a tierra, medios de producción y financiamiento a productores y comunidades.

Proponemos: la redistribución justa de las riquezas que ahora se queda en unas pocas manos de corruptos y vividores. Enfrentar el despojo de tierras, recursos y bienes comunes al pueblo y a la nación.

Proponemos: que la naturaleza y los medios básicos para reproducir la vida no pueden ser una mercancía. Hacer que la economía crezca, pero desde otros fundamentos para que sea justa, igualitaria y sustentable ecológica y socialmente. Construir una economía más humana, más solidaria y justa.

Proponemos: auditar la deuda externa y el manejo de los recursos públicos durante los últimos años, obligando a los corruptos a que devuelvan lo robado y haciendo que los que más ganen aporten más a la economía, a través de una política de impuestos progresiva y justa.

Proponemos y exigimos el levantamiento de las sanciones y la devolución de los activos y fondos confiscados y robados al pueblo de Venezuela.

Proponemos: que caminemos hacia la soberanía alimentaria. Recuperando la industria petrolera no para el bolsillo de las transnacionales ni de los corruptos, sino como palanca para devolverle a los venezolanos una vida digna.

Proponemos: la defensa la soberanía nacional sobre los recursos naturales. La Diversificación de la economía y el desescalamiento de la dependencia de la renta petrolera y minera, hacia una transición energética y ecológica. Promoviendo un desarrollo económico sostenible basado en la inclusión, la soberanía y el respeto por la naturaleza.

Proponemos: que las mayorías gobiernen. Más democracia, menos corrupción. Nos oponemos tanto a un Estado autoritario y corrupto como también al desmantelamiento del Estado para favorecer a los ricos y poderosos, tal como pretende la oposición de derecha.

Proponemos y defendemos: La construcción de un nuevo Estado controlado y dirigido por la ciudadanía, que sea capaz de apalancar el

desarrollo productivo, regular la economía, proteger a los más débiles, garantizar derechos y brindar a la mayoría condiciones necesarias para una vida digna.

Proponemos: ampliar la democracia, restituyendo las libertades y derechos económicos, sociales, civiles y políticos conculcados en estos años, donde la gente sea quien gobierne de verdad, y no las élites de uno y otro color.

Proponemos: libertad inmediata a los trabajadores presos y para todos aquellos que pagan prisión por sus ideas y por reclamar sus derechos. Castigo ejemplar a la corrupción. Control ciudadano sobre la administración pública y el manejo presupuestario.

Proponemos: recuperar la dimensión ética de la política y de la función administrativa. Restablecimiento de todos los derechos civiles y políticos, la más amplia libertad de expresión, participación y debate plural.

Proponemos: la construcción de un genuino poder social, que parta de la organización del pueblo en sus barrios y comunidades sin tutelas de ningún orden; de la clase obrera por la recuperación de los sindicatos y Consejos de Trabajadores; de los campesinos e indígenas con sus propias formas de organización; de las mujeres por la conquista de la plena igualdad; y de la comunidad sexo-género-diversa contra la discriminación y el odio.

Proponemos: empujar formas de participación y autogobierno en los distintos espacios de la vida social colectiva. Democratización de la comunicación. Democracia y más democracia, para que haya derechos y más derechos.

Proponemos: un Estado eficiente que proteja a los ciudadanos y garantice la justicia y la equidad, recuperando el control de zonas abandonas por la intervención estatal, reformando la policía y la justicia penal para que estén al servicio de las mayorías y no sean un mecanismo de represión y extorsión. Un Estado en manos y al servicio de los ciudadanos y no de los corruptos y del capital.

Proponemos: que los servicios públicos son para todos. El actual gobierno ha jugado a quebrar los servicios públicos para justificar su privatización. La oposición plantea abiertamente entregárselos al sector privado. Nosotros creemos que los servicios básicos deben ser públicos, universales, de calidad y accesibles a toda la población.

Proponemos: es urgente recuperar los servicios públicos, pero de nada sirve que mejoren los servicios de luz y agua si solo unos pocos pueden tener acceso a ellos porque están en manos privadas y las tarifas se vuelven prohibitivas.

Proponemos: los servicios públicos no pueden ser una mercancía. Para estos creemos que deben hacerse las inversiones necesarias, que estén regulados y controlados por la sociedad, y que paguen más las grandes empresas y no los pequeños consumidores.

Proponemos: una educación pública, gratuita y universal como eje para la transformación social y el desarrollo. Para ninguna de las dos élites la educación es una prioridad. Pretenden acabar con la educación pública, gratuita y universal.

Proponemos: que no hay posibilidad de transformar el país si no se garantiza una educación transformadora para todos. Para estos es necesario una educación integral, que forme ciudadanos y ciudadanas críticos.

Proponemos: devolverles a los docentes la dignidad que le han arrebatado con la desmejora de sus sueldos y condiciones laborales. Recuperar la infraestructura educativa e incorporar las nuevas tecnologías en las escuelas y liceos.

Proponemos: reconocer que los migrantes también son Venezuela. Nuestros hijos se han ido del país apremiados por una situación económica insostenible. Han sido abandonados por el Estado venezolano en tierra extrañas, sometidos a condiciones de explotación, persecución y estigmatización en los distintos países a los que llegan.

Proponemos: debemos ofrecer condiciones y oportunidades para que nuestros jóvenes no tengan que irse y para que regresen los que quieran,

así como también garantizar la protección, garantías y derechos de los que decidan migrar.

Proponemos: construir un sistema de salud y seguridad social que garanticen el derecho a una vida digna. Un sistema de seguridad social y un sistema de salud que sea universal, integral, integrado, descentralizado y participativo.

Proponemos: respeto a los derechos de la mujer y de la sexo-genero-diversidad. Igualdad y paridad de género en cargos de dirección y elección popular. Derecho a la salud sexual y reproductiva de las mujeres y a decidir sobre su cuerpo. Prevenir y atender la violencia de género en todas sus formas. Reconocer y visibilizar el trabajo por los cuidados que realizan las mujeres.

Proponemos: sin desarrollo científico técnico no habrá futuro para el país, la reconstrucción nacional requiere incentivar la investigación científica e impulsar la formación de alto nivel. La ciencia y la investigación deben ser una prioridad.

Proponemos: una diplomacia de paz, orientado por los valores de independencia, soberanía, solidaridad con los pueblos del mundo y no alineación.

Proponemos: ser anticoloniales y antiimperialistas, defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Apostamos por mundo multipolar, sin subordinación a ninguna potencia mundial ni a la lógica de la globalización neoliberal.

Proponemos: iniciar la reconstrucción del país, restituyendo la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela como marco institucional y jurídico, el Estado Social de Justicia y Derecho, la dimensión ética de la vida colectiva, la soberanía nacional, una economía para las mayorías y la capacidad del pueblo de determinar su destino y gobierno.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

9 de enero de 2025

COMUNICADO: NACE UN GOBIERNO DE FACTO, ORGANICEMOS LA REBELDÍA

Corriente Comunes convoca a mantener movilización, debate y articulación

Frente a la toma de posesión de Nicolás Maduro el 10.01.25, nosotras y nosotros; activistas y militantes del campo popular que hacemos parte de la Corriente Popular COMUNES; expresamos lo siguiente:

1. En Venezuela todos sabemos lo que ocurrió el 28J

El Gobierno de Nicolás Maduro que inicia el 10.01.25 es resultado de un conjunto de acciones inconstitucionales e ilícitas cometidas por los poderes públicos nacionales con el fin de desconocer la voluntad de las mayorías. Se trata del inicio de una nueva etapa de la historia política del país en la que se articula la pérdida total de la democracia con la apropiación del Estado por parte de élites económicas, políticas y militares. El 10.01.25 nace en Venezuela un gobierno *de facto*.

2. La injusticia social y la pérdida de la democracia marchan juntas

El gobierno Madurista; sostenido por una alianza de sectores económicos, por el uso arbitrario de la fuerza y la difusión sistemática de mentiras; suspende en la práctica tanto los derechos civiles y políticos consagrados en la Constitución (votar, manifestarse, expresarse, no ser detenido arbitrariamente, tener un juicio justo, no ser torturado, etc.), como los derechos sociales: salario, pensiones e ingresos dignos; educación de calidad, alimentación, salud o ambiente sano**.** Para mantener sus privilegios y políticas neoliberales, las élites necesitan una sociedad desigual, un pueblo explotado, ocupado en sobrevivir, sin derechos, sin democracia, temeroso y desmovilizado.

3. Debajo de la "normalización" aparente está nuestra rebeldía, esperando el momento y la forma para expresarse

En este momento, nuestros sentimientos como pueblo son la indignación y la rabia, pero también, la frustración y el miedo. Hay razones para ello. El CNE y el TSJ burlaron la expresión de la voluntad de las mayorías; la movilización contra el fraude electoral fue reprimida por policías, militares y grupos parapoliciales; jóvenes de los sectores populares y activistas siguen siendo encarcelados injustamente por el Ministerio Público y los tribunales, con la complicidad de la Defensoría del Pueblo y de la Defensa Pública. Pero la arbitrariedad y la represión no son suficientes para desaparecer nuestra indignación y voluntad de cambio. Solo logran contenerla parcial y coyunturalmente. Nuestra rebeldía se sigue cocinando, a veces con fuego bajito y otras con fuego alto y crepitante, esperando las formas y momentos para expresarse y empujar transformaciones democráticas profundas.

4. "Con humo no se sancocha el jojoto"

Lograr que nuestra rebeldía ayude a parir cambios democráticos favorables a la justicia social es nuestro principal reto y no es asunto de corto plazo. Por eso rechazamos las falsas esperanzas que siembra la derecha apostando a que nos salvarán ejércitos o mercenarios invasores o nuevas

sanciones de EEUU que dañan más al pueblo y atornillan más a los corruptos maduristas. Las soluciones a nuestro colapso, para ser duraderas y favorables a los derechos de las mayorías, deben venir desde adentro y no desde afuera, del campo popular y no de los sectores económicos de la derecha o del imperialismo, que son corresponsables también del colapso que vivimos.

5. "Deseos no empreñan", organicemos la rebeldía

Convocamos aquí a algunas acciones en las que podemos encontrarnos para transformar el país, cada una/o, según sus posibilidades y disponibilidad:

Juntarnos de distintas formas: desde pequeñas reuniones con gente del barrio, vecinos, compañeros de trabajo o estudio o entre venezolanos en el exterior, hasta la construcción de organizaciones populares para defender derechos, la Constitución y la justicia social. No hay que hacer bulla para juntarse, si creemos que eso nos pone en riesgo, pero hay que juntarse, ir construyendo redes orgánicas que empujen los cambios. La rabia individual y solitaria no produce más que frustración, pero la rebeldía organizada abre los caminos.

Debatir y reflexionar: en los espacios informales o en las organizaciones debemos reflexionar colectivamente sobre las causas, consecuencias y salidas al colapso del país: ¿cómo llegamos aquí? ¿quiénes se benefician de la pérdida de la democracia, nuestros bajos salarios o la pérdida de soberanía sobre nuestros recursos? ¿qué podemos hacer, desde nuestros espacios, para transformar la situación del país?z

Pequeñas acciones en nuestros espacios de vida: desde conversatorios pequeños sobre un problema de interés local o nacional, hasta foros más grandes o comunicados para fijar posición sobre asuntos de interés colectivo.

Luchas de calle, exigencia de derechos: hay que seguir reclamando, en las calles y por distintas vías, nuestros derechos: a un salario, ingreso y

pensiones dignas; la libertad plena y reparación de las personas injustamente detenidas; los derechos laborales de los maestros y el derecho de nuestros niños y niñas a una educación de calidad, con 5 días de clase a la semana; el derecho a tener servicios públicos que funcionen, a cuestionar la corrupción y a exigir rendición de cuentas de recursos públicos; el derecho a solicitar la anulación o reforma de leyes antidemocráticas o a que se respete la voluntad de las mayorías. Aunque el de Maduro es un gobierno inconstitucional, sigue teniendo el control del territorio y de la población y eso lo obliga a garantizar los derechos al pueblo. Nosotras y nosotros con la Constitución, aunque el poder la desconozca. Las luchas abren caminos.

Articulación: las organizaciones de los y las comunes, la gente de a pie, debemos articularnos. Primero entre nosotras y nosotros y luego con otras organizaciones de campo popular y democrático, en torno a un plan de lucha y a un programa mínimo de transformación del país.

Nos quieren aislados/as: ¡organicémonos y articulémonos!

Nos quieren en silencio: ¡debatamos y expresemos nuestra rebeldía y propuestas!

Nos quieres paralizados/as por el miedo: ¡movilicémonos exigiendo nuestros derechos, defendiendo la democracia y construyendo justicia social!

Enero 2025

COMUNICADO: CLAVES PARA CONOCER LO QUE PASA EN VENEZUELA

Apreciados compañeros latinoamericanos y del mundo que nos visitan, les damos la bienvenida desde las comunidades, las veredas, los campos, los caminos, las fábricas y universidades, los lugares que no visitan quienes han destruido el sueño de una revolución democrática y popular. Nos gustaría tenerlos en nuestras comunidades para que constaten la realidad que no es la oficial. Queremos dialogar con ustedes sobre estos aspectos:

1. Trabajo

La situación material de vida de la clase trabajadora: quienes vivimos del trabajo tenemos casi una década sobreviviendo, con los ingresos más bajos del mundo y la absoluta pérdida de derechos conquistados en el siglo XX. El concepto de salario ha sido destruido, mientras nuestros hijos, hermanos, padres y familiares deben tomar el camino de la migración para no morir de hambre. Eso contrasta con el estilo de vida y consumo de la élite política gobernante, confirmado con el desinterés de las oficinas diplomáticas del país por la situación de quienes viven en los territorios de donde ustedes vienen. Ese mismo gobierno, con una élite política gobernante que habla de socialismo, organizando a diario abundantes cenas en

hoteles, restaurantes y el Palacio de gobierno, mientras miles de niños se acuestan sin nada en el estómago. Nos hablan de recuperación económica del país y el salario sigue cayendo. ¿Para dónde se va el crecimiento de la economía? ¿Cuál es la economía que crece? No es la del pueblo trabajador.

2. La política

Las libertades políticas del pueblo que vive del sudor de su frente tienen una situación dramática: el derecho a huelga y movilización está confiscado en Venezuela, no existe ninguna posibilidad que un reclamo laboral sea interpretado como lo que es. La clase trabajadora no puede protestar como lo hacen en sus países, porque se les acusa de conspiradores o traidores. ¿A ustedes les parecería bien que eso suceda en sus países? Tenemos decenas de dirigentes obreros y trabajadores enjuiciados, perseguidos o presos, por solo pedir aumento de salario. Peor aún, ahora solo por el hecho de pensar desde la rebeldía de los de abajo y decirlo públicamente, molesta al funcionario burócrata y a los nuevos ricos de arriba y lo convierten en delito.

3. Democracia

Sin izquierda no hay democracia: la izquierda no existe orgánicamente dentro del PSUV -ni en su dirección política e intelectual y militancia territorial; quienes están comprometidos con el proyecto de soberanía y poder popular dibujado por Chávez están invalidados por los sectarismos que defienden la inoculación del consenso neoliberal. Todos los partidos de izquierda que acompañaron a Chávez están hoy judicializados, intervenidos y sus legítimas direcciones políticas despojadas de la representación jurídica. Impostores colocados a dedo por los órganos de poder pagan con reverencia el que se les permita asaltar organizaciones políticas con décadas de tradición de lucha. Criticar, eso que ustedes acostumbran hacer, en Venezuela acarrea la inmediata intervención de las organizaciones políticas. Pero la izquierda sigue organizada en los

territorios, acogiendo sueños de un mañana mejor y construyendo esperanzas. Para el gobierno la política se resume en la obediencia a sus decisiones, el pensamiento político rebelde de Chávez sólo queda en las consignas y el uso "oficial" de sus actos partidarios, han despojado a Chávez de su carácter popular y rebelde.

4. Fascismo

Cada vez que hay tensiones políticas en el país la derecha lidera brotes de odio y violencia fascista. Ciertamente la derecha fascista ha crecido en Venezuela, tanto la que proviene de los viejos partidos conservadores y socialdemócratas, ahora convertidos en feroces anti socialistas, como en el PSUV que han asumido al postsocialismo neoliberal como su ideología. Esta situación ha construido una ruta para el consenso que amenaza en convertirse en un nuevo Pacto Social (gobierno - oposición), que ataca las libertades democráticas y los derechos adquiridos de la clase trabajadora y el pueblo humilde. En Venezuela se está incubando un neofascismo del cual el gobierno, PSUV y la oposición extremista de derecha son sus parteros, lo novedoso es que esto pretende ser ocultado con un discurso antifascista vacío de expresión concreta en la realidad venezolana. Si no pregúntense ¿Por qué en Venezuela no avanza el derecho al aborto, el matrimonio igualitario, la legalización de la marihuana, el derecho a huelga y los derechos adquiridos de los trabajadores son conculcados, instalándose el miedo a disentir? ¿Por qué fueron detenidos decenas de adolescentes después del 28J y por qué gobierno y oposición de derecha los dejaron solos? El antifascismo sirve de farsa que oculta el autoritarismo neoliberal: la protesta social posterior al 28J –mayoritariamente popular y pacífica (sólo marginalmente fascista y violenta)- fue exitosamente controlada mediante la judicialización y la represión estatal-parapolicial. Trascendiendo el conflicto político electoral, la continuidad del modelo económico de explotación y despojo y la defensa de los intereses del capital exigen afinar los dispositivos jurídico-políticos e ideológicos para el control del conflicto social y la lucha

de clase. Hoy, las leyes y propuesta de ley: contra del bloqueo, contra el odio, antifascista, de organizaciones no gubernamentales, electorales apuntan a fortalecer este dispositivo de dominación bajo la excusa de la amenaza fascista.

5. Geopolítica

El antiimperialismo se celebra con Chevron: se responsabiliza a las sanciones por la degradación de las condiciones sociales, pero el deterioro es anterior a las sanciones y se profundizaron con ellas. La elevación de los niveles de explotación petrolera de los últimos años, se hace para surtir de energía a los gringos que dicen combatir, mientras le permiten explotar petróleo sin pagar ni un centavo a la nación. Nunca en Venezuela, desde comienzos del siglo XX, habíamos entregado el petróleo en condiciones tan neocoloniales, mientras estas ganancias no mejoran la vida cotidiana de la gente. El antiimperialismo declarativo es solo una consigna que se usa como identidad para los nuevos ricos de Venezuela.

6. Neoliberalismo

Como se constituye la burguesía en Venezuela: en Venezuela la burguesía se ha conformado alrededor de la captura de la renta petrolera, las ventajas en el mercado cambiario, las licencias de importación y las exoneraciones arancelarias y de impuestos. Tener el poder político es la alcabala que hay que franquear para hacerse rico. Por eso, la derecha rancia y el madurismo se baten como fieras por el control del gobierno, porque ambos sectores son parte de la vieja y nueva burguesía. No hay ningún modelo productivo revolucionario ni en resistencia, hay un saqueo de los recursos naturales y una liberalización de la economía.

7. Tierras

Las tierras que Chávez le dio a los campesinos hoy vuelven a manos de los terratenientes: el ideal zamorano de tierras para quienes la trabajan, que enarboló Chávez, hoy es una caricatura, porque lo que ayer con

justicia se les otorgó hoy se les arrebata. Los viejos dueños de la tierra se sienten escuchados y atendidos por el gobierno de Maduro. Para colmo, estos últimos años se han entregado 12 millones de hectáreas al agronegocio internacional, en lo que dieron por llamar la zona económica agraria de oriente.

8. Producción

Adiós a las fábricas recuperadas: el gobierno de Maduro acaba de entregarle 350 empresas públicas a la burguesía agrupada en Conindustria, para tratar de cerrar acuerdos con todas las fracciones burguesas, mientras los trabajadores de estas empresas no cobran aún sus liquidaciones y prestaciones sociales. Es la Pax de los ricos y los acuerdos de los sin vergüenza.

9. Bolivarianismo

La democracia terreno del Bolivarianismo: en 1996 Chávez nos convocó a construir una revolución con el arma política de la democracia. Millones de venezolanos no solo le acompañamos sino construimos formas avanzadas de participación. Hoy la democracia son solo elecciones, cuyos resultados se acomodan a los deseos y necesidades de quienes gobiernan. El proceso electoral del 28 de Julio en el cual participaron millones de venezolanos, terminó siendo una caricatura al colocarse el Consejo Nacional Electoral al margen de la Ley y la tradición electoral venezolana, violentando el sufragio y la voluntad popular. A meses de la elección del 28 de Julio, el pueblo aún no dispone de mecanismos para verificar que su voluntad haya sido respetada. La democracia no es una cuestión de FE sino un ejercicio verificable y auditable por los ciudadanos. Sin democracia política lo único que puede ocurrir es un mayor deterioro de las posibilidades de la clase trabajadora para que tenga voz propia.

10. Chávez

Se ha traicionado el proyecto de Chávez: se ha construido un nuevo Chávez, a la medida de quienes ostentan el poder, una caricatura revolucionaria, mientras en las calles el pueblo sigue reivindicando el Chávez del "por ahora" de 1992, ese que vendrá cuando se vuelvan a tejer las resistencias contra la traición madurista al proyecto revolucionario Bolivariano. Chávez ha sido traicionado y el pueblo lo sabe.

11. Reforma constitucional

En 1999 nos dimos una Constitución al servicio de una patria de justicia social. Todo el proyecto de transformación radical de la sociedad venezolana está contenido en la Carta Magna que elaboramos y aprobamos en referéndum en el periodo de ascenso del protagonismo popular. Pretender reformarla cuando las ideas neoliberales y autoritarias intentan imponerse, solo puede significar un retroceso en nuestro marco jurídico. Con Chávez decimos dentro de la Constitución todo, fuera de ella nada.

12. Organizar

Parafraseando al escritor guaraní Tadeo Zarratea decimos: "Nosotros no queremos cambiar al comisario ni al juez. Eso no va a servir para nada. A nosotros lo que nos acogota es nuestra realidad y esa es la que queremos cambiar. Nos organizamos justamente para cambiar nuestra realidad. Le pedimos que entiendan que el pueblo no está en el palacio de gobierno".

13. Acompañar

Nos interesa encontrarnos con el movimiento popular y las izquierdas que luchan siempre: queremos dialogar con ustedes desde la lógica del pueblo que se organiza y resiste. Sabemos que ustedes viven y acompañan luchas en sus pueblos, hoy les pedimos que acompañen las luchas

del pueblo venezolano, no la supervivencia de quienes medran del poder en nombre del pueblo.

Para finalizar les dejamos una breve reflexión: En Venezuela ha existido en los últimos 25 años dos procesos en simultáneo: Una revolución y un gobierno. Durante muchos años la revolución constituida por movimientos sociales, sindicales, organizaciones y partidos políticos estuvieron bajo la conducción de Hugo Chávez y alcanzó momentos épicos en la construcción de un modelo social transformador, impulsando la producción, el trabajo, la organización, la rebeldía, la redistribución justa de la riqueza y en constante tensión con el imperialismo y las burguesías apátridas. Con Chávez se alcanzó el gobierno, y este fue fundamental en la aceleración de las conquistas de la revolución. Desde el Gobierno, con Chávez a la cabeza se avanzó en una dirección política revolucionaria y popular. En los últimos 10 años, la revolución bolivariana fue perdiendo protagonismo y no se encuentra expresada en las políticas del actual gobierno, los resultados están a la vista, en este documento abordamos algunos ellos que nos gustaría dialogar con ustedes. No se confundan, no crean que al apoyar al gobierno están apoyando a la Revolución Bolivariana.

Les invitamos a ser parte de esta construcción de otro sueño de justicia social que teje nuestro pueblo, siempre insumiso y rebelde, aunque a veces parezca calmado.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

30 de enero de 2025

COMUNICADO: ¿ELECCIONES? MADURISMO MANTIENE CERRADA LAS VÍAS POLÍTICAS

La convocatoria del CNE a elecciones para diputadas/os a la Asamblea Nacional, Gobernadoras/es y legisladoras/es estadales, el próximo mes de abril, debe leerse como la decisión de la élite Madurista de mantener cerrada la salida política a la crisis.

¿Cómo pueden las fuerzas distintas al Madurismo ir a un proceso electoral con el mismo CNE que hizo un fraude el 28J?.

¿Cómo pueden participar en medio de oleadas represivas, tanto masivas como selectivas? ¿Cómo, sin que se abran espacios para construir un acuerdo nacional que permita construir una ruta política para recuperar la democracia y reconstitucionalizar el conflicto político?.

Convocar a elecciones en estas condiciones; y con la amenaza de condicionar la participación a reconocer como legítima la elección fraudulenta de Maduro del 28J; equivale a seguir manteniendo cerrada la puerta de la política.

Desde la corriente COMUNES insistimos en apostar por la política. Sabemos que esa ruta no se abrirá por la gracia de la élite dirigente, sino

como consecuencia de una intensa movilización popular, sostenida, en torno a la recuperación de la democracia. Ello implica construir puentes, promover articulaciones en el campo democrático y popular, para animar la organización y la movilización.

En esa dirección proponemos aquí, para el debate, una agenda mínima de demandas para la reconstitucionalización del conflicto venezolano y la recuperación de la democracia:

La renuncia de todas/os las/os rectores del CNE responsables del fraude del 28J y el nombramiento de una nuevo CNE, creíble para las fuerzas en disputa;

Una Amnistía general, que permita liberar a todas/os las/os presas/os políticos del país, cerrando los procesos judiciales;

Cese a la política sistemática de represión caracterizada por detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, incomunicaciones, torturas y malos tratos, juicios amañados sin derecho a la defensa e indignas condiciones de reclusión;

Rendición de cuentas y auditorías que permitan conocer la verdad de lo ocurrido el 28J y;

Construcción de un Acuerdo Nacional en torno a una solución política a la crisis de legitimidad democrática abierta el 28J.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

Marzo 2025

COMUNICADO: LAS SANCIONES ATORNILLAN AL AUTORITARISMO NEOLIBERAL

Desde COMUNES, corriente popular, llamamos a una lucha contra el imperialismo y sus lacayos y contra todos aquellos que representan -en el gobierno y en la oposición - los intereses del capital.

Este 4 de marzo la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC, por sus siglas en inglés) de EEUU, emitió la Licencia General 41A (LG41A), suspendiendo la anterior Licencia General 41 y ordenando el cese de manejo de activos, inversión y comercio por parte de la empresa Chevron en Venezuela a partir del 3 de abril del 2025.

Las medidas coercitivas unilaterales de EEUU (sanciones) han traído terribles consecuencias para la principal empresa del país (PDVSA); ha afectado su refinanciamiento y la estabilización de su dinámica productiva, impactando en la caída del PIB nacional. Al generarse menos recursos públicos como consecuencia de las sanciones; ya de por sí radicalmente mal distribuidos a favor del capital; el pueblo ve aún más limitada su posibilidad de disfrute de derechos sociales y el gobierno

consigue una excusa para continuar profundizando su deriva autoritaria y su programa neoliberal.

Por estas razones rechazamos con severidad y energía cualquier medida extranjera en contra de los intereses económicos del país; de igual forma, rechazamos las muestras de vasallaje y apoyo que sectores de la derecha, anclada en intereses imperiales, han mostrado ante la medida. Reconocemos que dicho apoyo se fundamenta en intereses particulares y apetitos personales que caminan de espaldas a la mayoría de los y las venezolanas, que rechazamos las sanciones. Jamás una medida coercitiva impuesta por una potencia extranjera se puede confundir con un acto patriótico o fructífero en la lucha política racional.

De igual forma y siguiendo la línea de la defensa de la soberanía y la lucha contra el imperialismo, exigimos mayores transparencias en el uso de los recursos y los convenios establecidos con Chevron. Hasta la fecha y luego de más de 2 años, la mayoría de los y las venezolanos desconocemos las características de los convenios firmados en diciembre de 2022 al amparo de la Licencia General 41. Amparados por la Ley Antibloqueo y su principio de discrecionalidad (y sin importar que la mayoría de los directivos que firmaron el convenio por parte de PDVSA hoy se encuentren presos por corrupción, con el exministro y expresidente de PDVSA Tareck El Aissami a la cabeza), la información referida al destino del cobro por regalías e impuestos sigue siendo desconocida.

Es ante estos precedentes que entendemos que la lucha contra el imperialismo y por la soberanía debe contemplar el rescate de PDVSA del actual hermetismo en el cual se encuentra, remitiéndonos a los fundamentos económicos de nuestro Estado, referidos en el artículo 299 de nuestra Constitución, donde se establece la obligatoriedad de una “planificación estratégica democrática, participativa y de consulta abierta”, para lograr una justa distribución de la riqueza.

Es desde estos principios que realmente podemos superar tanto las apetencias imperiales de EEUU y sus lacayos, como la deriva autoritaria neoliberal que ha convertido el sector petrolero de nuestro país en la principal fuente de saqueo y desangre de la alianza oligo-tecnócrata que maneja los destinos económicos del país.

Desde COMUNES, corriente popular, llamamos a una lucha contra el imperialismo y sus lacayos y contra todos aquellos que representan -en el gobierno y en la oposición – los intereses del capital.

En las prácticas de los múltiples saqueos, ambos se constituyen en este momento histórico en las dos minorías que -encubiertas por una falsa polarización- caminan juntos de espaldas al pueblo. Llamamos a defender la plena soberanía sobre nuestros recursos y sobre nuestro destino. Llamamos a organizar la rebeldía, a reunir los anhelos y desatar los sueños.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

Septiembre 2025

AGENDA MÍNIMA PARA SUPERAR LAS CRISIS: Propuestas de COMUNES, corriente popular

Venezuela vive, desde hace una década, el solapamiento de gravísimas crisis políticas y económicas que han implicado el aumento de la pobreza y la desigualdad, un deterioro catastrófico de la institucionalidad democrática y del ejercicio de los derechos de las mayorías populares, incluyendo el derecho a autodeterminarnos como pueblo. Expresiones recientes de estas crisis son la radicalización de acciones injerencistas por parte de los EE.UU. con el despliegue de fuerzas militares en el Caribe Sur y la ejecución extrajudicial de 17 venezolanos; así como el aumento de la represión gubernamental desde el 28J. Frente a esto, y en el marco del llamado a la "unidad nacional" frente a la agresión de EE.UU. realizado por el Gobierno de Maduro, desde COMUNES queremos insistir en proponer una Agenda mínima que permita recuperar la política e iniciar una ruta de transformación democrática de las crisis:

1. **Dialogo verdadero y negociación con los sectores populares.** No habrá superación pacifica de las crisis sin un proceso de diálogo y negociación política, que genere mínimos acuerdos para reconstitucionalizar la vida del país, recuperar la democracia y garantizar los derechos

sociales. Este es un punto de partida para quienes apostamos por la política y no por la violencia. Este dialogo debe ser verdadero (no una farsa para ganar tiempo), con el país todo y no solo con EE.UU. o las elites económicas. Los sectores populares (a través de sus diversas organizaciones autónomas) deben formar parte del diálogo. No a un nuevo pacto de élites, que excluye a las mayorías.

2. **Defensa de la Constitución.** La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, es el programa político y económico que concita mayor nivel de acuerdo nacional. Salir de la excepcionalidad y volver a la Constitución debe ser nuestro principal objetivo nacional.

3. **Aumento general de sueldos, salarios y pensiones.** La crisis económica la han pagado fundamentalmente los sectores populares. La economía ha crecido los últimos 3 años según indican los datos oficiales, pero el salario mínimo ha estado estancado durante el mismo período, lo que explica parcialmente el aumento de la desigualdad. La redistribución de la riqueza, los derechos sociales y, en particular el derecho a un ingreso y a un salario suficientes que permitan una vida digna para lxs trabajadorxs, debe ser un elemento central de un proceso de superación de la crisis.

4. **Libertad para los presos políticos y cese a la represión.** Ningún gobierno puede gobernar permanentemente sobre la base de la violencia contra las mayorías populares y contra los sectores que lo adversan, como hoy lo hace el gobierno de Maduro. Es un clamor popular que se abran las vías políticas, pacíficas y constitucionales para superar las crisis. Esto implica: a) liberar a los presos políticos a través de una Ley de Amnistía y b) abstenerse de seguir utilizando el aparato penal paragestionar todos los conflictos sociales y políticos, generando dolor, miedo, pérdida de libertad y de derechos.

5. **Unidad nacional contra la injerencia de EE.UU.** Sumar voluntades para exigir y lograr el levantamiento de las medidas coercitivas

unilaterales, que afectan la vida toda la población, y de la presencia militar amenazante en el Caribe Sur, es fundamental para recuperar el derecho a autodeterminarnos como pueblo. EE.UU. no es un aliado de la democracia, ni de los derechos humanos del pueblo venezolano. Su agenda de interés prioriza el control de nuestro petróleo y otros recursos; la disminución de la influencia de China, Rusia e Irán en el continente y; el control de la inmigración. La crisis de Venezuela debemos resolver entre venezolanxs, con el acompañamiento y apoyo de países de América Latina. Para crear condiciones para una unidad interna contra la agresión de EEUU, el Gobierno debe mostrar una voluntad de apertura política.

6. **Recuperar la soberanía popular.** El no creíble ni demostrado resultado electoral del 28-J es una herida abierta. El pueblo intentó de manera pacífica, constitucional y electoral decidir sobre su destino y los poderes públicos se concertaron en su contra. Con razón, luego del 28-J los procesos electorales no son creíbles para las mayorías. Garantizar que la soberanía popular pueda expresarse pasa por un conjunto de medidas que, evidentemente, solo surgirán como fruto de una negociación política; a saber: a) nombramiento de un nuevo CNE con credibilidad para el país; b) devolver a los partidos de todas las tendencias políticas las tarjetas expropiadas por vía judicial o administrativa y permitir nuevas inscripciones; c) levantar las inhabilitaciones administrativas arbitrarias y; d) cumplir con el conjunto de garantías necesarias para el pleno ejercicio de los derechos políticos (libertad de expresión, de asociación, de manifestación, sin consecuencias). Luego de más de un año de las elecciones presidenciales, es evidente que el Estado nunca mostrará las actas mesa por mesa, ni será posible ningún tipo de mecanismo de transparencia de lo ocurrido el 28-J, salvo que sea el producto de un improbable acto de fuerza. Es necesario abrir un debate sobre una alternativa a la violencia, que sea negociada, pacífica, popular, constitucional, democrática y electoral.

7. **Protagonismo popular.** Como consecuencia de la represión, la burla a la soberanía popular, la cooptación y los mecanismos de control social del gobierno de Maduro, los sectores populares han venido alejándose de la política. Ninguna salida a las crisis será duradera y favorable a los derechos e intereses de los sectores populares, si no cuenta con su protagonismo en los procesos de negociación, en la definición de agendas, en la toma de decisiones. Ello implica un esfuerzo de los sectores democráticos del país, en particular los del campo popular y progresista, por reconstruir el tejido organizativo popular autónomo y la movilización.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

Noviembre 2025

POR UNA SALIDA PACÍFICA Y NEGOCIADA DE LA CRISIS

Mientras el cierre de espacios democráticos y la represión limitan el protagonismo popular frente a la crisis, el país se juega su destino en manos de irresponsables. Un patotero gringo que ha traído nuevamente la guerra y la muerte a la región, asesinando gente en el Caribe sin respeto a la legalidad, a la justicia y a la dignidad humana, solo para demostrar que América Latina le pertenece y puede hacer aquí lo que le dá la gana.

Una premio nóbel de la paz que implora porque bombardeen su país, ofrece más neoliberalismo y promete hipotecar recursos públicos para mantener su alianza con EEUU. Un presidente ilegítimo que pide unidad frente a las agresiones mientras mata a su pueblo de hambre y sigue persiguiendo, encarcelando, torturando y clausurando la democracia. Ninguno de ellos garantiza una salida a la crisis. A ninguno le preocupa el país ni la democracia.

Para Trump, su única preocupación es quedarse con nuestras riquezas, devolver migrantes y recuperar la dominación estadounidense en América Latina. María Corina Machado y Nicolás Maduro están dispuestos a rematar el país y sacrificar al pueblo a cambio de llegar al poder o mantenerse en él.

Saludamos, toda negociación que permita preservar la vida de venezolanos y la paz. Siempre será mejor que la guerra. Hay que hacer grandes esfuerzos colectivos por volver a la política y erradicar las violencias.

Pero sabemos que los intereses de quienes negocian son ajenos a los del pueblo. Por ello exigimos que cualquier negociación que ocurra no sea a espaldas del pueblo. Que no se negocie el destino de la nación a escondidas, como suelen hacer los mafiosos.

No todo, vale. No vale la guerra. No vale la entrega de soberanía o negociar el poder a cambio de hipotecar los recursos del país, las riquezas de esta y las próximas generaciones. No vale aceptar bases militares extranjeras en nuestro territorio.

No vale mantener el poder sin respetar la democracia y la soberanía popular. No vale seguir pasándole por encima a la Constitución y a los derechos humanos. No vale salarios de hambres ni vale la represión. Hay líneas rojas que no pueden ser desconocidas en ninguna negociación. Los derechos del pueblo, la patria, la democracia y la constitución no se negocian.

Las soluciones sin pueblo, no son soluciones. Son solo acuerdos entre las elites, que suelen prescindir de derechos y conquistas populares. Por eso, una auténtica salida a la crisis, implica recuperar el protagonismo del pueblo y articular fuerzas sociales en torno a una agenda democrática, popular, constitucional y pacífica. Desde Comunes, ratificamos nuestro aporte a lo que consideramos debe ser esa agenda:

1. **Defender la soberanía e integridad de la nación:** no a la agresión militar extranjera, ni a la entrega de recursos naturales a cambio de mantener o tomar el poder; no a bases militares en nuestro territorio y no a la continuidad de sanciones unilaterales que vulneran los derechos sociales.

2. **Volver a la Constitución:** abandonar la excepcionalidad de facto con la que se gobierna y abdicar de cualquier intento de reforma del texto que mayor acuerdo concita en el país.
3. **Libertad para los presos y perseguidos políticos:** detener la represión y promulgar una Ley de Amnistía que garantice libertad plena.
4. **Restitución del salario y mejora de las condiciones de vida del pueblo:** aumentar los ingresos de la población, a través de un aumento general de sueldos y salarios.
5. **Repetición de elecciones con un CNE legítimo y condiciones electorales:** la concertación de los poderes públicos en contra de la soberanía popular el 28 J, sigue siendo una herida abierta. Es evidente que el Estado nunca mostrará las actas mesa por mesa, salvo que sea el producto de un improbable acto de fuerza. La alternativa a la violencia es la negociación en torno a la realización de elecciones presidenciales creíbles, enmarcadas en la Constitución, restitución de los partidos intervenidos, sin persecución, con plenas garantías democráticas para candidatos y candidatas, y para electores y electoras.

COMUNES. CORRIENTE POPULAR

Noviembre 2025

POR UN CARIBE CONTRA LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA

Puede que *Tumön 'ka*, según el mito caribe de la creación, nunca se hubiese imaginado que aquella tierra cubierta por el mar y los cuatro hombres sobrevivientes al resguardo de unas taparas, se encuentre hoy sitiada, tomada y bajo sospecha de una invasión militar estadounidense. Porque, en la actualidad, ha sido la mar quien ha venido a nosotros sobre los peldaños y, sin embargo, no es el mesías, no es la figura de un fantasmagórico Jesús caminando sobre el agua hacia sus discípulos. Por el contrario, lo que adviene son armatostes de metal y tecnología de punta que amenazan con seguir destruyendo todo aquello que encuentren en su camino. Los pocos más de cinco mil kilómetros de costa venezolana (incluyendo las islas) que hoy son objeto de sanciones, bloqueos e intimidaciones, son solo un fragmento dentro de los dos millones seiscientos cuarenta mil kilómetros cuadrados del vasto mar caribe: una suerte de cuenco estratégico para la circulación de mercancías, repleto de recursos naturales explotables y con una biodiversidad que históricamente, desde los procesos de conquista y colonización, ha sido un escenario de batallas por la dominación y la hegemonía de las potencias en disputa.

Como si de un símil se tratara, podríamos hoy, ante la presencia del portaviones Gerald Ford y los sobrevuelos de la aviación estadounidense,

preguntarnos: ¿quiénes son los piratas?; ¿quiénes los corsarios?; ¿quiénes los conquistadores?; y ¿quiénes los indígenas?, en este escenario que pareciera ser una reedición de los siglos XVI y XVII en articulación con la doctrina Monroe del siglo XIX: un corolario Roosevelt del siglo XXI. Ejercicio difícil, puesto que todo intento de responder estas interrogantes queda sujeto, casi siempre, a la lógica maniquea proyanquis/antiimperialistas, a la elección del menos malo, al mecanismo del enemigo de mi enemigo es mi amigo. Lógica maniquea estratégicamente efectiva cuando se trata de gobiernos entreguistas y alineados a los planes estadounidenses sobre el continente, pero que, para el caso venezolano, se ha configurado como un chantaje que busca forjar una falsa unidad nacional, una falsa defensa de la soberanía y la eliminación de toda crítica, toda disidencia, todo derecho de expresar libremente el descontento. Un chantaje que no exime, en absoluto, a un sector de la oposición encabezado por María Corina Machado que, a través del *lobby* internacional, y sus premios nobel, buscan homogeneizar, hegemonizar y colocar dentro de un mismo saco las luchas populares y sectoriales que nada tienen que ver con sus ansías de poder y sus promesas a la administración Trump.

Lógica maniquea y polarización que, dentro del territorio venezolano, aplanan la constelación de movimientos, organizaciones y colectivos que buscan expresar una posición otra, una que nos permita resistir a los embates del imperialismo sin negociar ni ceder frente a las reivindicaciones y agendas de lucha que buscan tanto recuperar y defender los logros de la década progresista, como seguir profundizando en el campo de transformaciones sociales que contribuyan a la construcción de un mundo nuevo. Lógica maniquea y polarización que no afecta solo a las luchas y activistas venezolanos, porque en la escala geopolítica de los conflictos entre Rusia, China y EE. UU, nuestro país es solo la punta de un iceberg en la reedición y recomposición de zonas de influencia y acuerdos que no tienen ninguna relación con las luchas del sur global, aunque intenten ocultarse bajo ese manto.

Aquella idea de un mar comunista, como apuntara Enrique Bernardo Núñez en *Cubagua*, pareciera quedar hoy sitiada por el retorno de la imagen de un Caribe históricamente en guerra, donde franceses, ingleses y españoles, entre otros, luchaban por conquistar cada milímetro y milla náutica. Hoy día, más que nunca, las solidaridades de la izquierda latinoamericana deben estar dirigidas al pueblo venezolano y no a dirigentes de sospechosa legitimidad que día a día entregan porciones del territorio nacional bajo la falsa bandera del socialismo y la construcción comunal. Es necesario dejar atrás las lógicas maniqueas y las polarizaciones que, aunque estratégicas, nos han hecho perder la vieja costumbre de caracterizar y anticipar los movimientos de las potencias hegemónicas, sus controversias y disputas. La presencia de las tropas estadounidenses en el Caribe es un problema que nos concierne a todos los latinoamericanos y caribeños. Es necesario cortar la mecha antes de que la chispa llegue a la dinamita y, para ello, es necesario una articulación continental e insular que permita resituar, más allá de los Estados y los gobiernos, el terreno de la lucha de clases que venimos librando desde hace más de 500 años.

COMUNES. SENTIDOS COMUNES

CORRIENTE POPULAR

COMUNES

DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

Este conjunto de documentos recoge cerca de dos años de debate como parte del proceso de construcción de una corriente de izquierda en Venezuela. Un proyecto de izquierda que pudiera hablar más allá del reducido alcance de la izquierda dogmática y autorreferencial. Que se propone deslindarse tanto del gobierno madurista y su deriva neoliberal y autoritaria, como de una derecha que, en sus programas y sus métodos, incluyendo el sueño húmedo de esperar que Washington resuelva los problemas de los venezolanos, no se diferencia en gran cosa del gobierno que dice adversar.

Sentidos comunes